|  |
| --- |
| La Santa Biblia |
| Salmos 1-40 |
| Versión de Mons. Juan Straubinger |

|  |
| --- |
| Libro 21 de la Biblia  Primer Libro de los Salmos  Catequesis del Papa para los Salmos de Laudes y Vísperas |

##### Catequesis del Papa

Salmos de Laudes y Vísperas comentados por el Beato Juan Pablo II desde el 28 de marzo de 2001 hasta el 26 de enero de 2005, y Benedicto XVI desde el 4 de mayo de 2005 hasta el 15 de febrero de 2006.

##### Introducción

Se ha dicho con verdad que los Salmos −para el que les presta la debida atención a fin de llegar a entenderlos− son como un resumen de toda la Biblia: historia y profecía, doctrina y oración. En ellos habla el Espíritu Santo (“qui locutus est per prophetas”) por boca de hombres, principalmente de David, y nos enseña lo que hemos de pensar, sentir y querer con respecto a Dios, a los hombres y a la naturaleza, y también nos enseña la conducta que más nos conviene observar en cada circunstancia de la vida.

A veces el divino Espíritu nos habla aquí con palabras del Padre celestial; a veces con palabras del Hijo. En algunos Salmos, el mismo Padre habla con su Hijo, como nos lo revela San Pablo respecto del sublime Salmo 44 (Hebreos 1, 8; Salmo 44, 7 s.); en otros muchos, es Jesús quien se dirige al Padre. Sorprendemos así el arcano del Amor infinito que los une, o sea los secretos más íntimos de la Trinidad, y vemos anunciados, mil años antes de la Encarnación del Verbo, los misterios de Cristo doliente (Salmos 104-106); sus pruebas Salmos 101; 117, etcétera); el grandioso destino deparado a él, y a la Iglesia de Cristo (Salmos 64; 92-98), etc.

David es la abeja privilegiada que elabora −o mejor, por cuyo conducto el mismo Espíritu Santo elabora− la miel de la oración por excelencia, e “intercede por nosotros con gemidos inefables” (Romanos 8, 26). Todo lo que pasa por las manos del Real Profeta, dice un santo comentarista, se convierte en oración: afectos y sentimientos; penas y alegrías; aventuras, caídas, persecuciones y triunfos; recuerdos de su vida o la de su pueblo (con el cual el Profeta suele identificarse), y, principalmente, visiones sobre Cristo, “sus pasiones” y “posteriores glorias” (I Pedro 1, 10-12). Profecías de un alcance insospechado por el mismo David; detalles asombrosos de la Pasión, revelados diez siglos antes con la precisión de un Evangelista; esplendores del triunfo del Mesías y su Reino; la plenitud de la Iglesia, del Israel de Dios: todo, todo sale de su boca y de su arpa, no ya sólo al modo de un canto de ruiseñor que brota espontáneamente como en el caso del poeta clásico[[1]](#footnote-1), sino a manera de olas de un alma que vuelca, que “derrama su oración”, según él mismo lo dice (Salmo 141, 3), en la presencia paternal de su Dios.

Por eso la belleza de los Salmos es toda pura, como la gracia de los niños, que son tanto más encantadores cuanto menos sospechan que lo son. Este espíritu de David es el que da el tono a sus cantos, de modo que la belleza fluye en ellos de suyo, como una irradiación inseparable de su perfección interior, no pudiendo imaginarse nada más opuesto a toda preocupación retórica, no obstante la estupenda riqueza de las imágenes y la armonía de su lenguaje, a veces onomatopéyico en el hebreo.

La oración del salmista es toda sobrenatural, Dios la produce, como miel divina, en el alma de David, para que con ella nos alimentemos (Proverbios 24, 13) y nos endulcemos (Salmo 118, 103) todos nosotros. Por eso la entrega el santo rey a los levitas, que él mismo ha establecido de nuevo para el servicio del Santuario (II Paralipómenos capítulos 22-26). Y no ya sólo como un Benito de Nursia que funda sus monjes y los orienta especialmente hacia el culto litúrgico: porque no es una orden particular, es todo el clero lo que David organiza en la elegida nación hebrea, y él mismo elabora la oración con que había de alabar a Dios toda la Iglesia de entonces… y hoy día la Iglesia de Cristo (cf. el magnífico elogio de David en Eclesiástico 47, principalmente los vv. 9.12.) ¿Y qué digo, elabora? ¿Acaso no es él mismo quien lo reza y lo canta, y hasta lo baila en la fiesta del Arca, inundado de gozo celestial, al punto de provocar la burla irónica de su esposa la reina? A la cual él contesta, en un gesto mil veces sublime: “¡Delante de Dios que me eligió… y me mandó ser el caudillo de su pueblo Israel, bailaré yo y me humillaré más de lo que he hecho, y seré despreciable a los ojos míos!...” (II Reyes 6, 21 s.).

¿Qué mucho, pues, que Dios, amando a David con una predilección que resulta excepcional aun dentro de la Escritura, pusiese en su corazón los más grandes efluvios de amor con que un alma puede y podrá jamás responder al amor divino? ¿Y cómo no había de ser ésta la oración insuperable, si es la que expresa los mismos efectos que un día habían de brotar del Corazón de Cristo?

Después de esta breve introducción general, pasemos a hacer algunas observaciones de orden técnico.

Se dividen los 150 Salmos del Salterio en cinco partes o libros: I Libro, Salmos 1-40; II Libro, 41-71; III Libro, 72-88; IV Libro, 89-105; V Libro, 106-150.

La mayoría de los Salmos llevan un epígrafe, que se refiere o al autor, o a las circunstancias de su composición o a la manera de cantarlos. Estos epígrafes, aunque no hayan formado parte del texto primitivo, son antiquísimos; de otro modo no los pondría la versión griega de los Setenta. Según éstos, el principal autor del Salterio es David; siendo atribuidos al Real Profeta, en el texto latino, 85 Salmos, 84 en el griego y 73 en el hebreo. A más de David, se mencionan como autores de Salmos: Moisés, Salomón, Asaf, Hemán, Etán y los hijos de Coré. No se puede, pues, razonablemente desestimar la tradición cristiana que llama al libro de los Salmos ‘Salterio de David’, porque los demás autores son tan pocos y la tradición a favor de los Salmos davídicos es tan antigua, que con toda razón se puede poner su nombre al frente de toda la colección. En particular no puede negarse el origen davídico de aquellos Salmos que se citan en los libros sagrados expresamente con el nombre de David; así, por ejemplo, los Salmos 2, 15, 17, 109 y otros (Decreto de la Pontificia Comisión Bíblica del 1° de mayo de 1910.)

Huelga decir que el género literario de los Salmos es el poético. La poesía hebrea no cuenta con rima ni con metro en el sentido riguroso de la palabra, aunque sí con cierto ritmo silábico; mas lo que constituye su esencia, es el ritmo de los pensamientos, repitiéndose el mismo pensamiento dos y hasta tres veces. Este sistema simétrico de frases se llama ‘paralelismo de los miembros’.

En cuanto al texto latino de los Salmos de la Vulgata (y el Breviario), hay que observar que esto no corresponde a la versión de San Jerónimo, sino a la traducción prejeronimiana tomada de los Setenta, y divulgada principalmente en las Galias, por lo cual recibió la denominación de ‘Psalterium Gallicanum’. El doctor Máximo sólo pudo revisar dicha versión en algunas partes, porque estaba introducida ya en la Liturgia.

Recientemente, las investigaciones abnegadas de los exégetas modernos (Zorell, Knabenbauer, Miller, Peters, Wutz, Vaccari), lograron completar la obra de San Jerónimo, reconstruyendo un texto que corresponde en lo más posible al texto hebreo original.

El 24 de marzo de 1945 autorizó el Papa Pío XII para el rezo del Oficio Divino una nueva versión latina hecha por los Profesores del Instituto Bíblico de Roma a base de los textos originales.

La presente traducción sigue los mismos principios que la edición del Pontificio Instituto Bíblico y la completa con una crítica del texto, fundada en las mejores ediciones modernas. De esta manera los “pasajes oscuros” del Salterio han dejado de existir casi todos, y clero y laicos pueden disfrutar de las delicias que nos brinda el genio inspirado del Rey Profeta.

##### Catequesis del Papa

*Introducción a Laudes I*

*Cómo rezar con los Salmos*

*(Juan Pablo II. Miércoles, 28 de Marzo de 2001)*

1. En la carta apostólica «Novo millennio ineunte» he manifestado mi deseo de que la Iglesia se caracterice cada vez más por el arte de la oración, aprendiéndola siempre de manera renovada de los labios del divino Maestro (cf. n. 32). Este compromiso debe ser vivido especialmente en la Liturgia, fuente y culmen de la vida eclesial. En esta línea es importante prestar una mayor atención pastoral a la promoción de la Liturgia de las Horas, como oración de todo el Pueblo de Dios (cf. ibídem, 34). De hecho, si bien los sacerdotes y los religiosos tienen un preciso deber de celebrarla, se propone vivamente también a los laicos. Este fue el objetivo que se planteó hace ya 30 años, mi venerado predecesor, Pablo VI, con la constitución «Laudis canticum» en la que determinaba el modelo vigente de esta oración, con el deseo de que los Salmos y los Cánticos, que dan ritmo a la Liturgia de las Horas, fueran comprendidos «con amor renovado por el Pueblo de Dios» (AAS 63 [1971], 532).

Es un dato alentador el que muchos laicos, tanto en las parroquias como en las agregaciones eclesiales, hayan aprendido a valorarla. Ahora bien, es una oración que para ser plenamente gustada requiere una adecuada formación catequética y bíblica.

Con este objetivo comenzamos hoy una serie de catequesis sobre los Salmos y los Cánticos propuestos en la oración matutina de las Laudes. Deseo de este modo alentar y ayudar a todos a rezar con las mismas palabras utilizadas por Jesús y presentes desde hace milenios en la oración de Israel y en la de la Iglesia.

2. Podríamos introducirnos en la comprensión de los salmos a través de diferentes caminos. El primero podría consistir en presentar su estructura literaria, sus autores, su formación, el contexto en el que surgieron. Sería sugerente, además, una lectura que pusiera de manifiesto su carácter poético, que alcanza en ocasiones niveles de intuición lírica y de expresión simbólica sumamente elevados. Sería no menos interesante recorrer los salmos considerando los diferentes sentimientos del espíritu humano que manifiestan: alegría, reconocimiento, acción de gracias, amor, ternura, entusiasmo; así como intenso sufrimiento, recriminación, petición de ayuda y de justicia, que se convierten en ocasiones en rabia e imprecación. En lo salmos el ser humano se encuentran totalmente a sí mismo.

Nuestra lectura buscará sobre todo hacer que emerja el significado religioso de los Salmos, mostrando cómo, a pesar de estar escritos hace muchos años para creyentes judíos, pueden ser asumidos en la oración de los discípulos de Cristo. Para ello nos dejaremos ayudar por los resultados de la exégesis, pero al mismo tiempo nos sentaremos en la escuela de la Tradición, en especial, nos pondremos a la escucha de los Padres de la Iglesia.

3. Estos últimos, de hecho, con profunda intuición espiritual, han sabido discernir y presentar a Cristo, en la plenitud de su misterio, como la gran «clave» de lectura de los Salmos. Los Padres estaban totalmente convencidos de ello: en los Salmos se habla de Cristo. De hecho, Jesús resucitado se aplicó a sí mismo los Salmos, cuando dijo a sus discípulos: «Es necesario que se cumpla todo lo que está escrito en la Ley de Moisés, en los Profetas y en los Salmos acerca de mí» (Lucas 24, 44). Los Padres añaden que los Salmos se dirigen a Cristo o incluso que es el mismo Cristo quien habla en ellos. Al decir esto, no pensaban sólo en la persona individual de Jesús, sino en el «Christus totus», el Cristo total, formado por Cristo cabeza y por sus miembros.

Para el cristiano nace así la posibilidad de leer el Salterio a la luz de todo el misterio de Cristo. Precisamente de esta óptica emerge también su dimensión eclesial, que es puesta de manifiesto por el canto en coro de los Salmos. Así se puede comprender cómo los Salmos han podido ser asumidos, desde los primeros siglos, como la oración del Pueblo de Dios. Si bien en algunos períodos históricos surgió una tendencia a preferir otro tipo de oraciones, a los monjes se les debe el mérito de haber mantenido en alto la llama del Salterio en la Iglesia. Uno de ellos, san Romualdo, fundador de los Camaldulenses, en la aurora del segundo milenio cristiano, llegaba a afirmar que --como explica su biógrafo Bruno de Querfurt-- los Salmos son el único camino para experimentar una oración auténticamente profunda: «Una via in psalmis» («Passio Sanctorum Benedicti et Johannes ac sociorum eorundem: MPH» VI, 1893, 427).

4. Con esta afirmación, a primera vista excesiva, en realidad no hacía más que anclarse a la mejor tradición de los primeros siglos cristianos, cuando el Salterio se convirtió en el libro por excelencia de la oración eclesial. Fue una elección acertada frente a las tendencias heréticas que acechaban continuamente a la unidad de la fe y de comunión. Es interesante en este sentido la estupenda carta que escribió san Atanasio a Marcelino, en la primera mitad del siglo IV, cuando la herejía arriana se expandía atentando contra la fe en la divinidad de Cristo. Frente a los herejes que atraían a la gente con cantos y oraciones que gratificaban sus sentimientos religiosos, el gran Padre de la Iglesia se dedicó con todas sus fuerzas a enseñar el Salterio transmitido por la Escritura (cf. PG 27,12 ss.). De este modo, se sumó al Padrenuestro, oración del Señor por antonomasia, la costumbre que pronto se convertiría en universal entre los bautizados de rezar con los Salmos.

5. Gracias también a la oración comunitaria de los Salmos, la conciencia cristiana ha recordado y comprendido que es imposible dirigirse a Dios que habita en los cielos sin una auténtica comunión de vida con los hermanos y hermanas que viven en la tierra. Es más, al integrarse vitalmente en la tradición de oración de los judíos, los cristianos aprenden a rezar narrando las «magnalia Dei», es decir, las grandes maravillas realizadas por Dios, ya sea en la creación del mundo y de la humanidad, ya sea en la historia de Israel y de la Iglesia. Esta forma de oración, tomada de la Escritura, no excluye ciertamente expresiones más libres, que no sólo continuarán enriqueciendo la oración personal, sino incluso la misma oración litúrgica, como sucede con los himnos. El libro del Salterio sigue siendo, de todos modos, la fuente ideal de la oración cristiana, y en él seguirá inspirándose la Iglesia en el nuevo milenio.

*Introducción a Laudes II*

*Cómo salpicar el día con la oración*

1. Antes de emprender el comentario de los diferentes salmos y cánticos de alabanza, hoy vamos a terminar la reflexión introductiva comenzada con la catequesis pasada. Y lo hacemos tomando pie de un aspecto muy apreciado por la tradición espiritual: al cantar los salmos, el cristiano experimenta una especie de sintonía entre el Espíritu, presente en las Escrituras, y el Espíritu que habita en él por la gracia bautismal. Más que rezar con sus propias palabras, se hace eco de esos «gemidos inefables» de que habla san Pablo (cf. Romanos 8, 26), con los que el Espíritu del Señor lleva a los creyentes a unirse a la invocación característica de Jesús: «¡Abbá, Padre!» (Romanos 8, 15; Gálatas 4, 6).

Los antiguos monjes estaban tan seguros de esta verdad, que no se preocupaban por cantar los salmos en su propio idioma materno, pues les era suficiente la conciencia de ser, en cierto sentido, «órganos» del Espíritu Santo. Estaban convencidos de que su fe permitía liberar de los versos de los salmos una particular «energía» del Espíritu Santo. La misma convicción se manifiesta en la característica utilización de los salmos, llamada «oración jaculatoria» --que procede de la palabra latina «iaculum», es decir «dardo»-- para indicar brevísimas expresiones de los salmos que podían ser «lanzadas» como puntas encendidas, por ejemplo, contra las tentaciones. Juan Casiano, un escritor que vivió entre los siglos IV y V, recuerda que algunos monjes descubrieron la extraordinaria eficacia del brevísimo «incipit» del salmo 69: «Dios mío, ven en mi auxilio; Señor, date prisa en socorrerme», que desde entonces se convirtió en el portal de entrada de la «Liturgia de las Horas» (cf. «Conlationes», 10,10: CPL 512,298 s. s.).

2. Junto a la presencia del Espíritu Santo, otra dimensión importante es la de la acción sacerdotal que Cristo desempeña en esta oración, asociando consigo a la Iglesia, su esposa. En este sentido, refiriéndose precisamente a la «Liturgia de las Horas», el Concilio Vaticano II enseña: «El Sumo Sacerdote de la nueva y eterna Alianza, Cristo Jesús, […] une a sí la comunidad entera de los hombres y la asocia al canto de este divino himno de alabanza. Porque esta función sacerdotal se prolonga a través de su Iglesia, que, sin cesar, alaba al Señor e intercede por la salvación de todo el mundo no sólo celebrando la Eucaristía, sino también de otras maneras, principalmente recitando el Oficio divino» («Sacrosanctum Concilium», 83).

De modo que la «Liturgia de las Horas» tiene también el carácter de oración pública, en la que la Iglesia está particularmente involucrada. Es iluminador entonces redescubrir cómo la Iglesia ha definido progresivamente este compromiso específico de oración salpicada a través de las diferentes fases del día. Es necesario para ello remontarse a los primeros tiempos de la comunidad apostólica, cuando todavía estaba en vigor una relación cercana entre la oración cristiana y las así llamadas «oraciones legales» --es decir, prescritas por la Ley de Moisés--, que tenían lugar a determinadas horas del día en el Templo de Jerusalén. Por el libro de los Hechos de los Apóstoles sabemos que los apóstoles «acudían al Templo todos los días con perseverancia y con un mismo espíritu» (2, 46), y que «subían al Templo para la oración de la hora nona» (3,1). Por otra parte, sabemos también que las «oraciones legales» por excelencia eran precisamente las de la mañana y la noche.

3. Con el pasar del tiempo, los discípulos de Jesús encontraron algunos salmos particularmente apropiados para determinados momentos de la jornada, de la semana o del año, percibiendo en ellos un sentido profundo relacionado con el misterio cristiano. Un autorizado testigo de este proceso es san Cipriano, quien a la mitad del siglo III escribe: «Es necesario rezar al inicio del día para celebrar en la oración de la mañana la resurrección del Señor. Esto corresponde con lo que indicaba el Espíritu Santo en los salmos con las palabras: "Atiende a la voz de mi clamor, oh mi Rey y mi Dios. Porque a ti te suplico. Señor, ya de mañana oyes mi voz; de mañana te presento mi súplica, y me quedo a la espera" (Salmo 5, 3-4). […] Después, cuando el sol se pone al acabar del día, es necesario ponerse de nuevo a rezar. De hecho, dado que Cristo es el verdadero sol y el verdadero día, al pedir con la oración que volvamos a ser iluminados en el momento en el que terminan el sol y el día del mundo, invocamos a Cristo para que regrese a traernos la gracia de la luz eterna» («De oratione dominica», 35: PL 39,655).

4. La tradición cristiana no se limitó a perpetuar la judía, sino que trajo algunas innovaciones que caracterizaron la experiencia de oración vivida por los discípulos de Jesús. Además de recitar en la mañana y en la tarde el Padrenuestro, los cristianos escogieron con libertad los salmos para celebrar su oración cotidiana. A través de la historia, este proceso sugirió utilizar determinados salmos para algunos momentos de fe particularmente significativos. Entre ellos, en primer lugar se encontraba la «oración de la vigilia», que preparaba para el Día del Señor, el domingo, en el que se celebraba la Pascua de Resurrección.

Algo típicamente cristiano fue después el añadir al final de todo salmo e himno la doxología trinitaria, «Gloria al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo». De este modo, todo salmo e himno fue iluminado por la plenitud de Dios.

5. La oración cristiana nace, se nutre y desarrolla en torno al acontecimiento por excelencia de la fe, el Misterio pascual de Cristo. Así, por la mañana y en la noche, al amanecer y al atardecer, se recordaba la Pascua, el paso del Señor de la muerte a la vida. El símbolo de Cristo «luz del mundo» es representado por la lámpara durante la oración de las Vísperas, llamada también por este motivo «lucernario». Las «horas del día» recuerdan, a su vez, la narración de la pasión del Señor, y la «hora tercia» la venida del Espíritu Santo en Pentecostés. La «oración de la noche», por último, tiene un carácter escatológico, pues evoca la recomendación hecha por Jesús en espera de su regreso (cf. Marcos 13, 35-37).

Al ritmar de este modo su oración, los cristianos respondieron al mandato del Señor de «rezar sin cesar» (cf. Lucas 18,1; 21,36; 1 Tesalonicenses 5, 17; Efesios 6, 18), sin olvidar que toda la vida tiene que convertirse en cierto sentido en oración. En este sentido, Orígenes escribe: «Reza sin pausa quien une la oración con las obras y las obras con la oración» («Sobre la oración», XII, 2: PG 11,452C).

Este horizonte, en su conjunto, constituye el hábitat natural de la recitación de los Salmos. Si son sentidos y vividos de este modo, la «doxología trinitaria» que corona todo salmo se convierte, para cada creyente en Cristo, en un volver a bucear, siguiendo la ola del espíritu y en comunión con todo el pueblo de Dios, en el océano de vida y paz en el que ha sido sumergido con el Bautismo, es decir, en el misterio del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.

*Introducción a las vísperas I*

*Las vísperas, oración del anochecer para desterrar la ira*

1. Por muchos testimonios sabemos que, a partir del siglo IV, los Laudes y las Vísperas son ya una institución estable en todas las grandes Iglesias orientales y occidentales. De este modo, por ejemplo, san Ambrosio testimonia: «Al igual que cada día, al ir a la iglesia o al dedicarnos a la oración en casa, comenzados por Dios y con él terminamos, que todo día de nuestra vida aquí abajo y en el curso de cada una de las jornadas comience siempre por Él y termine en Él» («De Abraham», II, 5,22).

Así como los Laudes se enmarcan en el amanecer, las Vísperas encuentran su lugar hacia el atardecer, en la hora en la que, en el templo de Jerusalén, se ofrecía el holocausto con el incienso. En esa hora, Jesús, tras su muerte en la Cruz, yacía en el sepulcro, habiéndose entregado a sí mismo al Padre por la salvación del mundo.

Las diferentes Iglesias, siguiendo sus respectivas tradiciones, han organizado según su propio rito el Oficio Divino. Consideramos aquí el rito romano.

2. La oración comienza con la invocación «Deus in adiutorium» («Dios mío, ven en mi auxilio»), segundo versículo del Salmo 69, que san Benito prescribe para cada «Hora». El versículo recuerda que sólo de Dios nos puede venir la gracia para alabarlo dignamente. Le sigue el «Gloria», pues la glorificación de la Trinidad expresa la orientación esencial de la oración cristiana. De hecho, excepto en Cuaresma, se añade el «Aleluya», expresión hebrea que significa «Alabad al Señor» y que se ha convertido, para los cristianos, en una gozosa manifestación de confianza en la protección que Dios ofrece a su pueblo.

El canto del «Himno» hace que resuenen los motivos de la alabanza de la Iglesia en oración, evocando con tono poético los misterios realizados para la salvación del hombre en la hora vespertina, en particular, el sacrificio realizado por Cristo en la Cruz.

3. La salmodia de las Vísperas consta de dos Salmos aptos para esta hora y de un cántico tomado del Nuevo Testamento. Los Salmos destinados a las Vísperas presentan tonalidades diferentes. Hay Salmos lucernarios, en los que se menciona explícitamente la noche, la lámpara o la luz; Salmos que manifiestan la confianza en Dios, refugio estable en la precariedad de la vida humana; Salmos de acción de gracias y de alabanza; Salmos en los que trasluce el sentido escatológico evocado por el final del día; y otros de carácter sapiencial o de tono penitencial. Encontramos, además, Salmos del «Hallel», que hacen referencia a la Última Cena de Jesús con los discípulos. En la Iglesia latina, se han transmitido elementos que favorecen la comprensión de los Salmos y su interpretación cristiana, como los títulos, las oraciones de la salmodia, y sobre todo las antífonas (Cf. «Principios y normas para la Liturgia de las Horas», 110-120).

La «Lectura breve» tiene un lugar destacado. En las Vísperas está tomada del Nuevo Testamento. Tiene el objetivo de proponer con fuerza y eficacia alguna sentencia bíblica y de imprimirla en los corazones para que se traduzca en vida (Cf. ibídem, 45, 156, 172). Para facilitar la interiorización de lo escuchado, a la lectura le sigue un conveniente silencio y un «responsorio», que tiene la función de «responder», con el canto de algunos versículos, al mensaje de la lectura, favoreciendo así la acogida de corazón por parte de los participantes en la oración.

4. Con gran honor, introducido por el signo de la cruz, se entona el «Cántico evangélico» de la bienaventurada Virgen María (Cf. Lucas 1, 46-55). Atestiguado ya por la Regla de San Benito (capítulo 12 y 17), la costumbre de cantar en los Laudes el «Benedictus» y en las Vísperas el «Magnificat» «está convalidada por la tradición secular y popular de la Iglesia romana» («Principios y normas para la Liturgia de las Horas», 50). De hecho, estos Cánticos son ejemplares para expresar el sentido de la alabanza y de la acción de gracias a Dios por el don de la Redención.

En la celebración comunitaria del Oficio Divino, el gesto de incensar hacia el altar, hacia el sacerdote y hacia el pueblo, mientras se entonan cánticos evangélicos puede sugerir --a la luz de la tradición judía de ofrecer el incienso en la mañana y en la tarde sobre el altar de los perfumes-- el carácter de oblación del «sacrificio de alabanza» expresado en la Liturgia de las Horas. Al unirnos a Cristo en la oración, podemos vivir personalmente lo que se dice en la Carta a los Hebreos: «Ofrezcamos sin cesar, por medio de él, a Dios un sacrificio de alabanza, es decir, el fruto de los labios, que celebran su nombre» (13, 15; Cf. Salmo 49, 14. 23; Oseas 14, 3).

5. Tras el Cántico, las «Intercesiones» dirigidas al Padre o en ocasiones a Cristo, expresan la voz suplicante de la Iglesia, consciente de la preocupación divina por la humanidad, obra de sus manos. El carácter de las intercesiones vespertinas consiste, de hecho, en pedir la ayuda divina para toda categoría de personas, para la comunidad cristiana y para la sociedad civil. Por último, se recuerda a los fieles difuntos.

La Liturgia de las Vísperas culmina con la oración de Jesús, el Padrenuestro, síntesis de toda alabanza y de toda súplica de los hijos de Dios regenerados por el agua y el Espíritu. Al concluir la jornada, la tradición cristiana ha puesto en relación el perdón que se implora a Dios en el Padrenuestro y la reconciliación fraterna de los hombres entre sí: nadie debe albergar ira en su corazón cuando se pone el sol (Cf. Efesios 4, 26).

La oración vespertina concluye con una oración que, en sintonía con Cristo crucificado, expresa la entrega de nuestra existencia en las manos del Padre, conscientes de que su bendición no desfallecerá nunca.

*Introducción a las vísperas II*

*Liturgia de las vísperas*

1. Dado que «cada día de nuestra peregrinación en la tierra es un don siempre nuevo» del amor de Dios (Prefacio de los Domingos, VI), la Iglesia siempre ha experimentado la exigencia de dedicar a la alabanza divina los días y las horas de la existencia humana. De este modo, el alba y el ocaso del sol, momentos típicos religiosos de todo pueblo, que ya eran considerados como sagrados por la tradición bíblica del ofrecimiento matutino y vespertino del holocausto (Cf. Éxodo 29, 38-39) y del incienso (Cf. Éxodo 30, 6-8), representan para los cristianos, desde los primeros siglos, dos momentos particulares de oración.

El salir del sol y su ocaso no son momentos anónimos de la jornada. Tienen una fisonomía inconfundible: la belleza gozosa de una aurora y el esplendor triunfal de un ocaso marcan el ritmo del universo, en el que queda profundamente involucrada la vida del hombre. Además, el misterio de la salvación que se realiza en la historia, tiene momentos ligados a diferentes fases del tiempo. Por este motivo, junto a la celebración de Laudes al inicio de la jornada, se ha ido consolidado en la Iglesia la celebración de las Vísperas al caer la noche. Tanto una Hora Litúrgica como la otra poseen una carga evocadora que recuerda dos aspectos esenciales del misterio pascual: «En el atardecer el Señor está crucificado, en la mañana resurge... En el atardecer narro los sufrimientos que sufrió en la muerte; en la mañana anuncio la vida que de él resurge» (San Agustín, «Comentarios a los Salmos» --«Esposizioni sui Salmi»--, XXVI, Roma 1971, p. 109).

Precisamente porque están ligadas con la memoria a la muerte y resurrección de Cristo, las dos Horas de los Laudes y de las Vísperas constituyen «según la venerable tradición de toda la Iglesia, el doble eje del Oficio cotidiano» (Constitución «Sacrosanctum Concilium» 98).

2. En la antigüedad, después de que se ponía el sol, el momento de encender el candil en las casas daba un aire de alegría y comunión. También la comunidad cristiana, al encender la lámpara al anochecer, invocaba con espíritu agradecido el don de la luz espiritual. Era el así llamado «lucernario», es decir, el rito en el que se encendía la lámpara, cuya llama es símbolo de Cristo, «sol que no se pone».

Cuando caen las tinieblas los cristianos saben que Dios ilumina incluso la noche oscura con el esplendor de su presencia y con la luz de sus enseñanzas. En este sentido, vale la pena recordar el antiquísimo himno lucernario «Fôs hilarón», recogido por la liturgia bizantina armenia y etíope: «¡Luz gozosa de la gloria santa del Padre inmortal, celestial, santo, bienaventurado, Jesucristo! Al llegar el ocaso del sol y, vista la luz vespertina, ensalzamos al Padre, al Hijo y al Espíritu Santo, Dios. Es digno cantarte en todo momento con armonía, Hijo de Dios, que nos das la vida: por ello, el universo proclama tu gloria». También Occidente ha compuesto muchos himnos para celebrar a Cristo luz.

Inspirándose en el simbolismo de la luz, la oración de las Vísperas se ha desarrollado como sacrificio vespertino de alabanza y de reconocimiento por el don de la luz física y espiritual y por los demás dones de la creación y de la redención. Escribe san Cipriano: «Puesto el sol y al terminar el día, es necesario rezar de nuevo. De hecho, dado que Cristo es el sol verdadero, en el ocaso del sol y del día de este mundo nosotros rezamos y pedimos que venga de nuevo sobre nosotros la luz e invocamos la venida de Cristo que nos llevará a la gracia de la luz eterna» («De oratione dominica», 35: PL 4,560).

3. La noche es el momento propicio para considerar ante Dios, en la oración, la jornada transcurrida. Es el momento para «dar gracias por lo que se nos ha dado o por lo que hemos hecho con rectitud» (San Basilio, «Regulae fusius tractatae», Resp. 37, 3: PG 3, 1015). Es también el momento en el que hay que pedir perdón por el mal que hemos cometido, implorando de la misericordia divina que Cristo vuelva a resplandecer en nuestros corazones.

Sin embargo, la llegada de la noche evoca también el «misterio de la noche» («mysterium noctis»). La tiniebla es experimentada como una ocasión de tentaciones frecuentes, de particular debilidad, de concesión a las incursiones del Maligno. Con sus insidias, la noche se convierte en símbolo de todas las malicias de las que Cristo vino a liberarnos. Por otra parte, en cada caer de la tarde, la oración nos hace partícipes en el misterio pascual, en el que «la noche resplandece como el día» («Exsultet»). De este modo, la oración hace que florezca la esperanza en el paso del día transitorio al «dies perennis», de la luz de la lámpara a la «luz perpetua» («lux perpetua»), de la vigilante espera de la aurora al encuentro con el Rey de la gloria eterna.

4. Para el hombre antiguo, más que para nosotros, la sucesión de la noche y del día regulaba la existencia, haciéndole reflexionar sobre los grandes problemas de la vida. El progreso moderno ha alterado en parte la relación entre la vida humana y el tiempo cósmico. Pero el ritmo intenso de las actividades no ha sustraído totalmente a los hombres de hoy de los ritmos del ciclo solar.

Por este motivo, los dos ejes de la oración diaria siguen manteniendo todo su valor, pues están ligados a fenómenos inmutables y a simbolismos inmediatos. La mañana y la tarde constituyen momentos siempre oportunos que hay que dedicar a la oración, ya sea en comunidad ya sea personalmente. Ligadas a momentos importantes de nuestra vida y de nuestra acción, las Horas de Laudes y Vísperas se convierten en un modo eficaz para orientar nuestro camino cotidiano y dirigirlo hacia Cristo, «luz del mundo» (Juan 8, 12).

## Primer Libro de los Salmos

Salmo 1

###### Fruto seguro de la Palabra divina

1[[2]](#footnote-2)\*¡Dichoso el hombre que no sigue

el consejo de los malvados,

ni pone el pie

en el camino de los pecadores,

ni entre los burladores toma asiento,

2mas tiene su deleite en la Ley del Señor,

y en ella medita día y noche!

3[[3]](#footnote-3)\*Es como un árbol

plantado junto a ríos de agua,

que a su tiempo dará fruto

y cuyas hojas no se marchitan;

todo cuanto hiciere prosperará.

4[[4]](#footnote-4)\*No así los malvados, no así.

Ellos son como paja

que el viento desparrama.

5[[5]](#footnote-5)\*Por eso en el juicio

no estarán en pie los malvados,

ni los pecadores en la reunión de los justos.

6[[6]](#footnote-6)\*Porque el camino de los justos

lo cuida Yahvé,

y el camino de los malvados tiene mal fin.

Salmo 2

###### Triunfo del Mesías Rey

1[[7]](#footnote-7)\*¿Por qué se amotinan las gentes,

y las naciones traman vanos proyectos?

2[[8]](#footnote-8)\*Se han levantado los reyes de la tierra,

y a una se confabulan los príncipes

contra Yahvé y contra su Ungido.

3[[9]](#footnote-9)\* “Rompamos *(dicen)* sus coyundas,

y arrojemos lejos de nosotros sus ataduras.”

4El que habita en los cielos ríe,

el Señor se burla de ellos.

5[[10]](#footnote-10)\*A su tiempo les hablará en su ira,

y en su indignación los aterrará:

6[[11]](#footnote-11)\* “Pues bien, soy Yo

quien he constituido a mi Rey

sobre Sión, mi santo monte.”

7[[12]](#footnote-12)\*¡Yo promulgaré ese decreto de Yahvé!

Él me ha dicho: “Tú eres mi Hijo,

Yo mismo te he engendrado en este día.

8Pídeme y te daré en herencia las naciones,

y en posesión tuya los confines de la tierra,

9[[13]](#footnote-13)\*Con cetro de hierro los gobernarás,

los harás pedazos como a un vaso de alfarero.”

10[[14]](#footnote-14)\*Ahora, pues, oh reyes, comprended,

instruíos, vosotros que gobernáis la tierra.

11Sed siervos de Yahvé con temor y alabadle,

temblando, besad sus pies,

12antes que se irrite y vosotros erréis el camino,

pues su ira se encenderá pronto.

¡Dichosos quien haya hecho de Él su refugio!

Salmo 3

###### El eterno es mi escudo

*1[[15]](#footnote-15)\*Salmo de David cuando huía de su hijo Absalón.*

2Oh Yahvé, ¡cuán numerosos

son mis perseguidores!

¡Cuantos se levantan contra mí!

3Muchos son los que dicen de mi vida:

“No hay para él salvación en Dios.”

4[[16]](#footnote-16)\*Pero Tú, Yahvé, eres mi escudo,

Tú mi gloria,

Tú quien me hace erguir la cabeza.

5[[17]](#footnote-17)\*Con mi voz invoco a Yahvé

y Él me oye desde su santo monte.

6Me acuesto y me duermo,

y despierto incólume,

porque Yahvé me sostiene.

7No temo a los muchos millares de gentes

que en derredor se ponen contra mí.

8Levántate, Yahvé; sálvame, Dios mío,

Tú que heriste en la mejilla

a todos mis enemigos,

y a los impíos les quebraste los dientes.

9[[18]](#footnote-18)\*De Yahvé viene la salvación,

¡Que sea tu bendición sobre tu pueblo!

Salmo 4

###### Para un sueño apacible. Oración vespertina

*1[[19]](#footnote-19)\*Al maestro de música. Para instrumentos de cuerda. Salmo de David.*

2Cuando te invoque,

óyeme ¡oh Dios de mi justicia!

Tú, que en la tribulación me levantaste,

ten misericordia de mí, y acoge mi súplica.

3[[20]](#footnote-20)\*Hijos de hombres

¿hasta cuándo seréis insensatos?

¿Por qué amáis la vanidad

y buscáis lo que es mentira?

4[[21]](#footnote-21)\*Sabed que Yahvé favorece

maravillosamente al santo suyo;

cuando le invoca, Yahvé me oye.

5[[22]](#footnote-22)\*Temblad, y no queráis pecar;

dentro de vuestros corazones,

en vuestros lechos, recapacitad y enmudeced.

6[[23]](#footnote-23)\*Ofreced sacrificios de justicia,

y esperad en Yahvé.

7[[24]](#footnote-24)\*Muchos dicen:

“¿Quién nos mostrará los bienes?”

Alza Tú sobre nosotros

la luz de tu rostro, oh Yahvé.

8[[25]](#footnote-25)\*Tú has puesto en mi corazón mayor alegría

que cuando abunda trigo y vino.

9[[26]](#footnote-26)\*Apenas me acuesto, me duermo en paz,

porque Tú me das seguridad, oh Yahvé.

Salmo 5

###### Oración al despertar

*1Al maestro de coro. Para flautas. Salmo de David.*

2[[27]](#footnote-27)\*Presta oído a mis palabras, oh Yahvé,

atiende a mi gemido;

3advierte la voz de mi oración,

oh Rey mío y Dios mío;

4porque es a Ti a quien ruego, Yahvé.

Desde la mañana va mi voz hacia Ti;

temprano te presento mi oración

y aguardo.

5[[28]](#footnote-28)\*Tú no eres un Dios

que se complazca en la maldad;

el malvado no habita contigo,

6ni los impíos permanecen en tu presencia.

Aborreces a todos

los que obran iniquidades;

7Tú destruyes a todos

los que hablan mentiras;

del hombre sanguinario y doble

abomina Yahvé.

8[[29]](#footnote-29)\*Mas yo, por la abundancia de tu gracia,

entraré en tu Casa,

en tu santo Templo me postraré

con reverencia, oh Yahvé.

9[[30]](#footnote-30)\*A causa de mis enemigos

condúceme en tu justicia,

y allana tu camino delante de mí;

10[[31]](#footnote-31)\*porque en su boca no hay sinceridad,

su corazón trama insidias,

sepulcro abierto es su garganta,

y adulan con sus lenguas.

11[[32]](#footnote-32)\*Castígalos, Dios,

desbarata sus planes;

arrójalos por la multitud de sus crímenes,

pues su rebeldía es contra Ti.

12Alégrese, empero,

los que en Ti se refugian;

regocíjense para siempre

y gocen de tu protección,

y gloríense en Ti cuantos aman tu Nombre.

13Pues Tú, Yahvé, bendices al justo,

y lo rodeas de tu benevolencia

como de un escudo.[[33]](#footnote-33)\*

Salmo 6

###### Oración de un penitente

*1[[34]](#footnote-34)\*Al maestro de canto. Para instrumentos de cuerda. En octava. Salmo de David.*

2[[35]](#footnote-35)\*Yahvé, no quieras argüirme en tu ira,

ni corregirme en tu furor.

3Ten misericordia de mí, oh Yahvé,

porque soy débil;

sáname, porque hasta mis huesos se sacuden

4[[36]](#footnote-36)\*y mi alma está en el colmo de la turbación;

mas Tú, Yahvé ¿hasta cuándo?

5Vuélvete, oh Yahvé, libra mi alma;

sálvame por tu misericordia,

6[[37]](#footnote-37)\*porque en la muerte

no hay quien se acuerde de Ti;

¿quién te alaba en el sepulcro?

7Me hallo extenuado de tanto gemir,

cada noche inundo en llanto mi almohada,

y riego con mis lágrimas el lecho.

8A causa de todos mis enemigos,

van mis ojos apagándose de tristeza,

y envejecen.

9[[38]](#footnote-38)\*Apartaos de mí todos

los que obráis la iniquidad;

pues Yahvé ha oído la voz de mi llanto.

10Yahvé escuchó mi demanda,

Yahvé aceptó mi oración.

11Mis enemigos todos quedarán sonrojados

y llenos de vergüenza;

huirán súbitamente confundidos.

Salmo 7

###### Apelación del justo al Supremo Juez

*1[[39]](#footnote-39)\*Lamentación que David entonó con ocasión de las palabras de Cus, hijo de Benjamín.*

2Yahvé, Dios mío, a Ti me acojo;

líbrame de todo el que me persigue,

y ponme a salvo;

3[[40]](#footnote-40)\*no sea que arrebate mi vida,

como león, y me despedace,

sin que haya quien me salve.

4[[41]](#footnote-41)\*Yahvé, Dios mío, si yo hice eso,

si hay en mis manos iniquidad;

5[[42]](#footnote-42)\*si he hecho mal a mi amigo

-yo, que salvé a los que me oprimían injustamente-

6[[43]](#footnote-43)\*persígame el enemigo y apodérese de mí;

aplaste mi vida en el suelo

y arrastre mi honor por el fango.

7[[44]](#footnote-44)\*Despierta, Yahvé, en tu ira;

yérguete contra la rabia

de los que me oprimen.

Levántate a mi favor

en el juicio que tienes decretado

8[[45]](#footnote-45)\*Te rodee la congregación de los pueblos

y siéntate sobre ella en lo alto.

9Yahvé va juzgar a las naciones.

Hazme a mí justicia, Yahvé,

según mi rectitud,

y según la inocencia que hay en mí.

10[[46]](#footnote-46)\*Cese ya la malicia de los impíos

y confirma Tú al justo,

¡oh justo Dios, que sondeas

los corazones y las entrañas!

11[[47]](#footnote-47)\*Mi defensa está en Dios,

que salva a los rectos de corazón.

12[[48]](#footnote-48)\*Dios, justo Juez, fuerte y paciente,

tiene pronta su ira cada día.

13Si no se convierte afilará su espada,

entesará su arco y apuntará;

14tiene preparadas para ellos flechas mortales;

hará de fuego sus saetas.

15[[49]](#footnote-49)\*Mirad al que concibió la iniquidad:

quedó grávido de malicia

y dio a luz la traición.

16[[50]](#footnote-50)\*Cavó una fosa y la ahondó,

mas cayó en el hoyo que él hizo.

17En su propia cabeza recaerá su malicia,

y sobre su cerviz

descenderá su iniquidad.

18Mas yo alabaré a Yahvé por su justicia,

y cantaré salmos

al Nombre de Yahvé Altísimo.

Salmo 8

###### La gloria de Dios en la Creación

*1[[51]](#footnote-51)\*Al maestro de coro. Sobre el ghittit (los lagares). Salmo de David.*

2[[52]](#footnote-52)\*¡Oh Yahvé, Señor nuestro,

cuán admirable es tu Nombre

en toda la tierra!

Tú, cuya gloria cantan los cielos,

3[[53]](#footnote-53)\*te has preparado la alabanza

de la boca de los pequeños

y de los lactantes,

para confundir a tus enemigos

y hacer callar

al adversario y al perseguidor.

4Cuando contemplo tus cielos,

hechura de tus dedos,

la luna y las estrellas

que Tú pusiste en su lugar...

5¿Qué es el hombre para que Tú lo recuerdes,

o el hijo del hombre

para que te ocupes de él?

6[[54]](#footnote-54)\*Tú lo creaste poco inferior a Dios,

le ornaste de gloria y de honor.

7Le diste poder sobre las obras de tus manos,

y todo lo pusiste bajo sus pies:

8[[55]](#footnote-55)\*las ovejas y los bueyes todos,

y aun las bestias salvajes,

9las aves del cielo y los peces del mar,

y cuanto surca las sendas del agua.

10Oh Yahvé, Señor nuestro,

¡cuán admirable es tu Nombre en toda la tierra![[56]](#footnote-56)\*

Salmo 9 a

###### El juicio de las naciones

*1[[57]](#footnote-57)\*Al maestro de coro. Sobre el tono de Muthlabbén. Salmo de David.*

2Quiero alabarte, Yahvé,

con todo mi corazón,

voy a cantar todas tus maravillas.

3En Ti me alegraré

y saltaré de gozo,

cantaré salmos a tu Nombre,

oh Altísimo.

4[[58]](#footnote-58)\*Porque mis enemigos vuelven las espaldas,

caen y perecen ante tu presencia.

5He aquí que Tú me has hecho justicia,

y has tomado en tus manos mi causa;

te has sentado, Juez justo,

sobre el trono.

6[[59]](#footnote-59)\*Has reprendido a los gentiles

y aniquilado al impío,

borrado su nombre para siempre.

7Los enemigos han sido aplastados,

reducidos a perpetua ruina;

has destruido sus ciudades,

y hasta la memoria de ellas ha perecido.

8He aquí que Yahvé se sienta para siempre,

ha establecido su trono para juzgar.

9Él mismo juzgará el orbe con justicia,

y gobernará a los pueblos con equidad.

10Y será Yahvé refugio para el oprimido,

refugio siempre pronto

en el tiempo de la tribulación.

11[[60]](#footnote-60)\*Y los que conocieron tu nombre

confiarán en Ti,

pues Tú no abandonas, Yahvé,

a los que te buscan.

l2[[61]](#footnote-61)\*Cantad salmos a Yahvé,

que habita en Sión,

haced conocer a los pueblos sus proezas.

l3Porque el vengador de la sangre

se ha acordado de los pobres,

y no ha olvidado su clamor.

14Yahvé se apiadó de mí

viendo la aflicción

que me causan mis enemigos,

y me ha sacado

de los umbrales de la muerte,

15[[62]](#footnote-62)\*para que anuncie todas sus alabanzas

en las puertas de la hija de Sión,

y me goce yo en tu salud.

16Cayeron las naciones

en la fosa que cavaron,

su pie quedó preso

en el lazo que escondieron.

17[[63]](#footnote-63)\*Yahvé se ha dado a conocer

haciendo justicia;

el pecador quedó enredado

en las obras de sus manos.

18Bajen los malvados al sepulcro,

todos los gentiles

que se han olvidado de Dios.

19Porque no siempre

quedará en olvido el pobre,

ni siempre burlada

la esperanza de los oprimidos.

20[[64]](#footnote-64)\*Levántate Yahvé;

no prevalezca el hombre,

sean juzgadas las naciones

ante tu presencia.

21[[65]](#footnote-65)\*Arroja, Señor, sobre ellas

el terror, oh Yahvé,

¡que sepan los gentiles que son hombres!

Salmo 9 b (10)

1¿Por qué, Yahvé, te estás lejos?

¿Te escondes en el tiempo de la tribulación,

2mientras se ensoberbece el impío,

y el pobre es vejado y preso

en los ardides que aquél le urdió?

3[[66]](#footnote-66)\*Porque he aquí que el inicuo

se jacta de sus antojos,

el expoliador blasfema

despreciando a Yahvé.

4En el orgullo de su mente dice el impío:

“Él no tomará venganza; Dios no existe.”

Tal es todo su pensamiento.

5[[67]](#footnote-67)\*Sus caminos prosperan en todo tiempo;

lejos de su ánimo están tus juicios;

menosprecia él a todos sus adversarios.

6En su corazón dice:

“No seré conmovido;

de generación en generación

estaré al abrigo de la adversidad.”

7Su boca está llena de maldición,

de astucia y de violencia;

bajo su lengua lleva

la maldad y la mentira.

8Se pone en acecho junto al poblado,

en lo escondido, para matar al inocente.

Sus ojos están espiando al pobre;

9insidia en la oscuridad como el león

que desde su guarida está asechando

al desvalido para atraparlo;

lo arrebata y lo atrae a su red;

10se encoge, se agacha hasta el suelo,

y el desdichado cae en sus garras.

11[[68]](#footnote-68)\*Dice en su corazón:

“Dios está desmemoriado,

apartó su rostro, nunca ve nada.”

12Levántate, Yahvé Dios mío,

alza tu mano;

no quieras olvidarte de los afligidos.

13[[69]](#footnote-69)\*¿Cómo es que el impío desprecia a Dios,

diciendo en su corazón:

“No tomará venganza”?

14[[70]](#footnote-70)\*Mas Tú lo estás viendo.

Tú consideras el afán y la angustia,

para tomarlos en tus manos.

A Ti está confiado el pobre;

Tú eres el protector del huérfano.

15Quebranta Tú el brazo del impío

y del maligno;

castigarás su malicia y no subsistirá.

l6[[71]](#footnote-71)\*Yahvé es Rey para siglos eternos;

los gentiles fueron exterminados de su tierra.

17Ya escuchaste, Yahvé,

el deseo de los humildes;

confirmaste su corazón y prestaste oído,

18[[72]](#footnote-72)\*para tomar en tus manos

la causa del huérfano y del oprimido,

a fin de que nunca más vuelva

a infundir pavor el hombre de tierra.

Salmo 10 (11)

###### No huye quien tiene a Yahvé por refugio

*1[[73]](#footnote-73)\*Al maestro de coro. De David.*

Yo me refugio en Yahvé.

¿Cómo podéis decirme:

“Huye al monte como el pájaro”?

2Pues los malvados están entesando el arco

y colocan ya su flecha en la cuerda

para asaetear en la sombra

a los rectos de corazón;

3[[74]](#footnote-74)\*si han socavado los cimientos

¿qué puede hacer el justo?

4Está Yahvé en su santo templo;

¡Yahvé! su trono está en el cielo;

sus ojos miran,

sus párpados escrutan

a los hijos de los hombres.

5[[75]](#footnote-75)\*Yahvé examina al justo y al malvado;

y al que ama la prepotencia

Él lo abomina.

6[[76]](#footnote-76)\*Sobre los pecadores

hará llover ascuas y azufre,

y viento abrasador

será su porción en el cáliz.

7[[77]](#footnote-77)\*Porque Yahvé es justo y ama la justicia;

los rectos verán su rostro.[[78]](#footnote-78)\*

Salmo 11 (12)

###### Recurso a Dios contra la corrupción dominante

*1[[79]](#footnote-79)\*Al maestro de coro. En octava. Salmo de David.*

2Sálvame Tú, oh Yahvé,

porque se acaban los justos;

la fidelidad ha desaparecido

de entre los hombres.

3Unos a otros se dicen mentiras;

se hablan con labios fraudulentos

y doblez de corazón.

4Acabe Yahvé con todo labio fraudulento

y con la lengua jactanciosa;

5[[80]](#footnote-80)\*con esos que dicen:

“Somos fuertes con nuestra lengua,

contamos con nuestros labios;

¿quién es señor nuestro?”

6[[81]](#footnote-81)\* “Por la aflicción de los humildes

y el gemido de los pobres,

me levantaré ahora mismo, dice Yahvé;

pondré a salvo a aquel que lo desea.”

7[[82]](#footnote-82)\*Las palabras de Yahvé

son palabras sinceras;

plata acrisolada, sin escorias,

siete veces purificada.

8Tú las cumplirás, oh Yahvé;

nos preservarás para siempre

de esta generación.

9Los malvados se pasean por todas partes,

mientras Tú dejas que sea exaltado

lo más vil de entre los hombres.

Salmo 12 (13)

###### Recurso del alma apremiada

*1Al maestro de coro. Salmo de David.*

2[[83]](#footnote-83)\*¿Hasta cuándo, Yahvé?

¿Me tendrás olvidado constantemente?

¿Hasta cuándo me esconderás tu rostro?

3¿Hasta cuándo fatigaré

mi alma con cavilaciones

y mi corazón con tristezas cada día?

¿Hasta cuándo habrá de prevalecer

sobre mí el enemigo?

4Mira y respóndeme, Yahvé, Dios mío;

alumbra mis ojos

para que no me duerma en la muerte,

5[[84]](#footnote-84)\*y no diga el adversario:

“Lo he vencido.”

Los que me afligen

saltarían de gozo si yo cayera,

6[[85]](#footnote-85)\*después de haber puesto

mi confianza en tu misericordia.

Sea mi corazón

el que se alegre por tu socorro;

cante yo a Yahvé

por su bondad para conmigo.

Salmo 13 (14)

###### Llegará la hora para los impostores

*1[[86]](#footnote-86)\*Al maestro de coro. De David.*

El insensato dice en su corazón:

“No hay Dios.”

Se han pervertido; su conducta es abominable.

ni uno solo obra bien.

2[[87]](#footnote-87)\*Yahvé mira desde el cielo

a los hijos de los hombres,

para ver si hay quién sea inteligente

y busque a Dios.

3[[88]](#footnote-88)\*Pero se han extraviado todos juntos

y se han depravado.

No hay uno que obre el bien,

ni uno siquiera.

4 [[89]](#footnote-89)\*¡Nunca entenderán, todos esos malhechores,

que devoran a mi pueblo

como quien come pan,

sin acordarse de Dios para nada!

5[[90]](#footnote-90)\*Mas algún día temblarán de espanto,

porque Dios está

con la generación de los justos.

6Vosotros que despreciáis

las ansias del desvalido,

sabed que Dios es su refugio.

7[[91]](#footnote-91)\*¡Oh, venga ya de Sión

la salud de Israel!

Cuando cambie el Señor

la suerte de su pueblo,

saltarán de gozo Jacob,

e Israel de alegría.

Salmo 14 (15)

###### El verdadero hombre de Dios

*Salmo de David.*

1[[92]](#footnote-92)\*Yahvé, ¿quién podrá morar en tu Tabernáculo?

¿Quién habitará en tu santo monte?

2[[93]](#footnote-93)\*El que procede sin tacha

y obra justicia

y piensa verdad en su corazón,

3cuya lengua no calumnia,

que no hace mal a su semejante,

ni infiere injuria a su prójimo;

4[[94]](#footnote-94)\*que tiene por despreciable al réprobo,

y honra en cambio

a los temerosos de Yahvé;

que no vuelve atrás,

aunque haya jurado en perjuicio propio;

5[[95]](#footnote-95)\*que no presta su dinero a usura,

ni recibe sobornos contra el inocente.

6El que así vive

no será conmovido jamás.[[96]](#footnote-96)\*

Salmo 15 (16)

###### El sumo bien

*Miktam de David.*

1[[97]](#footnote-97)\*Presérvame, oh Dios, pues me refugio en Ti;

2[[98]](#footnote-98)\*dije a Yahvé: “Tú eres mi Señor,

no hay bien para mí fuera de Ti”.

3[[99]](#footnote-99)\*En cuanto a los santos

e ilustres de la tierra,

no pongo en ellos mi afecto.

4Multiplican sus dolores

los que corren tras falsos dioses;

no libaré la sangre de sus ofrendas,

ni pronunciaré sus nombres con mis labios.

5[[100]](#footnote-100)\*Yahvé es la porción de mi herencia

de mi cáliz;

Tú tienes en tus manos mi suerte.

6Las cuerdas *(de medir)*

cayeron para mí en buen lugar,

y me tocó una herencia que me encanta.

7[[101]](#footnote-101)\*Bendeciré a Yahvé,

porque me *(lo)* hizo entender,

y aun durante la noche

me *(lo)* enseña mi corazón.

8[[102]](#footnote-102)\*Tengo siempre a Yahvé ante mis ojos,

porque con Él a mi diestra no seré conmovido.

9[[103]](#footnote-103)\*Por eso se alegra mi corazón

y se regocija mi alma,

y aun mi carne descansará segura;

10[[104]](#footnote-104)\*pues Tú no dejarás a mi alma en el sepulcro,

ni permitirás que tu santo

experimente corrupción.

11[[105]](#footnote-105)\*Tú me harás conocer la senda de la vida,

la plenitud del gozo a la vista de tu rostro,

las eternas delicias de tu diestra.[[106]](#footnote-106)\*

Salmo 16 (17)

###### Plegaria del perseguido

*1[[107]](#footnote-107)\*Oración de David.*

Escucha, oh Yahvé, una justa demanda;

atiende a mi clamor;

oye mi plegaria,

que no brota de labios hipócritas.

2[[108]](#footnote-108)\*Que mi sentencia venga de Ti;

tus ojos ven lo que es recto.

3Si escrutas mi corazón,

si me visitas en la noche,

si me pruebas por el fuego,

no encontrarás malicia en mí.

4[[109]](#footnote-109)\*Que jamás mi boca se exceda

a la manera de los hombres.

Ateniéndome a las palabras de tus labios,

he guardado los caminos de la Ley.

5[[110]](#footnote-110)\*Firmemente se adhirieron

mis pasos a tus senderos,

y mis pies no han titubeado.

6Te invoco, oh Dios,

porque sé que Tú responderás;

inclina a mi tu oído,

y oye mis palabras.

7Ostenta tu maravillosa misericordia,

oh Salvador

de los que se refugian en tu diestra,

contra tus enemigos.

8[[111]](#footnote-111)\*Cuídame como a la niña de tus ojos,

escóndeme bajo la sombra de tus alas

9de la vista de los impíos

que me hacen violencia,

de los enemigos furiosos que me rodean.

10[[112]](#footnote-112)\*Han cerrado con grasa su corazón;

por su boca habla la arrogancia.

11[[113]](#footnote-113)\*Ahora me rodean espiando,

con la mira de echarme por tierra,

12cual león ávido de presa,

como cachorro que asecha en su guarida.

13[[114]](#footnote-114)\*Levántate, Yahvé, hazle frente y derríbalo,

líbrame del perverso con tu espada;

14y con tu mano, oh Yahvé,

líbrame de estos hombres del siglo,

cuya porción es esta vida,

y cuyo vientre Tú llenas con tus dádivas;

quedan hartos sus hijos,

y dejan sobrante a los nietos.

15[[115]](#footnote-115)\*Yo, empero, con la justicia tuya

llegaré a ver tu rostro;

me saciaré al despertarme, con tu gloria.

Salmo 17 (18)

###### Gratitud de David

*1[[116]](#footnote-116)\*Al maestro de coro. Del servidor de Dios, de David, el cual dirigió al Señor las palabras de este cántico en el día en que le libró de las manos de todos sus enemigos y de las de Saúl.*

2Y dijo: Te amo, Yahvé, fortaleza mía,

mi peña, mi baluarte, mi libertador,

3[[117]](#footnote-117)\*Dios mío, mi roca, mi refugio,

broquel mío, cuerno de mi salud, asilo mío.

4[[118]](#footnote-118)\*Invoco a Yahvé, el digno de alabanza,

y quedo libre de mis enemigos.

5Olas de muerte me rodeaban,

me alarmaban los torrentes de iniquidad;

6las ataduras del sepulcro me envolvieron,

se tendían a mis pies lazos mortales.

7En mi angustia invoqué a Yahvé,

y clamé a mi Dios;

y Él, desde su palacio, oyó mi voz;

mi lamento llegó a sus oídos.

8[[119]](#footnote-119)\*Se estremeció la tierra y tembló;

se conmovieron los cimientos de los montes

y vacilaron, porque Él ardía de furor.

9Humo salió de sus narices;

de su boca, fuego devorador;

y despedía carbones encendidos.

10Inclinó los cielos, y descendió

con densas nubes bajo sus pies.

11[[120]](#footnote-120)\*Subió sobre un querube y voló,

y era llevado sobre las alas del viento.

12Se ocultaba bajo un velo de tinieblas;

aguas tenebrosas y oscuras nubes

lo rodeaban como un pabellón.

13Se encendieron carbones de fuego

al resplandor de su rostro.

14[[121]](#footnote-121)\*Tronó Yahvé desde el cielo,

el Altísimo hizo resonar su voz;

15[[122]](#footnote-122)\*y lanzó sus saetas y los dispersó;

multiplicó sus rayos,

y los puso en derrota.

16Y aparecieron a la vista

los lechos de los océanos;

se mostraron desnudos

los cimientos del orbe terráqueo,

ante la amenaza de Yahvé,

al resollar el soplo de su ira.

17[[123]](#footnote-123)\*Desde lo alto extendió su brazo

y me arrebató,

sacándome de entre las muchas aguas;

18me libró de mi feroz enemigo,

de adversarios más poderosos que yo.

19Se echaron sobre mí

en el día de mi infortunio;

pero salió Yahvé en mi defensa,

20[[124]](#footnote-124)\*y me trajo a la anchura;

me salvó porque me ama.

21[[125]](#footnote-125)\*Yahvé me ha retribuido

conforme a mi rectitud;

me remunera según la limpieza

de mis manos.

22[[126]](#footnote-126)\*Porque seguí los caminos de Yahvé,

y no me rebelé contra mi Dios;

23porque mantuve ante mis ojos

todos sus mandamientos

y nunca aparté de mí sus estatutos.

24Fuí íntegro para con Él,

y me cuidé de mi maldad.

25Yahvé me ha retribuido

conforme a mi rectitud;

según la limpieza de mis manos

ante sus ojos.

26[[127]](#footnote-127)\*Tú eres misericordioso con el misericordioso;

con el varón recto, eres recto.

27Con el sincero, eres sincero;

y con el doble, te haces astuto.

28[[128]](#footnote-128)\*Tú salvas al pueblo oprimido,

y humillas los ojos altaneros.

29[[129]](#footnote-129)\*Eres Tú quien mantiene

encendida mi lámpara, oh Yahvé;

Tú, Dios mío, disipas mis tinieblas.

30Fiado en Ti embestiré a un ejército;

con mi Dios saltaré murallas.

31[[130]](#footnote-130)\*¡El Dios mío!... Su conducta es perfecta,

Su palabra acrisolada.

Él mismo es el escudo

de cuantos lo buscan como refugio.

32[[131]](#footnote-131)\*Pues ¿quién es Dios fuera de Yahvé?

o ¿qué roca hay si no es el Dios nuestro?

33Aquel Dios que me ciñó de fortaleza

e hizo inmaculado mi camino.

34[[132]](#footnote-132)\*El que volvió mis pies veloces

como los del ciervo,

y me afirmó sobre las cumbres.

35El que adiestró mis manos para la pelea,

y mi brazo para tender el arco de bronce.

36Tú me diste por broquel tu auxilio,

me sostuvo tu diestra;

tu solicitud me ha engrandecido.

37[[133]](#footnote-133)\*Ensanchaste el camino a mis pasos,

y mis pies no flaquearon.

38Perseguía a mis enemigos y los alcanzaba;

y no me volvía hasta desbaratarlos.

39Los destrozaba y no podían levantarse;

caían bajo mis pies.

40[[134]](#footnote-134)\*Tú me revestías de valor para el combate,

sujetabas a mi cetro a los que me resistían.

41Ponías en fuga a mis enemigos.

dispersabas a cuantos me aborrecían.

42Vociferaban,

mas no había quien los auxiliase;

*(clamaban)* a Yahvé mas Él no los oía.

43Y yo los dispersaba

como polvo que el viento dispersa;

los pisoteaba como el lodo de las calles.

44[[135]](#footnote-135)\*Me libraste de las contiendas del pueblo,

me has hecho cabeza de las naciones;

un pueblo que no conocía me sirve;

45[[136]](#footnote-136)\*con atento oído me obedecen;

los extraños me adulan.

46Los extranjeros palidecen,

y abandonan, temblando, sus fortalezas.

47¡Vive Yahvé! ¡Bendita sea mi Roca!

¡Sea ensalzado el Dios mi Salvador!

48Aquel Dios que me otorgó la venganza,

que sujetó a mí las naciones;

49que me libró de mis enemigos,

que me encumbró sobre mis opositores,

y me salvó

de las manos del hombre violento.

50[[137]](#footnote-137)\*Por eso te alabaré

entre las naciones, oh Yahvé;

cantaré himnos a tu Nombre.

51[[138]](#footnote-138)\*Él da grandes victorias a su rey,

y usa de misericordia con su ungido,

con David y su linaje, por toda la eternidad.

Salmo 18 (19)

###### Dos biblias: la naturaleza y la palabra

*1[[139]](#footnote-139)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2[[140]](#footnote-140)\*Los cielos atestiguan la gloria de Dios;

y el firmamento predica las obras

que Él ha hecho.

3Cada día transmite

al siguiente este mensaje,

y una noche lo hace conocer a la otra.

4[[141]](#footnote-141)\*Si bien no es la palabra,

tampoco es un lenguaje

cuya voz no pueda percibirse.

5Por toda la tierra se oye su sonido,

y sus acentos hasta los confines del orbe.

Allí le puso tienda al sol,

6que sale como un esposo de su tálamo,

y se lanza alegremente cual gigante

a recorrer su carrera.

7[[142]](#footnote-142)\*Parte desde un extremo del cielo,

y su giro va hasta el otro extremo;

nada puede sustraerse a su calor.[[143]](#footnote-143)\*

8[[144]](#footnote-144)\*La Ley de Yahvé es perfecta,

restaura el alma.

El testimonio de Yahvé es fiel,

hace sabio al hombre sencillo.

9Los preceptos de Yahvé son rectos,

alegran el corazón.

La enseñanza de Yahvé es clara,

ilumina los ojos.

10[[145]](#footnote-145)\*El temor de Yahvé es santo,

permanece para siempre.

Los juicios de Yahvé son la verdad,

todos son la justicia misma,

11[[146]](#footnote-146)\*más codiciables que el oro,

oro abundante y finísimo;

más sabrosos que la miel

que destila de los panales.

12También tu siervo

es iluminado por ellos,

y en su observancia

halla gran galardón.

13Mas ¿quién es el

que conoce sus defectos?

Purifícame de los que no advierto.

14[[147]](#footnote-147)\*Preserva a tu siervo,

para que nunca domine

en mí la soberbia.

Entonces seré íntegro,

y estaré libre del gran pecado.

15Hallen favor ante Ti

estas palabras de mi boca

y los anhelos de mi corazón,

oh Yahvé, Roca mía

y Redentor mío.

Salmo 19 (20)

###### Plegaria por el Rey

*1[[148]](#footnote-148)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2[[149]](#footnote-149)\*Que Yahvé te escuche

en el día de la prueba;

te defienda el Nombre

del Dios de Jacob.

3Él te envíe su auxilio desde el santuario,

y desde Sión te sostenga.

4Acuérdese de todas tus ofrendas

y séale grato tu holocausto.

5Te conceda lo que tu corazón anhela

y confirme todos tus designios.

6Séanos dado ver gozosos tu victoria,

y alzar el pendón

en el nombre de nuestro Dios.

Otorgue el Señor todas tus peticiones.

7Ahora ya sé que Yahvé

dará el triunfo a su ungido,

respondiéndole desde su santo cielo

con la potencia victoriosa de su diestra.

8[[150]](#footnote-150)\*Aquéllos en sus carros,

éstos en sus caballos;

mas nosotros seremos fuertes

en el Nombre de [Yahvé] nuestro Dios.

9Ellos se doblegarán y caerán;

mas nosotros estaremos erguidos,

y nos mantendremos.

10[[151]](#footnote-151)\*Oh Yahvé, salva al rey.

y escúchanos en este día

en que apelamos a Ti.[[152]](#footnote-152)\*

Salmo 20 (21)

###### Acción de gracias por la victoria del Rey

*1[[153]](#footnote-153)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Oh Yahvé, de tu poder se goza el rey,

y está lleno de alegría por tu auxilio.

3Cumpliste el anhelo de su corazón,

y no frustraste

la petición de sus labios.

4Lo previniste con faustas bendiciones,

corona de oro puro pusiste en su cabeza.

5[[154]](#footnote-154)\*Te pidió la vida

y le has dado días

que durarán por los siglos de los siglos.

6[[155]](#footnote-155)\*Gracias a tu socorro

es grande su gloria;

lo colmaste de honor

y de magnificencia.

7[[156]](#footnote-156)\*Porque has hecho

que él sea una bendición

para siempre,

y lo has llenado de alegría

con el gozo de tu vista.

8Pues el rey confía en Yahvé,

y merced al Altísimo

no será conmovido.

9Descargue tu mano

sobre todos tus enemigos;

alcance tu diestra

a los que te aborrecen.

10[[157]](#footnote-157)\*Cuando tu rostro aparezca

los pondrás como en un horno encendido.

El Señor los destruirá en su ira,

y el fuego los devorará.

11Quita de la tierra su descendencia,

y su raza de entre los hijos de los hombres.

12Y si dirigen sus malas artes contra Ti

y maquinan insidias, nada podrán.

13Porque Tú los pondrás en fuga

al dirigir tu arco hacia su rostro.

14[[158]](#footnote-158)\*Levántate, Yahvé, en tu poderío,

y con salmos celebraremos tus hazañas.[[159]](#footnote-159)\*

Salmo 21 (22)

###### Elí, Elí, “lemá sabactani?” (Profecía sobre la Pasión de Cristo)

*1[[160]](#footnote-160)\*Al maestro de coro. Por el pronto socorro. Salmo de David.*

2[[161]](#footnote-161)\*Dios mío, Dios mío,

¿por qué me has abandonado?

Los gritos de mis pecados

alejan de mí el socorro.

3[[162]](#footnote-162)\*Dios mío, clamo de día, y no respondes;

de noche también, y no te cuidas de mí.

4[[163]](#footnote-163)\*Y Tú, sin embargo,

estás en tu santa morada,

¡oh gloria de Israel!

5En Ti esperaron nuestros padres;

esperaron, y los libraste.

6A Ti clamaron, y fueron salvados;

en Ti confiaron,

y no quedaron confundidos.

7[[164]](#footnote-164)\*Pero es que yo soy gusano,

y no hombre,

oprobio de los hombres

y desecho de la plebe.

8Cuantos me ven se mofan de mí,

tuercen los labios y menean la cabeza:

9[[165]](#footnote-165)\* “Confió en Yahvé: que Él lo salve;

líbrelo, ya que en Él se complace.”

10Sí, Tú eres mi sostén

desde el seno materno,

mi refugio desde los pechos de mi madre.

11A Ti fui entregado

desde mi nacimiento;

desde el vientre de mi madre

Tú eres mi Dios.

12[[166]](#footnote-166)\*No estés lejos de mí,

porque la tribulación está cerca,

porque no hay quien socorra.

13[[167]](#footnote-167)\*Me veo rodeado de muchos toros;

los fuertes de Basan me cercan;

14abren contra mí sus bocas,

cual león rapaz y rugiente.

15[[168]](#footnote-168)\*Soy como agua derramada,

todos mis huesos se han descoyuntado;

mi corazón, como cera,

se diluye en mis entrañas.

16Mi garganta se ha secado como una teja;

mi lengua se pega a mi paladar,

me has reducido al polvo de la muerte.

17[[169]](#footnote-169)\*Porque me han rodeado muchos perros:

una caterva de malvados me encierra;

han perforado mis manos y mis pies;

18puedo contar todos mis huesos.

Entretanto, ellos miran,

y al verme se alegran.

19[[170]](#footnote-170)\*Se reparten mis vestidos,

y sobre mi túnica echan suertes.

20[[171]](#footnote-171)\*Mas Tú, Yahvé, no estés lejos de mí;

sostén mío, apresúrate a socorrerme.

21Libra mi alma de la espada,

mi vida del poder del perro.

22[[172]](#footnote-172)\*Sálvame de la boca del león;

de entre las astas de los bisontes escúchame.

23[[173]](#footnote-173)\*Anunciaré tu Nombre a mis hermanos,

y proclamaré tu alabanza

en medio de la asamblea.

24Los que teméis a Yahvé alabadle,

glorificadle, vosotros todos, linaje de Israel.

25Pues no despreció ni desatendió

la miseria del miserable;

no escondió de él su rostro,

y cuando imploró su auxilio, le escuchó.

26[[174]](#footnote-174)\*Para Ti será mi alabanza en la gran asamblea,

cumpliré mis votos

en presencia de los que te temen.

27[[175]](#footnote-175)\*Los pobres comerán y se hartarán,

alabarán a Yahvé los que le buscan.

Sus corazones vivirán para siempre.

28[[176]](#footnote-176)\*Recordándolo, volverán a Yahvé

todos los confines de la tierra;

y todas las naciones de los gentiles

se postrarán ante su faz.

29[[177]](#footnote-177)\*Porque de Yahvé es el reino,

y Él mismo gobernará a las naciones.

30[[178]](#footnote-178)\*A Él solo adorarán

todos los que duermen

bajo la tierra;

ante Él se encorvará

todo el que desciende al polvo,

y no tiene ya vida en sí.

31[[179]](#footnote-179)\*Mi descendencia le servirá a Él

y hablará de Yahvé a la edad venidera.

32[[180]](#footnote-180)\*Anunciará su justicia

a un pueblo que ha de nacer:

“Estas cosas ha hecho Yahvé.”

Salmo 22 (23)

###### El buen Pastor

*1[[181]](#footnote-181)\*Salmo de David.*

Yahvé es mi pastor,

nada me faltará.

2Él me hace recostar en verdes prados,

me conduce a manantiales

que restauran,

3Confortando mi alma,

guiándome por senderos rectos,

para gloria de su Nombre.

4[[182]](#footnote-182)\*Aunque atraviese

un valle de tinieblas,

no temeré ningún mal,

porque Tú vas conmigo.

Tu bastón y tu cayado

me infunden aliento.

5[[183]](#footnote-183)\*Para mí Tú dispones una mesa

ante los ojos de mis enemigos.

Unges con bálsamo mi cabeza;

mi copa rebosa.

6[[184]](#footnote-184)\*Bondad y misericordia me seguirán

todos los días de mi vida;

y moraré en la casa de Yahvé

por días sin fin.

Salmo 23 (24)

###### Entrada del Rey de la gloria

*1[[185]](#footnote-185)\*De David. Salmo.*

De Yahvé es la tierra

y cuanto ella contiene;

el orbe y cuantos lo habitan.

2[[186]](#footnote-186)\*Porque Él la asentó sobre mares

y la afirmó sobre corrientes.

3 ¿Quién será digno

de ascender al monte de Yahvé?

y ¿quién estará en su santuario?

4[[187]](#footnote-187)\*Aquel que tiene inmaculadas las manos

y puro el corazón,

que no inclinó su ánimo a la vanidad

[ni juró con doblez];

5él recibirá la bendición de Yahvé,

y la justicia de Dios su Salvador.

6Esta es la generación

de los que lo buscan,

de los que buscan tu faz,

*(Dios de)* Jacob.

7[[188]](#footnote-188)\*Levantad, oh puertas, vuestros dinteles,

y alzaos, portones antiquísimos,

para que entre el Rey de la gloria!

8¿Quién es este Rey de la gloria?

Yahvé fuerte y poderoso;

Yahvé, poderoso en la batalla.

9¡Levantad, oh puertas, vuestros dinteles;

y alzaos, portones antiquísimos,

para que entre el Rey de la gloria!

10¿Quién es este Rey de la gloria?

Yahvé Dios de los ejércitos:

Él mismo es el Rey de la gloria.[[189]](#footnote-189)\*

Salmo 24 (25)

###### Oración para crecer en la amistad de Dios

*1De David.*

A Ti, Yahvé, Dios mío, elevo mi alma;

2en Ti confío, no sea yo confundido;

no se gocen a costa mía mis enemigos.

3[[190]](#footnote-190)\*No, ninguno que espera en Ti es confundido.

Confundido queda el que locamente se aparta de Ti.

4[[191]](#footnote-191)\*Muéstrame tus caminos, oh Yahvé,

indícame tus sendas;

5condúceme a tu verdad e instrúyeme,

porque Tú eres el Dios que me salva,

y estoy siempre esperándote.

6[[192]](#footnote-192)\*Acuérdate, Yahvé, de tus misericordias,

y de tus bondades de todos los tiempos.

7[[193]](#footnote-193)\*No recuerdes los pecados de mi mocedad,

[ni mis ofensas];

según tu benevolencia acuérdate de mí,

por tu bondad, oh Yahvé.

8[[194]](#footnote-194)\*Yahvé es benigno y es recto;

por eso da a los pecadores

una ley para el camino;

9[[195]](#footnote-195)\*guía en la justicia a los humildes,

y amaestra a los dóciles en sus vías.

10[[196]](#footnote-196)\*Todos los caminos de Yahvé

son misericordia y fidelidad

para cuantos buscan su alianza

y sus disposiciones.

11Por la gloria de tu Nombre, oh Yahvé,

Tú perdonarás mi culpa,

aunque es muy grande.

12 ¿Hay algún hombre que tema a Yahvé?

A ése le mostrará Él qué senda elegir;

13[[197]](#footnote-197)\*reposará su alma rodeada de bienes,

y su descendencia poseerá la tierra.

14[[198]](#footnote-198)\*Yahvé concede intimidad familiar

a los que le temen;

les da a conocer *(las promesas de)* su alianza.

15[[199]](#footnote-199)\*Mis ojos están siempre puestos en Yahvé

porque Él saca mis pies del lazo.

16[[200]](#footnote-200)\*Mírame Tú y tenme lástima,

porque soy miserable y estoy solo.

17[[201]](#footnote-201)\*Ensancha mi corazón angustiado,

sácame de mis estrecheces.

18[[202]](#footnote-202)\*Mira que estoy cargado y agobiado,

y perdona Tú todos mis delitos.

19[[203]](#footnote-203)\*Repara en mis enemigos,

porque son muchos

y me odian con odio feroz.

20[[204]](#footnote-204)\*Cuida Tú mi alma y sálvame;

no tenga yo que sonrojarme

de haber acudido a Ti.

21[[205]](#footnote-205)\*Los íntegros y justos

están unidos conmigo,

porque espero en Ti.

22[[206]](#footnote-206)\*Oh Yahvé, libra a Israel

de todas sus tribulaciones.

Salmo 25 (26)

###### Confianza del hombre recto

*1[[207]](#footnote-207)\*De David.*

Hazme justicia, oh Yahvé:

he procedido con integridad:

y, puesta en Yahvé mi confianza,

no he vacilado.

2[[208]](#footnote-208)\*Escrútame, Yahvé, y sondéame;

acrisola mi conciencia y mi corazón.

3[[209]](#footnote-209)\*Porque, teniendo tu bondad

presente a mis ojos,

anduve según tu verdad.

4[[210]](#footnote-210)\*No he tomado asiento con hombres inicuos,

ni busqué la compañía de los que fingen;

5aborrecí la sociedad de los malvados,

y con los impíos no tuve comunicación.

6[[211]](#footnote-211)\*Lavo mis manos como inocente

y rodeo tu altar, oh Yahvé,

7[[212]](#footnote-212)\*para levantar mi voz en tu alabanza

y narrar todas tus maravillas.

8[[213]](#footnote-213)\*Amo, Yahvé, la casa de tu morada,

el lugar del tabernáculo de tu gloria.

9No quieras juntar mi alma con los pecadores,

ni mi vida con los sanguinarios,

10[[214]](#footnote-214)\*que en sus manos tienen crimen,

y cuya diestra está llena de soborno,

11en tanto que yo he procedido con integridad;

sálvame y apiádate de mí.

12[[215]](#footnote-215)\*Ya está mi pie sobre camino llano;

en las asambleas bendeciré a Yahvé.

Salmo 26 (27)

###### Espera confiada

*1[[216]](#footnote-216)\*De David.*

Yahvé es mi luz y mi socorro;

¿a quién temeré?

La defensa de mi vida es Yahvé;

¿ante quién podré temblar?

2Cada vez que me asaltan los malignos

para devorar mi carne,

son ellos, mis adversarios y enemigos,

quienes vacilan y caen.

3Si un ejército acampase contra mí,

mi corazón no temería;

y aunque estalle contra mí la guerra,

tendré confianza.

4[[217]](#footnote-217)\*Una sola cosa he pedido a Yahvé,

y esto sí lo reclamo:

[habitar en la casa de Yahvé

todos los días de mi vida];

contemplar la suavidad de Yahvé

y meditar en su santuario.

5[[218]](#footnote-218)\*Porque en el día malo

Él me esconderá en su tienda;

me tendrá seguro

en el secreto de su tabernáculo,

y me pondrá sobre una alta roca.

6[[219]](#footnote-219)\*Entonces mi cabeza se alzará

por encima de mis enemigos en torno mío,

e inmolaré en su tabernáculo

sacrificios de júbilo;

cantaré y entonaré salmos a Yahvé.[[220]](#footnote-220)\*

7Escucha, oh Yahvé, mi voz que te llama;

ten misericordia de mí y atiéndeme.

8[[221]](#footnote-221)\*Mi corazón sabe

que Tú has dicho: “Buscadme.”

Y yo busco tu rostro, oh Yahvé.

9No quieras esconderme tu faz,

no rechaces con desdén a tu siervo.

Mi socorro eres Tú;

no me eches fuera,

ni me desampares,

oh Dios, Salvador mío.

10[[222]](#footnote-222)\*Si mi padre y mi madre me abandonan,

Yahvé me recogerá.

11Muéstrame, oh Yahvé, tu camino,

y condúceme por la senda llana

a causa de los que me están asechando.

12[[223]](#footnote-223)\*No me dejes entregado

a la voluntad de mis enemigos,

porque se han levantado

contra mí falsos testigos

que respiran crueldad.

13[[224]](#footnote-224)\* ¡Ah, si no creyera yo

que veré los bienes de Yahvé

en la tierra de los vivientes!

14 [[225]](#footnote-225)\*¡Aguarda a Yahvé y ten ánimo;

aliéntese tu corazón y aguarde a Yahvé![[226]](#footnote-226)\*

Salmo 27 (28)

###### Oración escuchada

*1[[227]](#footnote-227)\*De David.*

A Ti, Yahvé, clamo, roca mía,

no te muestres sordo conmigo;

no sea que si Tú me desoyes

me asemeje yo a los que bajan al sepulcro.

2[[228]](#footnote-228)\*Escucha la voz de mi súplica

cuando clamo a Ti,

mientras levanto mis manos

hacia el interior de tu Santuario.

3[[229]](#footnote-229)\*No me quites de en medio con los impíos

y los obradores de iniquidad,

que hablan paz a su prójimo

y maquinan el mal en su corazón.

4[[230]](#footnote-230)\*Retribúyeles conforme a sus obras

y a la malicia de sus maquinaciones;

págales según su conducta,

dales su merecido.

5[[231]](#footnote-231)\*Porque no paran mientes

en los hechos de Yahvé,

ni en las obras de sus manos.

¡Destrúyalos Él y no los restablezca!

6[[232]](#footnote-232)\*Bendito sea Yahvé,

porque oyó la voz de mi súplica.

7Yahvé es mi fortaleza y mi escudo;

en Él confió mi corazón y fui socorrido.

Por eso mi corazón salta de gozo

y lo alabo con mi cántico.

8[[233]](#footnote-233)\*Yahvé es la fuerza de su pueblo,

y el alcázar de salvación para su ungido.

9[[234]](#footnote-234)\*Salva a tu pueblo

y bendice a tu heredad;

apaciéntalos y condúcelos para siempre.

Salmo 28 (29)

###### La voz de Yahvé en la tempestad del juicio

*1[[235]](#footnote-235)\*Salmo de David.*

Dad a Yahvé, oh hijos de Dios.

dad a Yahvé gloria y poderío.

2[[236]](#footnote-236)\*Tributad a Yahvé la gloria

debida a su Nombre,

adorad a Yahvé en su Santuario.

3[[237]](#footnote-237)\*¡La voz de Yahvé sobre las aguas!

Truena el Dios de la majestad,

Yahvé sobre las muchas aguas.

4 ¡La voz de Yahvé con poderío!

¡La voz de Yahvé con majestad!

5La voz de Yahvé troncha los cedros,

Yahvé troncha los cedros del Líbano.

6[[238]](#footnote-238)\*Hace brincar al Líbano como un novillo,

y al Schirión como cría de bisonte.

7La voz de Yahvé hace brotar llamas de fuego.

8La voz de Yahvé sacude el desierto;

Yahvé hace temblar el desierto de Cadés.

9La voz de Yahvé retuerce los robles

y arrasa las selvas,

mientras en su Santuario todos dicen:

¡Gloria!

10[[239]](#footnote-239)\*Yahvé ha puesto su trono

sobre las muchas aguas,

y se sentará como Rey para siempre.

11[[240]](#footnote-240)\*Yahvé dará fortaleza a su pueblo;

Yahvé bendecirá a su pueblo con la paz.[[241]](#footnote-241)\*

Salmo 29 (30)

###### Acción de gracias después de una enfermedad grave

*1[[242]](#footnote-242)\*Salmo-cántico para la dedicación de la casa de David.*

2Yo te alabo, Yahvé, porque me libraste

y no dejaste que a costa mía

se alegraran mis enemigos.

3Yahvé, Dios mío,

clamé a Ti, y me sanaste.

4[[243]](#footnote-243)\*Tú, Yahvé, sacaste mi vida del sepulcro;

me sacaste de entre los que descienden a la fosa.

5[[244]](#footnote-244)\*Cantad himnos a Yahvé

vosotros sus santos,

dad gracias al Nombre de Su santidad.

6[[245]](#footnote-245)\*Porque su enojo dura un instante,

mas su benevolencia es por toda la vida,

como el llanto viene al anochecer

y con la aurora vuelve la alegría.

7[[246]](#footnote-246)\*Me decía yo en mi presunción:

“Nunca me pasará nada”;

8pues Tú, oh Yahvé, en tu benevolencia,

me habías prestado honor y poderío;

mas apenas escondiste tu rostro,

quedé conturbado.

9Clamé a Ti, oh Yahvé,

e imploré la misericordia de mi Dios:

10[[247]](#footnote-247)\* “¿Qué beneficio se obtendrá con mi sangre,

cuando yo descienda a la fosa?

¿Acaso te alabará el polvo,

o proclamará tu fidelidad?”

11[[248]](#footnote-248)\*Me oyó Yahvé y tuvo compasión de mí;

Yahvé vino en mi socorro.

12Convertiste en danza mi llanto

desataste mi cilicio

y me ceñiste de alegría,

13para que mi alma

te cante himnos sin cesar.

¡Oh Yahvé, Dios mío,

te alabaré eternamente![[249]](#footnote-249)\*

Salmo 30 (31)

###### Serenidad en la hora de la muerte

*1[[250]](#footnote-250)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2[[251]](#footnote-251)\*En Ti, Yahvé, me refugio;

no quede yo nunca confundido;

sálvame con tu justicia.

3[[252]](#footnote-252)\*Inclina a mí tu oído,

apresúrate a librarme.

Sé para mí la roca de seguridad,

la fortaleza donde me salves.

4Porque Tú eres mi peña y mi baluarte,

y por la gloria de tu nombre,

cuidarás de mí y me conducirás.

5Tú me sacarás de la red.

que ocultamente me tendieron,

porque eres mi protector.

6[[253]](#footnote-253)\*En tus manos encomiendo mi espíritu.

¡Tú me redimirás, oh Yahvé, Dios fiel!

7[[254]](#footnote-254)\*Aborreces a los que dan culto

a vanos ídolos,

mas yo pongo mi confianza en Yahvé.

8Rebosaré de gozo y alegría

por tu compasión;

pues Tú ves mi miseria,

y has socorrido a mi alma en sus angustias;

9[[255]](#footnote-255)\*nunca me entregaste

en manos del enemigo,

sino que afianzaste mis pies

en lugar espacioso.

10[[256]](#footnote-256)\*Ten piedad de mí, Yahvé,

porque estoy conturbado;

mis ojos decaen de tristeza,

mi alma y mi cuerpo

desfallecen juntamente.

11[[257]](#footnote-257)\*Porque mi vida

se va acabando entre dolores

y mis años entre gemidos.

Mi vigor ha flaqueado en la aflicción,

y se han debilitado mis huesos.

12[[258]](#footnote-258)\*He venido a ser objeto de oprobio

para todos mis enemigos,

de burla para mis vecinos

y de horror para mis amigos:

los que me encuentran por la calle

se apartan de mí;

13como si hubiera muerto,

se ha borrado mi recuerdo de sus corazones;

he llegado a ser como una vasija rota.

14Oigo el hablar malévolo de muchos,

y esparcir el espanto en torno mío.

Mientras a una se conjuran contra mí,

han pensado en quitarme la vida.

15Pero yo confío en Ti, Yahvé;

digo: “Tú eres mi Dios.”

16[[259]](#footnote-259)\*Mi destino está en tu mano;

sácame del poder de mis enemigos

y de mis perseguidores.

17Muestra a tu siervo tu rostro sereno;

sálvame por tu misericordia.

18[[260]](#footnote-260)\*Oh Yahvé, no tenga yo que avergonzarme

por haberte invocado;

avergonzados queden los impíos

y reducidos al silencio del abismo.

19Enmudezcan esos labios mentirosos

que, con soberbia y menosprecio,

hablan inicuamente contra el justo.

20 [[261]](#footnote-261)\*¡Oh cuán grande, Señor, es la bondad

que reservas para los que te temen,

y concedes a quienquiera recurre a Ti

delante de los hombres!

21[[262]](#footnote-262)\*Tú proteges a cada uno

con tu propio rostro,

frente a la conspiración de los hombres;

en tu tienda los escondes

del azote de las lenguas.

22[[263]](#footnote-263)\*Bendito sea Yahvé,

porque en ciudad fuerte ha mostrado

su admirable misericordia para conmigo.

23[[264]](#footnote-264)\*Verdad que yo, en mi perturbación,

llegué a decir:

“Separado estoy de tu vista”;

mas Tú oíste la voz de mi súplica

cuando grité hacia Ti.

24Amad a Yahvé, todos sus santos,

pues Yahvé protege a los fieles,

mientras retribuye plenamente

a los que obran con soberbia.

25 [[265]](#footnote-265)\*¡Animaos y confortad vuestro corazón,

todos los que esperáis en Yahvé!

Salmo 31 (32)

###### Confesión

*1[[266]](#footnote-266)\*Maskil de David.*

Dichoso aquel a quien es perdonada su iniquidad.

cuyo pecado es olvidado.

2[[267]](#footnote-267)\*Dichoso el hombre

a quien Yahvé no imputa culpa

y en cuyo espíritu no hay doblez.

3[[268]](#footnote-268)\*Mientras callé se consumieron mis huesos,

en medio de mis continuos gemidos.

4Porque de día y de noche

pesaba sobre mi tu mano,

me revolcaba en mi miseria

mientras tenía clavada la espina.

5[[269]](#footnote-269)\*Entonces te manifesté mi delito,

y no te oculté mi culpa;

dije: “confesaré mi iniquidad a Yahvé”

y Tú remitiste la culpa de mi pecado.

6[[270]](#footnote-270)\*Que te invoquen todos los fieles,

en el tiempo en que puedes ser hallado;

aunque irrumpiera un diluvio de agua,

no les alcanzará.

7Tú para mí eres un refugio

que me libra de la angustia,

Tú me envuelves en el gozo de mi salud.

8[[271]](#footnote-271)\* “Yo te aleccionaré

y te mostraré el camino que has de seguir;

de ti cuidaré y fijaré sobre ti mis ojos.

9[[272]](#footnote-272)\*No quieras ser como el caballo o el mulo,

sin entendimiento,

que han de ser domados con freno y riendas

para que te obedezcan.”

10Muchos dolores aguardan al pecador,

mas al que confía en Yahvé

lo defenderá la misericordia.

11[[273]](#footnote-273)\*Alegraos en Yahvé y regocijaos, oh justos;

saltad de júbilo todos los rectos de corazón.[[274]](#footnote-274)\*

Salmo 32 (33)

###### Himno a la providencia de Dios

1[[275]](#footnote-275)\*Cantad, oh justos, a Yahvé,

la alabanza es propia de los rectos.

2[[276]](#footnote-276)\*Celebrad al Señor con la cítara;

con el arpa de diez cuerdas cantadle himnos.

3[[277]](#footnote-277)\*Entonadle un cántico nuevo;

tañed bien sonoramente.

4[[278]](#footnote-278)\*Porque la Palabra de Yahvé es recta,

y toda su conducta es fiel.

5[[279]](#footnote-279)\*Él ama la misericordia y la justicia,

la tierra está llena de la bondad de Yahvé.

6[[280]](#footnote-280)\*Por la Palabra de Yahvé

fueron hechos los cielos,

y todo su ornato por el soplo de su boca.

7[[281]](#footnote-281)\*Él junta como en un odre las aguas del mar,

encierra en depósitos los abismos.

8Tema a Yahvé toda la tierra;

reveréncienle todos los pobladores del orbe.

9[[282]](#footnote-282)\*Porque Él habló y quedaron hechos;

mandó, y tuvieron ser.

10[[283]](#footnote-283)\*Yahvé desbarata los planes de las naciones,

deshace los designios de los pueblos.

11[[284]](#footnote-284)\*Mas los planes del Señor permanecen eternamente;

los designios de su corazón,

de generación en generación.

12¡Dichoso el pueblo

que tiene por Dios a Yahvé,

dichoso el pueblo

que Él escogió para herencia suya!

13Yahvé mira desde lo alto de los cielos,

ve a todos los hijos de los hombres.

14Desde el lugar de su morada fija sus ojos,

sobre todos los que habitan la tierra.

15[[285]](#footnote-285)\*Él, que formó el corazón de cada uno,

presta atención a todas sus acciones.

16No vence el rey por un gran ejército;

el guerrero no se salva por su mucha fuerza.

17[[286]](#footnote-286)\*Engañoso es el caballo para la victoria,

todo su vigor no salvará al jinete.

18Mas los ojos de Yahvé

velan por los que le temen,

por los que esperan de su misericordia,

19que ha de librar sus almas de la muerte,

y alimentarlos en el tiempo de hambre.

20Nuestra alma cuenta con Yahvé;

Él es nuestra ayuda y nuestro escudo.

21En Él se regocija nuestro corazón,

y en su santo Nombre confiamos.

22[[287]](#footnote-287)\*Sea, Yahvé, sobre nosotros tu misericordia,

según lo esperamos de Ti.[[288]](#footnote-288)\*

Salmo 33 (34)

###### Felicidad del justo

*1[[289]](#footnote-289)\*De David. Cuando fingió ante el rey Abimelec haber perdido el juicio, y éste le desterró y él pudo salvarse.*

2Quiero bendecir a Yahvé en todo tiempo,

tener siempre en mi boca su alabanza.

3[[290]](#footnote-290)\*En Yahvé se gloría mi alma;

oigan los afligidos y alégrense.

4Enalteced conmigo a Yahvé,

y juntos ensalcemos su Nombre.

5Busqué a Yahvé y Él me escuchó,

y me libró de todos mis temores.

6[[291]](#footnote-291)\*Miradlo a Él

para que estéis radiantes de gozo,

y vuestros rostros

no estén cubiertos de vergüenza.

7He aquí un miserable que clamó,

y Yahvé lo oyó, lo salvó de todas sus angustias.

8El ángel de Yahvé monta guardia

en torno a los temerosos de Dios y los salva.

9[[292]](#footnote-292)\*Gustad y ved cuan bueno es Yahvé;

dichoso el hombre que se refugia en Él.

10[[293]](#footnote-293)\*Temed a Yahvé, vosotros, santos suyos;

los que le temen no carecen de nada.

11[[294]](#footnote-294)\*Empobrecen los ricos y sufren hambre;

pero a los que buscan a Yahvé

no les faltará ningún bien.

12[[295]](#footnote-295)\*Venid, hijos, escuchadme,

y os enseñaré el temor de Yahvé.

13 ¿Ama alguno la vida?

¿Desea largos días para gozar del bien?

14Pues guarda tu lengua del mal,

y tus labios de las palabras dolosas.

l5Apártate del mal, y obra el bien;

busca la paz, y ve en pos de ella.

16[[296]](#footnote-296)\*Los ojos de Yahvé miran a los justos;

y sus oídos están abiertos

a lo que ellos piden.

17[[297]](#footnote-297)\*Yahvé aparta su vista

de los que obran el mal,

para borrar de la tierra su memoria.

18Claman los justos y Yahvé los oye,

y los saca de todas sus angustias.

19[[298]](#footnote-298)\*Yahvé está junto

a los que tienen el corazón atribulado

y salva a los de espíritu compungido.

20[[299]](#footnote-299)\*Muchas son las pruebas del justo,

mas de todas lo libra Yahvé.

21[[300]](#footnote-300)\*Vela por cada uno de sus huesos;

ni uno solo será quebrado.

22[[301]](#footnote-301)\*La malicia del impío lo lleva a la muerte;

y los que odian al justo serán castigados.

23[[302]](#footnote-302)\*Yahvé redime las almas de sus siervos,

y quienquiera se refugie en Él no pecará.

Salmo 34 (35)

###### El abogado de los perseguidos

*1[[303]](#footnote-303)\*De David.*

Disputa mi causa, oh Yahvé,

contra mis contendores;

combate Tú a los que me combaten.

2[[304]](#footnote-304)\*Echa mano al escudo y al broquel,

y levántate en mi socorro.

3[[305]](#footnote-305)\*Empuña la lanza,

y cierra contra mis perseguidores.

Dile a mi alma:

“Tu salvación soy Yo.”

4[[306]](#footnote-306)\*Queden confusos y avergonzados

los que buscan mi vida.

Vuelvan atrás, cubiertos de oprobio

los que maquinan mi perdición.

5Sean como la paja ante el viento,

acosados por el Ángel de Yahvé.

6Sea su camino obscuro y resbaloso,

cuando el Ángel de Yahvé los persiga.

7[[307]](#footnote-307)\*Porque sin causa me tendieron su red;

y sin causa cavaron una fosa para mi vida.

8Venga sobre ellos la muerte inesperada,

y préndalos la red que para mí escondieron;

caigan en la fosa que ellos mismos cavaron.

9[[308]](#footnote-308)\*Y mi alma se regocijará en Yahvé,

y se alegrará de su auxilio.

10[[309]](#footnote-309)\*Todos mis huesos dirán:

¿Quién como Tú, Yahvé,

que libras del prepotente

al desvalido,

y al pobre y afligido

de la mano del que lo despoja?

11[[310]](#footnote-310)\*Se levantaron testigos de iniquidad;

me pedían cuentas de cosas

que yo ni conocía.

12Por el bien me devolvían mal,

para desolación de mi alma.

13[[311]](#footnote-311)\*En tanto que yo,

cuando ellos enfermaban,

vestía de cilicio,

me maceraba con el ayuno,

y mis plegarias me golpeaban el seno.

14Me portaba como con un amigo,

como con un hermano;

me encorvaba triste,

como quien llora a una madre.

15[[312]](#footnote-312)\*Ellos, en cambio, se alegraron

en mi adversidad, y se juntaron;

coligados contra mí

me hirieron de improviso,

me laceraron sin tregua.

16[[313]](#footnote-313)\*Entre impíos burladores de torta redonda,

rechinaron contra mí sus dientes.

17[[314]](#footnote-314)\*¿Hasta cuándo. Señor,

lo estarás viendo?

libra de sus maldades mi vida,

de los leones a mi único bien.

18Te daré gracias en la gran asamblea,

te alabare ante un pueblo numeroso.

19[[315]](#footnote-315)\*No se alegren a costa mía

mis injustos enemigos;

no se hagan guiños de ojo

los que sin causa me odian,

20porque ni siquiera hablan de paz,

y planean traidoramente fraudes

contra los pacíficos de la tierra.

21[[316]](#footnote-316)\*Ensanchan contra mí sus bocas

y dicen: “aja, aja;

lo hemos visto con nuestros propios ojos”.

22Tú, Yahvé, sí que lo has visto;

no calles, Señor,

no quieras estar lejos de mí.

23Despierta y vela por mi defensa,

por mi causa. Dios mío y Señor mío.

24[[317]](#footnote-317)\*Júzgame Tú según tu justicia,

Yahvé, Dios mío,

que no se alegren a mi costa;

25que no piensen en su corazón:

“Hemos salido con nuestro deseo”;

no digan: “Lo hemos devorado.”

26Confundidos sean y abochornados a una

los que se gozan en mi mal.

Sean cubiertos de vergüenza e ignominia

los que se ensoberbecen contra mí.

27Alégrense y gócense

los que comparten mi causa,

y digan siempre: “Grande es Yahvé

que se deleita en la paz de su siervo.”

28[[318]](#footnote-318)\*Y mi lengua proclamará tu justicia;

y tu alabanza perpetuamente.

Salmo 35 (36)

###### La malicia humana y la bondad divina

*1[[319]](#footnote-319)\*Al maestro de coro. De David, siervo de Dios.*

2La rebeldía instiga al impío en su corazón;

a sus ojos no hay temor de Dios.

3Por tanto, se lisonjea en su mente

de que su culpa no será hallada

ni aborrecida.

4[[320]](#footnote-320)\*Las palabras de su boca

son malicia y fraude,

no se cuida de entender para obrar bien.

5En su lecho medita la iniquidad;

anda siempre en malos caminos.

La maldad no le causa horror.

6[[321]](#footnote-321)\*Yahvé, tu misericordia toca el cielo;

tu fidelidad, las nubes.

7Tu justicia es alta

como los montes de Dios;

profundos como el mar, tus juicios.

Tú, Yahvé, socorres al hombre y al animal.

8 ¡Cuán preciosa es, oh Dios, tu largueza!

los hijos de los hombres se abrigan

a la sombra de tus alas.

9Se sacian con la abundancia de tu casa,

y los embriagas en el río de tus delicias.

10[[322]](#footnote-322)\*Pues en Ti está la fuente de la vida,

y en tu luz vemos la luz.

11[[323]](#footnote-323)\*Despliega tu bondad

sobre los que te conocen,

y tu justicia sobre los de corazón recto.

12No me aplaste el pie del soberbio

ni me haga vacilar la mano del impío.

13[[324]](#footnote-324)\*He aquí derribados

a los obradores de la iniquidad,

caídos para no levantarse más.[[325]](#footnote-325)\*

Salmo 36 (37)

###### Espejo de la Providencia

*1[[326]](#footnote-326)\*De David.*

No te acalores a causa de los malvados,

ni envidies a los que cometen la iniquidad.

2Porque muy pronto serán cortados,

como el heno,

y como hierba verde se secarán.

3Tú, espera en Yahvé y obra el bien;

permanece en la tierra

y cultiva la rectitud.

4[[327]](#footnote-327)\*Pon tus delicias en Yahvé,

y Él te otorgará lo que tu corazón busca.

5[[328]](#footnote-328)\*Entrega a Yahvé tu camino;

confíate a Él y déjale obrar.

6Él hará aparecer tu justicia como el día,

y tu causa como la luz meridiana.

7[[329]](#footnote-329)\*Calla ante Yahvé y espera de Él;

no te acalores

a causa del que prospera en su camino,

del hombre que obra torcidamente.

8[[330]](#footnote-330)\*Depón el rencor y aplaca la ira,

no te irrites: pues sería peor;

9porque los que obran mal

serán exterminados,

mas los que esperan en Yahvé

heredarán la tierra.

10Aguarda un poco,

y el impío ya no estará;

y si buscas su lugar,

no lo hallarás.

11En tanto que los mansos

poseerán la tierra,

y se deleitarán en abundancia de paz.

12[[331]](#footnote-331)\*El impío urde males contra el justo,

y a su vista rechina los dientes;

13[[332]](#footnote-332)\*pero Yahvé se ríe de él,

porque está viendo llegar su día.

14Los perversos desenvainan la espada

y tienden su arco,

para derribar al afligido y al desvalido,

y trucidar a los que son rectos.

15Pero la espada se les clavará

en su propio corazón,

y sus arcos se romperán.

16[[333]](#footnote-333)\*Más vale lo poco del justo

que la gran opulencia de los pecadores;

17porque serán quebrados

los brazos de los impíos,

en tanto que a los justos

los sostiene Yahvé.

18Lleva cuenta Yahvé

de los días de los justos,

y su herencia será eterna.

19No se verán confundidos

en tiempo de calamidad,

y en los días de hambre

serán saciados.

20[[334]](#footnote-334)\*Mas los impíos perecerán;

y los enemigos de Yahvé,

los altivos ensoberbecidos en su corazón,

se desvanecerán como el humo.

21[[335]](#footnote-335)\*El malvado toma en préstamo

y no devuelve,

mas el justo es compasivo y da;

22porque los benditos poseerán la tierra,

pero los malditos serán exterminados.

23[[336]](#footnote-336)\*Yahvé dirige los pasos del hombre.

al que le agrada Él le afirma el camino.

24Aunque resbalare,

no caerá postrado,

porque Yahvé lo sostiene con su mano.

25[[337]](#footnote-337)\*Joven fui y ahora soy viejo,

mas nunca he visto

al justo desamparado,

ni a sus hijos mendigando el pan.

26En todo tiempo es misericordioso

y presta,

y su estirpe es bendecida.

27[[338]](#footnote-338)\*Huye tu del mal y haz el bien,

y habitarás por siempre.

28Pues Yahvé ama la justicia,

y no abandona a sus santos;

los impíos serán exterminados,

y su descendencia perecerá.

29[[339]](#footnote-339)\*Los justos poseerán la tierra,

y habitarán en ella para siempre.

30[[340]](#footnote-340)\*La boca del justo profiere sabiduría,

y su lengua habla con rectitud.

31La Ley de su Dios está en su corazón,

y sus pasos no vacilan.

32[[341]](#footnote-341)\*El impío anda en acecho del justo,

y busca cómo quitarle la vida;

33pero Yahvé no lo deja en sus manos,

ni permite que le condenen

cuando es juzgado.

34[[342]](#footnote-342)\*Cuenta con Yahvé

y sigue su camino;

Él te conducirá

a la herencia de la tierra;

asistirás gozoso

al exterminio de los perversos.

35Vi al impío sumamente empinado

y expandiéndose,

como un cedro del Líbano;

36pasé de nuevo, y ya no estaba;

lo busqué, y no fue encontrado.

37[[343]](#footnote-343)\*Observa al hombre íntegro

y mira al que es recto.

porque el nombre pacifico

tendrá porvenir,

38en tanto que los rebeldes

todos perecerán,

y la posteridad de los impíos

será extirpada.

39De Yahvé viene

la salvación de los justos;

Él es su fortaleza en los días aciagos.

40[[344]](#footnote-344)\*Yahvé les da ayuda y libertad;

los saca de las manos de los impíos

y los salva,

porque a Él se acogieron.

Salmo 37 (38)

###### Invocación del justo atribulado (Cristo en la Pasión)

*1[[345]](#footnote-345)\*Salmo de David. Para recuerdo.*

2Yahvé, no me arguyas en tu ira,

ni me castigues en tu furor.

3[[346]](#footnote-346)\*Mira que tengo clavadas tus flechas,

y tu mano ha caído sobre mí.

4[[347]](#footnote-347)\*A causa de tu indignación

no hay en mi carne parte sana,

ni un hueso tengo intacto,

por culpa de mi pecado.

5Es que mis iniquidades

pasan sobre mi cabeza,

me aplasta el peso de su carga.

6[[348]](#footnote-348)\*Mis llagas hieden y supuran,

por culpa de mi insensatez.

Inclinado, encorvado hasta el extremo,

en mi tristeza

ando todo el día sin rumbo;

8mis entrañas se abrasan de dolor,

no queda nada sano en mi cuerpo.

9Languidezco abrumado;

los gemidos de mi corazón me hacen rugir.

10Señor, a tu vista están todos mis suspiros,

y mis gemidos no se te ocultan.

11Palpita fuertemente mi corazón;

las fuerzas me abandonan,

y aún me falta la luz de mis ojos.

12[[349]](#footnote-349)\*Mis amigos y compañeros

se han apartado de mis llagas,

y mis allegados se mantienen, a distancia.

13[[350]](#footnote-350)\*Me tienden lazos

los que atentan contra mi vida;

los que buscan mi perdición

hablan de amenazas

y forman todo el día designios aviesos.

14[[351]](#footnote-351)\*Yo entretanto, como sordo, no escucho;

y soy como mudo que no abre sus labios.

15Me he hecho semejante

a un hombre que no oye

y que no tiene respuesta en su boca;

16[[352]](#footnote-352)\*porque confío en Ti, oh Yahvé,

Tú responderás, Señor Dios mío.

17[[353]](#footnote-353)\*Yo he dicho en efecto:

“No se alegren a costa mía,

y no se ensoberbezcan contra mí

al vacilar mi pie.”

18[[354]](#footnote-354)\*Pues me encuentro a punto de caer,

y tengo siempre delante mi flaqueza,

19[[355]](#footnote-355)\*dado que confieso mi culpa

y estoy lleno de turbación por mi delito;

20en tanto que son poderosos

los que injustamente me hacen guerra,

y muchos los que me odian sin causa.

21Y los que devuelven mal por bien

me hostilizan,

porque me empeño en lo bueno.

22No me abandones, oh Yahvé;

Dios mío, no quieras estar lejos de mí.

23Apresúrate a socorrerme,

Yahvé, salvación mía.

Salmo 38 (39)

###### Oración en tiempo de aflicción

*1[[356]](#footnote-356)\*Al maestro de coro, a Iditún. Salmo de David.*

2[[357]](#footnote-357)\*Yo me dije: “Atenderé a mis caminos,

para no pecar con mi lengua;

pondré un freno a mi boca

mientras el impío esté frente a mí.”

3[[358]](#footnote-358)\*Y quedé silencioso, mudo;

calle aún el bien;

pero mi dolor se exasperaba.

4[[359]](#footnote-359)\*El corazón ardía en mi pecho;

cuando reflexionaba, el fuego se encendía;

entonces solté mi lengua diciendo:

5[[360]](#footnote-360)\* “Hazme saber, Yahvé, cuál es mi fin,

y cuál el número de mis días,

para que entienda cuan caduco soy.

6Tú diste a mis días un largo de pocos palmos,

y mi vida es como nada ante Ti.

Un mero soplo es todo hombre.

7[[361]](#footnote-361)\*Como una sombra, pasa el mortal,

y vanamente se inquieta;

atesora, y no sabe quién recogerá.”

8Así pues ¿qué espero yo ahora, Señor?

Toda mi esperanza está en Ti.

9Sálvame Tú de todas mis iniquidades;

no me entregues al escarnio del necio.

10[[362]](#footnote-362)\*Enmudezco y no abro más mi boca;

porque todo lo haces Tú.

11Sólo aparta de mí tu azote,

pues ante el poder de tu mano desfallezco.

12[[363]](#footnote-363)\*Tú castigas al hombre por su culpa;

destruyes, como la polilla,

lo que él más aprecia.

En verdad, todo hombre

no es más que un soplo.

13[[364]](#footnote-364)\* Escucha, Yahvé, mi ruego,

presta oído a mis clamores,

no te hagas sordo a mis lágrimas;

porque frente a Ti yo soy un peregrino,

un transeúnte, como fueron todos mis padres.

14Deja de castigarme para que respire,

antes que parta y ya no esté.

Salmo 39 (40)

###### Oblación de Cristo al Padre

*1[[365]](#footnote-365)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Esperé en Yahvé,

con esperanza sin reserva,

y Él se inclinó hacia mí

y escuchó mi clamor.

3[[366]](#footnote-366)\*Me sacó de una fosa mortal,

del fango cenagoso;

asentó mis pies sobre roca

y dio firmeza a mis pasos.

4Puso en mi boca un cántico nuevo,

un himno a nuestro Dios.

Muchos verán esto,

y temerán y esperarán en Yahvé.

5[[367]](#footnote-367)\*Dichoso el hombre

que ha puesto su esperanza en Yahvé,

sin volverse hacia los arrogantes

y los apóstatas impostores.

6[[368]](#footnote-368)\*Oh Yahvé, Dios mío,

Tú has multiplicado

tus hazañas maravillosas,

y nadie puede compararse a Ti,

por tus planes en favor nuestro.

Yo quisiera anunciarlos y proclamarlos,

pero su número excede a todo cálculo.

7[[369]](#footnote-369)\*Tú no te has complacido

en sacrificio ni ofrenda,

sino que me has dado oídos;

holocausto y expiación

por el pecado no pides.

8Entonces he dicho:

“He aquí que vengo.”

En el rollo del libro me está prescrito

9hacer tu voluntad;

tal es mi deleite, Dios mío,

y tu Ley está en el fondo de mi corazón.

10[[370]](#footnote-370)\*He proclamado tu justicia

en la grande asamblea;

no contuve mis labios;

Tú, Yahvé, lo sabes.

11[[371]](#footnote-371)\*No he tenido escondida tu justicia

en mi corazón,

publiqué tu verdad y la salvación

que de Ti viene;

no oculté a la muchedumbre

tu misericordia y tu fidelidad.

12[[372]](#footnote-372)\*Tú, Yahvé, no contengas

para conmigo tus piedades;

tu misericordia y tu fidelidad

me guarden siempre.

13[[373]](#footnote-373)\*Ahora me rodean males sin número,

mis culpas se precipitan sobre mí,

y no puedo soportar su vista.

Son más numerosas,

que los cabellos de mi cabeza,

y mi corazón desmaya.

14Plegue a Ti, Yahvé, librarme;

apresúrate, Señor, a ayudarme.

15Confundidos sean y avergonzados

todos los que buscan mi vida

para perderla;

retrocedan y cúbranse de ignominia

los que se deleitan en mis males.

l6Queden aturdidos de vergüenza

esos que me dicen: “aja, aja”.

17[[374]](#footnote-374)\*Pero salten de gozo

y alégrense en Ti

todos los que te buscan;

y los que quieren la salvación

que de Ti viene

digan siempre: “Grande es Yahvé.”

18[[375]](#footnote-375)\*En cuanto a mí, soy pobre y miserable;

pero el Señor cuida de mí.

Mi amparo y mi libertador eres Tú;

¡Dios mío, no tardes!

Salmo 40 (41)

###### Defensa contra los falsos y traidores

*1[[376]](#footnote-376)\*Al maestro de coro. Salmo de David.*

2Dichoso el que sabe comprender

al débil y al pobre;

en el día aciago Yahvé lo pone a salvo.

3[[377]](#footnote-377)\*Yahvé cuida de él y lo hace vivir,

lo hace próspero sobre la tierra,

y no lo entrega a la voluntad de sus enemigos.

4[[378]](#footnote-378)\*Yahvé lo conforta en el lecho del dolor,

y calma sus padecimientos

durante toda su enfermedad.

5[[379]](#footnote-379)\*Yo por mi parte digo:

“Apiádate de mí, Yahvé,

sana mi alma porque pequé contra Ti.”

6Mis enemigos hablan de mí

con maldad *(diciendo)*:

“¿Cuándo morirá y perecerá su nombre?”

7[[380]](#footnote-380)\*Y el que viene a visitarme habla con falsía;

en su interior hace provisión de maledicencia,

y entonces sale afuera y la desparrama.

8Todos los que me odian

se juntan para murmurar contra mí;

imaginan de mí lo peor:

9 “Le ha sobrevenido una peste maligna;

se acostó y no volverá a levantarse.”

10[[381]](#footnote-381)\*Hasta mi amigo, de quien me fiaba,

que comía mi pan,

ha alzado contra mí su calcañar.

11[[382]](#footnote-382)\*Mas Tú, Yahvé, apiádate de mí;

levántame para que les retribuya.

l2En esto conoceré que me amas,

si el que me odia

no se huelga a costa mía,

13[[383]](#footnote-383)\*y me sustentas en mi integridad,

conservándome en tu presencia para siempre.

14[[384]](#footnote-384)\* ¡Bendito sea Yahvé, Dios de Israel,

desde la eternidad y por la eternidad!

Amén, Amén.[[385]](#footnote-385)\*

1. Sponte sua carmen numeros veniebat ad aptos et, quod tentabam dicere, versus erat. (Ovidio, Elegía X.) [↑](#footnote-ref-1)
2. \* 1 ss. San Jerónimo llama a este primer Salmo “el prólogo del Espíritu Santo al Libro de los Salmos”, porque aquí se traza el camino que conduce a la felicidad. Esta consiste en seguir las normas que para ello nos da Dios (véase Salmo 24, 8 y nota). “No es quizá sin intención que el libro comienza por esta palabra: *Dichoso*. Todo el Salterio describirá la dicha verdadera e indicará los caminos que llevan a ella o de ella nos apartan” (Desnoyers). Véase todo el Salmo 118 y sus notas. Los que no siguen la enseñanza del Señor no participarán de esta felicidad. *Entre los burladores:* En II Pedro 3, 3, el Apóstol, como observa Pirot, señala a estos mismos burladores a propósito de la Parusía del Señor (cf. versículo 5) e indica como remedio contra ellos, lo mismo que aquí (versículo 2) el pensamiento siempre puesto en las palabras de los profetas y de los apóstoles (II Pedro 3, 2). [↑](#footnote-ref-2)
3. \* 3. Véase Jeremías 17, 8. Nótese la maravillosa promesa que esto encierra. Al que se siente incapaz de dar fruto, Dios le asegura aquí la fecundidad con una sola condición: meditar constantemente las divinas palabras, las cuales son más dulces que la miel (Salmo 118, 103) y nos capacitan para toda obra buena (II Timoteo 3, 16-17). [↑](#footnote-ref-3)
4. \* 4. *Como paja*: literalmente, la cascarilla ligera del trigo: “cuando el buen grano sea separado de la pajuela. Cf. Mateo 3, 12” (Fillion). [↑](#footnote-ref-4)
5. \* 5. *No estarán en pie*: La Vulgata dice: *no resurgirán*. Los LXX: *no resucitarán*. Muchos intérpretes refieren esto al día del juicio, el gran día de Yahvé, “cuando se hará el discernimiento definitivo”. (Cf. Lucas 20, 35; 21, 36; I Corintios 15, 20 ss.; Sabiduría 5, 1; Efesios 6, 13; I Tesalonicenses 4, 15 ss. *Ni los pecadores*, etc. La separación de los buenos y de los malos no tendrá lugar hasta el juicio, “en que aparecerá incontestado el reinado de Cristo sobre la tierra” (Bover-Cantera). El P. Ubach observa que *la reunión de los justos* también podría “aludir a la asamblea de los tiempos mesiánicos (Isaías 65, 8, 25; Malaquías 3, 11, 12 17 y 18), en la cual los israelitas piadosos, reunidos en Palestina, habrán de servir a Yahvé fielmente y ser colmados de sus bendiciones”. [↑](#footnote-ref-5)
6. \* 6. *Camino*: “En sentido metafórico se llama «camino» la conducta o modo de proceder de los hombres. Dios conoce o atiende con especial benevolencia y providencia al camino que siguen los justos, mientras la conducta de los impíos lleva a éstos a la ruina” (Prado). [↑](#footnote-ref-6)
7. \* 1. El Salmo segundo, correlativo del Salmo 109, aunque carece de epígrafe, ha de atribuirse como éste al Rey Profeta, pues los apóstoles lo citan como vaticinio hecho “por boca de David” (Hechos 4, 25) y así lo ha declarado la Comisión Bíblica (Denz. 2133). Algunos autores se inclinaban a atribuirle una fecha más reciente que la de David, “a causa de la doctrina mesiánica y escatológica muy desarrollada y sumamente precisa”, lo cual lo hace más admirable aún. En efecto, “la aplicación de este Salmo al Mesías es atestiguada, para los judíos, por el Targum, y para los cristianos por Hechos 4, 25 s.; 13, 33; Hebreos 1, 5; 5, 5; Apocalipsis 2, 27; 19, 15 y la tradición unánime de los intérpretes. Contestar el valor de este Salmo mesiánico sería desconocer la muy antigua realidad histórica de la esperanza del Mesías entre los Hebreos” (Desnoyers). Véase también Romanos 1, 4; Apocalipsis 12, 5. Lagrange lo llama “el Salmo mesiánico por excelencia”. [↑](#footnote-ref-7)
8. \* 2. *Se confabulan los príncipes*: Gramática concuerda este pasaje con Apocalipsis 19, 19. *Su Ungido*: palabra que dio lugar en hebreo a “Mesías” y en griego a “Cristo” (Jristós). Aquí se refiere, por encima de David -quien como rey era también ungido- al “Ungido” por excelencia, Cristo Jesús. Muchos siglos antes de Él se anuncia en este “oráculo profético” la conjuración que si bien se inició en Israel contra el cetro de Jesús (Lucas 1, 32 s.; Juan 19, 15 s.; cf. Mateo 11, 12; Lucas 16,16; 19, 14), ha continuado desde entonces contra sus discípulos, y sólo en los últimos tiempos -a los cuales parece estar próximo el mundo de hoy- asumirá plenamente la forma aquí anunciada: la apostasía de las naciones (cf. Salmo 47, 5; Ezequiel 38 y 39; Lucas 18, 8; II Tesalonicenses 2, 3 ss. y notas) en vísperas del triunfo definitivo del divino Rey que al final de este Salmo nos promete. [↑](#footnote-ref-8)
9. \* 3. Denuncia el pensamiento de los enemigos que se estimulan unos a otros con palabras jactanciosas. Cf. Jeremías 2, 20; 5, 5; Mateo 12, 14; Lucas 19, 14; Juan 11, 47 ss. y especialmente Hechos de los Apóstoles 4, 25-28, donde se mencionan en el complot, junto a Israel, a Herodes (idumeo) y a Pilatos (romano). [↑](#footnote-ref-9)
10. \* 5. “Los versículos 5 y 12 se refieren al gran día de Yahvé tan frecuentemente anunciado por los profetas y que revela en su lejano misterio la primera y la segunda venida del Mesías, más o menos confundidas en una misma perspectiva” (Calès). Cf. S 117, 24 y nota. [↑](#footnote-ref-10)
11. \* 6. Llegado el momento previsto en el Salmo 109, 2 ss. el Padre lanzará este anuncio como un “quos ego” y en respuesta a la rebeldía de los poderosos. Cf. Salmo 44, 5 ss.; 71, 2, etc. Según los LXX y la Vulgata, que algunos prefieren aquí al Texto Masorético, es el mismo Mesías quien habla aquí −y quizá en todo el Salmo− anunciando a su favor el “decreto divino” que detallará en versículos 7-9. [↑](#footnote-ref-11)
12. \* 7. El Mesías publica el Decreto paterno. Lagrange ve en él “la nueva era de inocencia y de justicia en Jerusalén, estándole sujetas las naciones extranjeras”. Calès ve lo mismo “implícitamente o por modo de consecuencia” (Cf. Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). *Yo mismo te he engendrado en este día*. Desmoyers observa que “las palabras *en este día* parecen mostrar que el Salmo se refiere, en sentido literal, a un rey que el día de su entronización es hecho hijo de Yahvé”. En realidad se trata del día que el Padre sienta a su diestra al Mesías resucitado (Salmo 109, 1 ss.; Romanos 1, 4; Hebreos 1, 5; 5, 5 y notas). Igual aplicación hace Le Hir, y Bossuet expresa que esta glorificación como Hijo de Dios otorgada al Mesías es “una consecuencia natural y como una extensión de su generación eterna” (sobre ésta véase Salmos 92, 2; 109, 3 y notas). Es en efecto lo que Jesús esperaba del Padre al pedirle para su Humanidad Santísima “aquella gloria que en Ti mismo tuve antes que el mundo existiese” (Juan 17, 5). Maravilloso don que Él quiere también para nosotros (Juan 17, 22 s.) y que disfruta ya como Sacerdote para siempre (Salmo 109, 4) esperando que el Padre le ponga sus enemigos a sus pies (versículo 9; cf. Marcos 16, 11; Hebreos 10, 13). Sobre esta filiación divina del Mesías glorificado, cf. Salmo 88, 27. [↑](#footnote-ref-12)
13. \* 9. Cf. Salmos 44, 5-7; 109, 2 y 5 s.; Hebreos 1, 8; Apocalipsis 2, 27; 12, 5; 19, 5; Daniel (capítulo 2) expresa este mismo triunfo de Cristo sobre sus enemigos, en la célebre profecía de la estatua quebrantada por la piedra. Isaías (63, 1-6) lo expresa en la alegoría del lagar en el que la sangre de los enemigos salpica los vestidos del Vencedor, repetida en Apocalipsis 19, 5. Cf. también Isaías 11, 4 y 61, 1-2, citado por el mismo Jesús en Lucas 4, 18-19. [↑](#footnote-ref-13)
14. \* 10 ss. Vuelve a hablar el profeta, o quizás continúa el Mesías según glosa San Agustín diciendo: “Aquí me veis levantado por Rey de Sión, y no os apesadumbre, oh reyes de la tierra. Esforzaos más bien por comprender lo que es vuestra realeza y elevad vuestras mentes. Es vuestra gloria el ser dóciles y sumisos a Aquel que os da el poder y la inteligencia y el saber perfecto.” *Besad sus pies* (así también Bover-Cantera, Nácar-Colunga, Vaccari, Ubach, Calès, Rembold y otros). Es un acto de sumisión y de temeroso respeto. “Este homenaje, usado antiguamente en Babilonia, en Asiria, en Egipto, lo es todavía en el cercano Oriente y en la corte pontificia” (Desnoyers). Otros vierten: *Besad al Hijo* (Crampon), o simplemente: *rendidle homenaje.* [↑](#footnote-ref-14)
15. \* 1. Absalón, el hijo ingrato y rebelde, había colocado a David en las más penosas angustias de modo que el padre, abandonado, tuvo que huir de Jerusalén con un puñado de fieles (II Reyes capítulos 15-18). [↑](#footnote-ref-15)
16. \* 4. *Mi escudo*: expresión grata a David (cf. Salmo 5, 13), el cual, perseguido y desamparado, cifra su única defensa en el Señor. [↑](#footnote-ref-16)
17. \* 5. *Santo monte:* el monte Sión de Jerusalén (cf. Salmo 2, 6), donde David erigió un altar y un tabernáculo para el Arca de la Alianza, con un amor que Dios no había de olvidar (cf. Salmo 131; Ezequiel 45, 4 y notas; Hechos 15, 16). Su hijo Salomón levantó allí el primer templo. [↑](#footnote-ref-17)
18. \* 9. El santo rey perdona a su pueblo infiel e implora sobre él la bendición de Dios. Hermoso ejemplo de amor a los enemigos en el Antiguo Testamento (cf. Salmo 7, 5 y nota; Mateo 5, 43 y nota). [↑](#footnote-ref-18)
19. \* 1. Todo el Salmo respira paz y confianza en Dios, por ello la Iglesia lo incorporó al Oficio de Completas que se reza todas las noches. El título en la Vulgata dice *“Para el fin”* y según San Jerónimo: *“al vencedor”*. [↑](#footnote-ref-19)
20. \* 3. *Hijos de hombres:* designa en el lenguaje de la Sagrada Escritura frecuentemente a los ricos y poderosos; aquí a los rebeldes que se han levantado contra David. [↑](#footnote-ref-20)
21. \* 4. *Al santo suyo:* o sea su fiel David. Nótese el amor con que el santo rey atribuye todos los méritos a Dios. Figura en esto a Jesucristo, que todo lo atribuye al Padre (cf. Juan 3, 16; 6, 32; 11, 42; 12, 49-50; 14, 13; 15, 8; 17, 1 ss. etc.) Por eso se dice que Dios es admirable en sus santos (Salmo 67, 36), pues nada pudieron tener éstos que no lo recibieran de Él. Cf. Salmo 20, 6 y nota. “De donde clarísimamente se debe creer que aquella tan grande y admirable fe del ladrón a quien Dios llamó a la patria del paraíso (Lucas 23, 43), del centurión Cornelio, a quien fue enviado el ángel del Señor (Hechos 10, 3), y de Zaqueo, que llegó a recibir al mismo Señor (Lucas 19, 6), no fue don de la naturaleza sino de la generosidad de Dios” (Denz. 200). [↑](#footnote-ref-21)
22. \* 5. *Temblad:* la Vulgata dice: *Airaos*, y San Pablo (Efesios 4, 26) coincide con ella al citar este versículo según los LXX. Este otro sentido queda también confirmado como bueno por la autoridad del Apóstol. [↑](#footnote-ref-22)
23. \* 6. *Sacrificios de justicia*, o sea, de obediencia a la Ley de Dios, superiores a los de iniciativa propia (cf. Eclesiástico 35, 1; I Reyes 15, 22; Proverbios 21, 3; Oseas 6, 6, citado en Mateo 9, 13; Zacarías. capítulo 7, etc.). [↑](#footnote-ref-23)
24. \* 7. *Los bienes:* es decir, los días felices. *La luz de tu rostro:* el favor, el auxilio de Dios. [↑](#footnote-ref-24)
25. \* 8. En la Vulgata se refiere este versículo a los enemigos bien abastecidos; en el hebreo, a David mismo. [↑](#footnote-ref-25)
26. \* 9. *Apenas me acuesto:* ¡Qué remedio contra los insomnios que suelen venir del corazón inquieto! Cf. Salmo 62, 7 y nota. [↑](#footnote-ref-26)
27. \* 2. El santo rey dirige sus plegarias matutinas a Dios, pidiéndole que le libre de sus enemigos. [↑](#footnote-ref-27)
28. \* 5 ss. La confianza del salmista se funda en el testimonio de su conciencia: Él no ha tratado mal a sus perseguidores, según lo vemos en Salmo 7, 5. Sobre el testimonio de la conciencia, véase Romanos 9, 1 y nota. [↑](#footnote-ref-28)
29. \* 8. *En tu santo Templo:* Los israelitas piadosos asistían a los sacrificios cotidianos en el Templo o dirigían al menos su mirada hacia el Santuario. Cf. Salmo 27, 2; III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 11. [↑](#footnote-ref-29)
30. \* 9. Empieza aquí la súplica propiamente dicha. *A causa de mis enemigos:* Antes de pedir justicia contra ellos, el santo rey pide para él la rectitud y confía en que Dios lo conduzca por camino llano frente al peligro que aquellos significan con su perfidia y mal ejemplo (versículo 10 y nota). Es lo que Jesús nos enseña a pedir en Lucas 11, 4, huyendo de la presunción que se cree bastante valiente para soportar la prueba. Cf. Juan 13, 37 s. [↑](#footnote-ref-30)
31. \* 10. Cf. Salmo 9b, 7; 13, 3; Romanos 3, 13. Como el *sepulcro abierto* es una imagen de la muerte, así los pecados de los impíos son la ruina de otros, ante todo, los pecados de la lengua: mentiras, calumnias, intrigas. Véase el poder de las malas lenguas en Santiago 3. [↑](#footnote-ref-31)
32. \* 11. El salmista pide la humillación de sus adversarios, no por sentimientos de venganza, sino porque son enemigos de Dios, como lo expresa al decir: *su rebeldía es contra Ti*. Cf. Salmo 108, 1 y nota. [↑](#footnote-ref-32)
33. \* *Catequesis del Papa.*

    *Oración de la mañana de un justo perseguido*

    *Laudes del lunes de la semana I*

    1. «Por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa, y me quedo aguardando». Con estas palabras, el Salmo 5 se presenta como una oración de la mañana y, por tanto, se sitúa perfectamente en el contexto de las Laudes, el canto del fiel al inicio del día. El tono de fondo de esta súplica está más bien marcado por la tensión y el ansia, por los peligros y las amarguras que están por suceder. Pero no desfallece la confianza en Dios, siempre dispuesto a sostener a su fiel para que no tropiece en el camino de la vida.

    «Sólo la Iglesia tiene una confianza así» (Jerónimo, «Tractatus LIX in psalmos», 5,27: PL 26,829). Y san Agustín, llamado la atención sobre el título que se le da al Salmo y que en su versión latina dice: «Para aquella que recibe la herencia», explica: «Se trata, por tanto, de la Iglesia que recibe en herencia la vida eterna por medio de nuestro Señor Jesucristo, de modo que posee al mismo Dios, adhiere a Él, y encuentra en Él su felicidad, según lo que está escrito: “Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra” (Mateo 5, 4) («Enarr. in Ps.», 5: CCL 38,1,2-3).

    «Tu», Dios

    2. Como sucede con frecuencia en los Salmos de «súplica» dirigidos al Señor para ser liberados del mal, en este Salmo entran en escena tres personas. Ante todo aparece Dios (versículos 2-7), el «Tú», por excelencia del Salmo, al que el orante se dirige con confianza. Ante las pesadillas de la jornada agotadora y quizá peligrosa, emerge una certeza: el Señor es un Dios coherente, riguroso con la injusticia, ajeno a todo compromiso con el mal: «Tú no eres un Dios que ame la maldad» (versículo 5).

    Una larga lista de personas malvadas --el malhechor, el mentiroso, el sanguinario y traicionero--desfila ante la mirada del Señor. Él es el Dios santo y justo que se pone de parte de quien recorre los caminos de la verdad y del amor, oponiéndose a quien escoge «las sendas que llevan al reino de las sombras» (cf. Proverbios 2,18). El fiel, entonces, no se siente solo y abandonado cuando afronta la ciudad, penetrando en la sociedad y en la madeja de las vicisitudes cotidianas.

    «Yo», el orante

    3. En los versículos 8 y 9 de nuestra oración matutina el segundo personaje, el orante, se presenta a como un «Yo», revelando que toda su persona está dedicada a Dios y a su «gran misericordia». Está seguro de que las puertas del templo, es decir el lugar de la comunión y de la intimidad divina, cerradas a los impíos, se abren de par en par ante él. Entra para experimentar la seguridad de la protección divina, mientras afuera el mal se enfurece y celebra sus triunfos aparentes y efímeros.

    De la oración matutina en el templo el fiel recibe la carga interior para afrontar un mundo con frecuencia hostil. El Señor mismo le tomará de su mano y le guiará por las calles de la ciudad, es más, le «allanará el camino», como dice el Salmista, con una imagen sencilla pero sugerente.

    En el original hebreo esta confianza serena se funda en dos términos («hésed» y «sedaqáh»): «misericordia o fidelidad», por una parte, y «justicia o salvación», por otra. Son las palabras típicas para celebrar la alianza que une al Señor con su pueblo y con cada uno de sus fieles.

    «Ellos», los enemigos

    4. Así se perfila, por último, en el horizonte la figura oscura del tercer actor de este drama cotidiano: son los «enemigos», los «malvados», que ya estaban en el fondo de los versículos precedentes. Después del «Tú» de Dios y del «Yo» del orante, ahora viene un «Ellos» que indica una masa hostil, símbolo del mal en el mundo (versículos 10-11). Su fisonomía está caracterizada un elemento fundamental de la comunicación social, la palabra. Cuatro elementos --boca, corazón, garganta, lengua-- expresan la radicalidad de la maldad de sus decisiones. Su boca está llena de falsedad si corazón maquina constantemente perfidias, su garganta es como un sepulcro abierto, dispuesta a querer solo la muerte, su lengua es seductora, pero «llena de veneno mortífero» (Santiago 3, 8).

    5. Después de este retrato áspero y realista del perverso que atenta contra el justo, el salmista invoca la condena divina en un versículo (versículo 11: “Castígalos, Dios, desbarata sus planes, arrójalos por la multitud de sus crímenes, pues su rebeldía es contra Ti”), que la liturgia cristiana omite, queriendo de este modo conformarse a la revelación del Nuevo Testamento del amor misericordioso, que ofrece también al malvado la posibilidad de la conversión. La oración del salmista experimenta al llegar a ese momento un final lleno de luz y de paz (versículos 12-13), después del oscuro perfil del pecador que acaba de diseñar. Una oleada de serenidad y de alegría envuelve a quien es fiel al Señor. La jornada que ahora se abre ante el creyente, aunque esté marcada por cansancio y ansia, tendrá ante sí el sol de la bendición divina. El salmista, que conoce en profundidad el corazón y el estilo de Dios, no tiene dudas: «Tú, Señor, bendices al justo, y como un escudo lo rodea tu favor» (versículo 13). [↑](#footnote-ref-33)
34. \* 1. Este Salmo es el primero de los siete que se llaman penitenciales, o sea, de arrepentimiento (Salmos 6, 31, 37, 50, 101, 129, 142), porque son la expresión más viva de un alma que se siente culpable y pide al Señor perdón, confiada en Su infalible misericordia. Cf. Salmo 50 y notas. *En octava:* quiere decir, según el Targum, para la cítara de ocho cuerdas. [↑](#footnote-ref-34)
35. \* 2. Expresión usada igualmente al comienzo del Salmo 37. Muestra la conciencia humilde de quien, sabiéndose incapaz de afrontar un juicio justiciero, no pierde sin embargo la esperanza, porque conoce el Corazón de Dios. Y muestra también que este verdadero Padre no es insensible, como podría suponerlo una fría concepción abstracta del infinito (Salmo 147, 9 y nota), sino que, habiéndonos hecho a imagen Suya, nos mandó luego a Jesús, que es su vivo retrato (Hebreos 1, 3), para que, por los afectos del Hijo en su Humanidad Santísima, conociésemos palpablemente el Corazón amante y misericordioso de Dios Padre (cf. Lucas 15, 20; Juan 11, 33 ss.) que ya el Antiguo Testamento nos anticipaba. Cf. Salmo 102, 13 y nota. [↑](#footnote-ref-35)
36. \* 4. *¿Hasta cuándo?* es decir: ¿Hasta cuándo me afligirás? Es la apremiante súplica de la confianza filial. [↑](#footnote-ref-36)
37. \* 6. *En el sepulcro:* Hebreo: *en el scheol* (cf. Job 19, 21 ss.). No se trata del infierno en el sentido cristiano, sino sólo del lugar de los muertos (Simón-Prado). Los israelitas no conocían las verdades del Evangelio que arrojan plena luz sobre el más allá, y consideraban que los difuntos aguardaban en ese lugar triste y oscuro en espera de la resurrección (cf. Job 19, 25). Sólo la secta herética de los saduceos negaba este dogma (Lucas 20, 27); Hechos 23, 8). Nótese la razón que alega el salmista: los muertos no pueden ya alabar a Dios, idea muy frecuente en los libros del Antiguo Testamento (Salmos 29, 10; 87, 12; 113, 17; 114, 9; 145, 4; Eclesiástico 17, 25 s.). [↑](#footnote-ref-37)
38. \* 9 s. Con súbita explosión de júbilo repite por tres veces que Dios lo ha escuchado. *Apartaos,* etc. Jesús aplica estas mismas palabras en Lucas 13, 27, contra los que practican una vacua piedad exterior. Véase allí la nota. [↑](#footnote-ref-38)
39. \* 1. Sobre el título cf. versículo 7 ss. y Salmo 8, 1 y nota. *Cus,* de la tribu de Benjamín: sin duda alguna cortesano por cuyas calumnias Saúl fue instigado a perseguir a David. [↑](#footnote-ref-39)
40. \* 3. Literalmente dice: *arrebate mi alma;* hebraísmo que se refiere a la vida. [↑](#footnote-ref-40)
41. \* 4. *Eso:* Alude al crimen del cual le acusan falsamente. [↑](#footnote-ref-41)
42. \* 5. Precioso rasgo que retrata a David. ¿Cómo había de hacer mal a un amigo él, que aun a sus injustos perseguidores salvó, lejos de vengarse? (I Reyes 24, 11; 26, 9). Como figura de Jesús, el santo Rey de Israel nos da un anticipo del Evangelio. Cf. Mateo 5, 38 s.; Salmo 3, 9; Éxodo 21, 24. [↑](#footnote-ref-42)
43. \* 6. La vigorosa imprecación del salmista delante de Dios muestra la rectitud de la conciencia sin repliegues. Es lo que expresa el refrán: “Al buen pagador no le duelen prendas.” [↑](#footnote-ref-43)
44. \* 7 ss. El Salmo, que aquí cambia de ritmo, se hace profético y anuncia el juicio de las naciones (cf. Salmo 9 y notas). Allí, públicamente, quiere ser juzgado el salmista, sin temor, como corresponde al que ama. Es lo que enseña San Juan en I Juan 4, 17 s. Cf. Lucas 21, 25 y 26, en contraste con los trágicos acentos del Dies irae. Algunos piensan que el título “los lagares” del Salmo siguiente (cf. Salmo 8, 1 y nota) pertenece al presente Salmo y tiene el sentido de vendimia o juicio según Isaías 63, 3; Apocalipsis 14, 18-20; 19, 15. [↑](#footnote-ref-44)
45. \* 8. *En lo alto:* Ubach vierte: *en el aire*. Cf. I Tesalonicenses 4, 16 s. [↑](#footnote-ref-45)
46. \* 10. “Nuestras obras, sean de hecho o de palabra, son patentes a los hombres; pero la vida profunda del alma, con sus intenciones, sus deseos, sólo la conoce, examina y mide Aquel que sondea el corazón y las entrañas” (San Agustín). Cf. I Reyes 16, 7; I Paralipómenos 28, 9; II Paralipómenos 6, 30; Jeremías 11, 20. [↑](#footnote-ref-46)
47. \* 11. Coincidiendo con lo que precede (versículo 7 ss. y nota), vemos aquí la confianza inquebrantable del que no mira al Señor como un acusador sino como su Salvador. Esta confianza, que es la característica del real profeta, debe llenar de esperanza a todos los cristianos, en particular a los perseguidos y necesitados. La peor de las herejías, dice Pío XI, es la de mirar a Dios como un juez implacable, en vez de mirarlo como un Padre misericordioso. [↑](#footnote-ref-47)
48. \* 12. *Fuerte y paciente:* La Vulgata, los LXX y caracterizados autores mantienen estas palabras, sin las cuales no quedaría claro el concepto del salmista y aparecería el Señor como un Juez simplemente justo, es decir, despojado de su atributo esencial que es la misericordia, según la cual “su omnipotencia se manifiesta sobre todo en perdonar y compadecerse.” (Colecta del Domingo X de Pentecostés). Vemos aquí que Él es ciertamente terrible, pero sólo para los que no quieren aceptar la bondad que nos brinda su amor. [↑](#footnote-ref-48)
49. \* 15. Profunda fórmula que parece un retrato psicológico de Judas y de todos los traidores. La corrupción se inicia en el entendimiento. [↑](#footnote-ref-49)
50. \* 16 ss. El malvado no sacará provecho alguno de su iniquidad, teniendo ésta su castigo en sí misma. La injusticia que uno concibe contra su víctima engendra injusticia contra el autor. Cf. Isaías 59, 4; Proverbios 1, 18; Salmo 24, 8. [↑](#footnote-ref-50)
51. \* 1. El título de *“los lagares”* podría indicar que este Salmo había de cantarse en la fiesta de la vendimia o Tabernáculos. Según otros: para el instrumento *ghittit* (cf. Salmo 80, 1 y nota) o *según la melodía de los geteos*, habitantes de Get, ciudad de Filistea. Para otros, *los lagares* tiene el sentido de vendimia y pertenece al Salmo anterior que anuncia el juicio de las naciones. Cf. Salmo 7, 7 ss. y nota. El tema del Salmo es la grandeza de Dios y la nada del hombre, no obstante lo cual, al crearlo, le dio la realeza sobre todas las cosas. En sentido más alto lo acomoda San Pablo a Cristo, Rey y cabeza de la humanidad redimida. [↑](#footnote-ref-51)
52. \* 2. *¡Cuán admirable!* ¡Y cuan poco lo admiramos no obstante que Él ha derrochado magnificencia en la naturaleza! (cf. Salmo 103 y notas). ¿Cuántos se detienen a admirar los crepúsculos o las estrellas, más sublimes que las montañas o el mar? Jesús fue profetizado con el nombre de “Admirable” (Isaías 9, 6). Y así se presentará, según San Pablo, cuando aparezca en gloria y majestad (II Tesalonicenses 1, 10) como en la Transfiguración (Marcos 9, 1). *Cantan los cielos,* etc.: Texto corrupto, diversamente entendido. Algunos vierten como la Vulgata: *Rebasa los cielos;* y así es como San Agustín lo aplica alegóricamente a la Ascensión del Señor. [↑](#footnote-ref-52)
53. \* 3. *De la boca*, etc.: Véase Mateo 21, 16. “Como si dijese: la gloria y majestad del Creador ha sido estampada en el sol y en todos los seres creados, con letras tan claras y patentes, que hasta los niños y lactantes saben leerlas” (Ubach). Y esto *“confunde a los enemigos de Dios”*, mostrando que están cegados por la soberbia. Cf. Romanos 1, 18-20. En efecto sólo aquellos que conservan el espíritu de niño, la infancia espiritual, comprenden la sabiduría de la Creación: “Te glorifico, Padre, Señor de cielo y tierra, porque has tenido encubiertas estas cosas a los sabios y prudentes y las has revelado a los pequeñuelos.” (Mateo 11, 25). [↑](#footnote-ref-53)
54. \* 6 s. Alude, claro está, al hombre antes de la caída (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). *A Dios:* Los LXX dicen: *a los ángeles*, y San Pablo, en Hebreos 2, 6 ss., refiere estas palabras a Jesucristo, tomando un poco en sentido temporal, para indicar la humillación del Verbo encarnado (Filipenses 2, 7), y mostrar luego que Dios ha coronado al Hijo de gloria y honor, constituyéndole Rey de todas las cosas (Salmo 9 a, 8 ss.; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8). [↑](#footnote-ref-54)
55. \* 8. Compárese Génesis. 1, 28 (sobre Adán) con Job 39, 9; y véase Génesis 3, 18; Sabiduría 10, 2 y nota. Grande fue, pues, la decadencia del hombre en el orden natural, y mayor aún en el sobrenatural, de modo que el II Concilio Arausicano (Denz. 174-200) declaró que el hombre “de suyo sólo tiene pecado y mentira”. Con todo, gracias a los méritos de Cristo nuestro Salvador, los que creen en Él con fe viva nacen de nuevo en el Bautismo (cf. Juan 1, 13; 3, 3; I Pedro 1, 23; Romanos 6. 4) y en sentido sobrenatural llegan a ser, mucho más que Adán, verdaderos hijos de Dios (I Juan 3, 1), partícipes de la naturaleza divina (II Pedro 1, 4) como el Nuevo Adán (I Corintios 15, 45) y llamados a su mismo amor (Juan 17, 23 y 26) y a su misma gloria (II Pedro 1, 2). [↑](#footnote-ref-55)
56. \* *Catequesis del Papa (I)*

    *Majestad del Señor y dignidad del hombre*

    *Laudes del sábado de la semana II*

    1. «El hombre..., en esta empresa, nos parece un gigante. Nos parece divino, no en sí mismo, sino en su principio y en su destino. Honor, por tanto, al hombre, honor a su dignidad, a su espíritu, a su vida». Con estas palabras, en julio de 1969, Pablo VI confiaba a los astronautas estadounidenses que partían para la luna el texto del Salmo 8, que acabamos de escuchar, para que penetrara en los espacios cósmicos («Insegnamenti VII» [1969], pp. 493-494).

    Este himno es, de hecho, una celebración del hombre, pequeña criatura comparada con la inmensidad del universo, una frágil «caña», utilizando una famosa imagen del gran filósofo Blaise Pascal («Pensamietos», n. 264). Y, sin embargo, es una «caña que piensa», que puede comprender la creación, por ser señor de lo creado, «coronado» por el mismo Dios (Cf. Salmo 8, 6). Como sucede con frecuencia en los himnos que exaltan al Creador, el Salmo 8 comienza y termina con una solemne antífona dirigida al Señor, cuya magnificencia es diseminada por el universo: «Señor, Dios nuestro, qué admirable es tu nombre en toda la tierra» (versículos 2.10).

    2. El contenido del canto parece hacer referencia a una atmósfera nocturna, con la luna y las estrellas que se encienden en el cielo. La primera estrofa del himno (Cf. versículos 2-5) está dominada por una confrontación entre Dios, el hombre y el cosmos. En la escena aparece ante todo el Señor, cuya gloria es cantada por los cielos, y por los labios de la humanidad. La alabanza que surge espontánea de los labios de los niños cancela y confunde los discursos presuntuosos de los que niegan a Dios (Cf. versículos 3). Éstos son definidos como «adversarios, enemigos, rebeldes», pues se engañan pensando que desafían y se oponen al Creador con su razón y con su acción (Cf. Salmo 13, 1).

    De este modo, inmediatamente después, se abre el sugerente escenario de una noche de estrellas. Ante este horizonte infinito surge la eterna pregunta: «¿Qué es el hombre?» (Salmo 8, 5). La primera e inmediata respuesta habla de nulidad, ya sea en relación con la inmensidad de los cielos, ya sea sobre todo en relación con la majestad del Creador. El cielo dice el Salmista es «tuyo», la luna y las estrellas son «obra de tus dedos» (Cf. versículo 4). Esta expresión, diferente a la más común «obra de tus manos» (Cf. versículo 7), es particularmente bella: Dios ha creado estas realidades colosales con la facilidad y la finura de un bordado o del cincel, con el ligero toque de quien acaricia las cuerdas del arpa con los dedos.

    3. La primera reacción es, por ello, de turbación: ¿cómo se puede «acordar» Dios y «cuidar» de esta criatura tan frágil y pequeña (Cf. versículo 5)? Pero entonces surge la gran sorpresa: Dios ha dado al hombre, criatura débil, una dignidad estupenda: le ha hecho poco inferior a los ángeles, o como podría traducirse del original hebreo, poco inferior a un Dios (Cf. versículo 6).

    Entramos así en la segunda estrofa del Salmo (Cf. versículos 6-10). El hombre es visto como lugarteniente del mismo Creador. Dios, de hecho, le ha «coronado» como a un virrey, destinándolo a una soberanía universal: «todo lo sometiste bajo sus pies» y la palabra «todo» resuena mientras desfilan las diferentes criaturas (Cf. versículos 7-9). Este dominio, sin embargo, no es conquistado por la capacidad del hombre, realidad frágil y limitada, y tampoco es alcanzado con una victoria sobre Dios, como pretendía el mito griego de Prometeo. Es un dominio donado por Dios: confía a las manos frágiles y con frecuencia egoístas del hombre todo el horizonte de las criaturas, para que conserve su armonía y belleza, para que la use pero no abuse de ella, descubra sus secretos y desarrolle sus potencialidades.

    Como declara la Constitución pastoral «Gaudium et spes» del Concilio Vaticano II, «el hombre ha sido creado "a imagen de Dios", capaz de conocer y amar a su propio Creador, y ha sido colocado por él por encima de todas las criaturas terrenas como señor de las mismas para gobernarlas y servir a la gloria de Dios» (n. 12).

    4. Por desgracia, el dominio del hombre, afirmado en el Salmo 8, puede ser mal entendido y deformado por el hombre egoísta, que con frecuencia se ha convertido más bien en un loco tirano y no en un gobernador sabio e inteligente. El Libro de la Sabiduría alerta ante desviaciones de este tipo, cuando precisa que Dios «formó al hombre para que dominase sobre los seres creados, administrase el mundo con santidad y justicia y juzgase con rectitud de espíritu» (9, 2-3). En un contexto diferente, también Job recurre a nuestro Salmo para recordar en particular la debilidad humana, que no merecería tanta atención por parte de Dios: «¿Qué es el hombre para que tanto de él te ocupes, para que pongas en él tu corazón, para que le escrutes todas las mañanas y a cada instante le escudriñes?» (7, 17-18). La historia documenta el mal que la libertad humana disemina en el mundo con las devastaciones ambientales y con las tremendas injusticias sociales.

    A diferencia de los seres humanos, que humillan a sus semejantes y a la creación, Cristo se presenta como el hombre perfecto, «coronado de gloria y honor por haber padecido la muerte, pues por la gracia de Dios experimentó la muerte para bien de todos» (Hebreos 2, 9). Él reina sobre el universo con ese dominio de paz y de amor que prepara el nuevo mundo, los nuevos cielos, y la nueva tierra (Cf. 2 Pedro 3, 13). Es más, ejerce su autoridad soberana --como sugiere el autor de la Carta a los Hebreos aplicándole el Salmo 8-- a través de su entrega suprema en la muerte «para bien de todos».

    Cristo no es un soberano que se hace servir, sino que sirve, y se entrega a los demás: «el Hijo del hombre no ha venido a ser servido, sino a servir y a dar su vida como rescate por muchos» (Marcos 10, 45). De ese modo, recapitula en sí «todas las cosas, las del cielo y las de la tierra» (Efesios 1, 10). Desde esta perspectiva cristológica, el Salmo 8 revela toda la fuerza de su mensaje y de su esperanza, invitándonos a ejercer nuestra soberanía sobre la creación no como dominadores sino con el amor.

    *Catequesis del Papa (II)*

    *Majestad del Señor y dignidad del hombre*

    *Laudes del sábado de la semana IV*

    1. Al meditar en el Salmo 8, admirable himno de alabanza, se concluye nuestro largo camino a través de los salmos y de los cánticos que constituyen el alma de la oración de la Liturgia de Laudes. Durante estas catequesis nuestra reflexión se ha detenido en 84 oraciones bíblicas, de las que hemos tratado de destacar en particular su intensidad espiritual, sin descuidar su belleza poética.

    La Biblia, de hecho, nos invita a comenzar el camino de nuestra jornada con un canto que no sólo proclame las maravillas realizadas por Dios y nuestra respuesta de fe, sino que además lo haga «con arte» (Cf. Salmo 46,8), es decir, de una manera bella, luminosa, dulce y fuerte al mismo tiempo.

    Espléndido como ninguno es el Salmo 8, en el que el hombre, sumergido en la noche, cuando en la inmensidad del cielo se iluminan la luna y las estrellas (Cf. versículo 4), se siente como un granito de arena en la infinidad y en los espacios ilimitados que lo envuelven.

    2. En el corazón del Salmo 8, de hecho, emerge una doble experiencia. Por un lado, la persona humana se siente como aplastada por la grandiosidad de la creación, «obra de tus dedos» divinos. Esta curiosa expresión sustituye a las «obras de tus manos» (Cf. versículo 7), como queriendo indicar que el Creador ha trazado un designio o un bordado con los astros resplandecientes, arrojados en la inmensidad del cosmos.

    Por otro lado, sin embargo, Dios se inclina sobre el hombre y le corona como si fuera su virrey: «lo coronaste de gloria y dignidad» (versículo 6). Es más, a esta criatura tan frágil le confía todo el universo para que pueda conocerlo y sustentarse (Cf. versículos 7-9).

    El horizonte de la soberanía del hombre sobre las criaturas queda circunscrito, en una especie de evocación de la página de apertura del Génesis: rebaños, manadas, animales del campo, aves del cielo y peces del mar son entregados al hombre para que les dé un nombre (Cf. Génesis 2, 19-20), descubra su realidad profunda, la respete y la transforme a través del trabajo y se convierta en fuente de belleza y de vida. El Salmo nos hace conscientes de nuestra grandeza y de nuestra responsabilidad ante la creación (Cf. Sabiduría 9, 3).

    3. Releyendo el Salmo 8, el autor de la Carta a los Hebreos percibe una comprensión más profunda del designio de Dios para el hombre. La vocación del hombre no puede quedar limitada en el actual mundo terreno; al afirmar que Dios ha puesto «todo» bajo sus pies, el salmista quiere decir que le somete también «el mundo venidero» (Hebreos 2, 5), «un reino inconmovible » (12, 28). En definitiva, la vocación del hombre es la «vocación celestial» (3,1). Dios quiere llevar «a muchos hijos a la gloria» (2, 10). Para que se pudiera realizar este proyecto divino era necesario que la vocación del hombre encontrara su primer cumplimiento perfecto en un «pionero» (Cf. Ibídem). Este pionero es Cristo.

    El autor de la Carta a los Hebreos ha observado en este sentido que las expresiones del Salmo se aplican a Cristo de manera privilegiada, es decir, más precisa que para el resto de los hombres. De hecho, en el original el Salmista utiliza el verbo «rebajar», diciendo a Dios: «Lo rebajaste a los ángeles, lo coronaste de gloria y dignidad» (Cf. Salmo 8,6; Hebreos 2, 6). Para cualquier persona este verbo es impropio; los hombres no han sido «rebajados» a los ángeles, pues nunca han estado por encima de ellos. Sin embargo, en el caso de Cristo, este verbo es exacto, pues en cuanto Hijo de Dios, él se encontraba por encima de los ángeles y se hizo inferior al hacerse hombre, después fue coronado de gloria en su resurrección. De este modo, Cristo cumplió plenamente la vocación del hombre y la cumplió, precisa el autor, «para bien de todos» (Hebreos 2, 9).

    4. Desde esta perspectiva, san Ambrosio comenta el Salmo y lo aplica a nosotros. Comienza con la frase en la que se describe la «coronación» del hombre: «lo coronaste de gloria y dignidad» (versículo 6). En esa gloria, él vislumbra el premio que el Señor nos reserva cuando hemos superado la prueba de la tentación.

    Estas son las palabras del gran padre de la Iglesia en su «Tratado del Evangelio según San Lucas»: «El Señor ha coronado también de gloria y magnificencia a su amado. Ese Dios que desea distribuir las coronas, permite las tentaciones: por ello, cuando seas tentado, recuerda de que te está preparando la corona. Si descartas el combate de los mártires, descartarás también sus coronas; si descartas sus suplicios, descartarás también su dicha» (Edición en italiano IV, 41: Saemo 12, pp. 330-333).

    Dios prepara para nosotros esa «corona de justicia» (2 Timoteo 4, 8) con la que recompensará nuestra fidelidad que le demostramos incluso en los momentos de tempestad que sacuden nuestro corazón y nuestra mente. Pero en todo momento él está atento para ver qué es lo que le pasa a su criatura predilecta y quiere que en ella brille para siempre la «imagen» divina (Cf. Génesis 1, 26) de modo que sea en el mundo signo de armonía, de luz y de paz. [↑](#footnote-ref-56)
57. \* 1. El comienzo enigmático designa al parecer la melodía de este Salmo o la manera de cantarlo. San Jerónimo vierte: *“por la muerte del Hijo”* y explica la versión de la Vulgata *(“por los ocultos arcanos del Hijo”)* mediante la suposición de que los judíos no quisieron revelar al rey Ptolomeo la pasión y la resurrección del Mesías (Anecd. III, 3, 12). Otros consideran más bien que “se trata, según toda apariencia, del gran día mesiánico, o del gran juicio escatológico, o mejor dicho de ambos a un tiempo, entrevistos en una misma perspectiva. Yahvé será entonces el refugio de todos los oprimidos, de todos aquellos que lo hayan buscado, hayan confesado su Nombre y puesto en Él su confianza” (Calès). Cf, versículo 17 y nota. [↑](#footnote-ref-57)
58. \* 4. *Mis enemigos:* Como en otros Salmos, David habla aquí en nombre de todo el pueblo escogido (cf. Salmo 101, 1 y nota). Se trata de las naciones gentiles, como se desprende de los versículos 6, 9 y 16 (cf. versículo 6 y nota). Espiritualmente puede aplicarse a los enemigos interiores, de los cuales el suplicante triunfará por el auxilio divino. [↑](#footnote-ref-58)
59. \* 6 s. *A los gentiles:* Algunos han propuesto sustituir la lección *“goyim”* (gentiles) por *“ghe’im”* (orgullosos), pero tal cambio, además de no tener a su favor ningún testigo antiguo, estaría manifiestamente en contra del versículo 7 b *(has destruido sus ciudades)*, y también de 9 b y 12 b. *Para siempre:* como en Salmo 9 b, 16. Cf. Apocalipsis 16, 19; 19. 19 ss. 8 ss. Cf. Salmo 71, 2. Véase los Salmos 95-98 y notas. [↑](#footnote-ref-59)
60. \* 11 Nótese la importancia del conocimiento espiritual de Dios. El conocer su nombre, que es “Padre” (Gálatas 4, 6; Juan .17, 4, 26; Lucas 11, 2), es el fundamento de la esperanza (véase Salmo 90, 14). Otra gran enseñanza de este versículo es la seguridad, que siempre tenemos, de encontrar a Dios como al Padre admirable del hijo pródigo (Lucas 15, 20), con sólo buscarlo (cf. Sabiduría 6, 14-15; Juan 6, 37). [↑](#footnote-ref-60)
61. \* 12. Cf. Salmos 64, 2; 67, 17; 73, 2; 75, 3; 131. 13 s.; Ezequiel 40, 2. [↑](#footnote-ref-61)
62. \* 15. *La hija de Sión:* Personificación poética de Jerusalén. Cf. Salmo 101, 22. [↑](#footnote-ref-62)
63. \* 17. Santo Tomás cita este pasaje aplicándolo a los últimos tiempos junto con Jeremías 23, 6 y Apocalipsis 11, 15, para señalar el triunfo final del Mesías, que está anunciado por los profetas. [↑](#footnote-ref-63)
64. \* 20. *¡No prevalezca el hombre!* Conclusión paralela a la del Salmo siguiente 9 b, 18. Es la condenación del humanismo por el cual el hombre quiere sustituir a Dios (cf. Salmo 11, 5; II Tesalonicenses 2, 4; Apocalipsis 18, 7, etc.). Aun los paganos condenaron esta tendencia en el mito de Prometeo. [↑](#footnote-ref-64)
65. \* 21. *El terror:* Otra lección, según la Vulgata: *Establece sobre ellos un legislador:* el Mesías. Con este versículo termina el Salmo 9 según el texto hebreo, comenzando con el versículo 22 el Salmo 10. A partir de aquí hasta el Salmo 147, salvo algunas excepciones (cf. Salmos 113-115), la numeración de los Salmos según la versión griega de los LXX y la Vulgata queda retrasada en una unidad con respecto, a la usada en el texto hebreo. Ello no obstante, al disponerse la nueva versión del Salterio según los textos originales, en el Motu Proprio “In cotidianis precibus” del 24 de marzo de 1945, se conservó la misma numeración de la Vulgata, sin duda por no introducir dificultad, dado que las citas de los Salmos fueron hechas desde antiguo con arreglo a ella. A esto nos atenemos también nosotros, advirtiendo sin embargo, que en general las ediciones bíblicas según los textos originales llevan en los Salmos la numeración del hebreo, cosa que conviene saber a los estudiosos para evitar confusión. [↑](#footnote-ref-65)
66. \* 3. *Blasfema:* literalmente en hebreo: *bendice*: “antífrasis” que entre los hebreos por eufemismo significa: maldice, blasfema (cf. Job 1, 5). [↑](#footnote-ref-66)
67. \* 5. *Menosprecia a todos sus adversarios:* literalmente, *resuella a bocanadas* sobre ellos. Gesto característico de desprecio en Oriente (Manresa, Ubach, etc.). Sobre el misterio de la prosperidad de los impíos véase los Salmos 36, 48, 52, 73, etc. [↑](#footnote-ref-67)
68. \* 11 ss. San Pablo cita este pasaje en Romanos 3, 14, junto con Salmo 13, 3. Retrato maestro de la diabólica confianza con que procede el impío prepotente. Es que “la codicia mundana produce la fortaleza de los gentiles”, dice San Próspero. Y añade, por contraste: “en cambio, la fortaleza de los cristianos es producida por el amor a Dios, el cual se derrama en nuestros corazones, no por arbitrio de la voluntad que tiene origen en nosotros, sino por el Espíritu Santo que se nos ha dado”. Cf. también Romanos 5, 5. [↑](#footnote-ref-68)
69. \* 13. Vemos aquí las consecuencias de creer en un Dios pasivo. Si creemos que Dios se olvida de nosotros, también le olvidaremos a Él. [↑](#footnote-ref-69)
70. \* 14. Si bien el salmista se entristece al ver que los impíos prosperan, su firme esperanza de que Dios será el amparo de los débiles se verá cumplida en los versículos 16 y siguientes. [↑](#footnote-ref-70)
71. \* 16 ss. *Para siglos eternos:* «Y su reino no tendrá fin» (Credo de la Misa). Como en Salmo 9 a, 8 ss., el salmista, en lenguaje profético, da por llegada ya su gran esperanza. Cf. Lucas 1, 32; I Corintios 15, 25; Hebreos 2, 8; Salmo 71, 5 ss., etc. [↑](#footnote-ref-71)
72. \* 18. Sobre esta formidable sentencia contra la gloria del hombre, véase Salmo 9 a, 20 s. y nota. [↑](#footnote-ref-72)
73. \* 1 ss. El santo rey, angustiado por sus enemigos, tiene plena confianza en el Señor que no abandona al justo. Por eso rechaza el consejo de huir a los montes, que se le da en los versículos 1-3. [↑](#footnote-ref-73)
74. \* 3. Como observa San Jerónimo, este texto se refiere al orden público. Quiere decir: si los principios fundamentales de la justicia y del orden se han derrumbado, no hay esperanza alguna para el justo. Lo único que puede es huir. Así suena la voz de los consejeros del rey, sin embargo éste tiene puesta su confianza en Dios. Véase los versículos 5-8, en los cuales se muestra cuán lejos está Dios de esa pasividad que los impíos le atribuyen en el Salmo 9 b, 13 (cf. nota). [↑](#footnote-ref-74)
75. \* 5. El segundo hemistiquio dice en la Vulgata: *“el que ama la maldad odia su alma”*, concepto distinto del presente pero que hallamos también en la divina Escritura (cf. Salmo 7, 14; Tobías 12, 10). [↑](#footnote-ref-75)
76. \* 6. Recuerda la suerte de las ciudades de Sodoma y Gomorra, que el Señor exterminó haciendo llover sobre ellas azufre y fuego (Génesis 19, 24). Véase Apocalipsis 14, 10 s. *“El cáliz”*: la suerte destinada por Dios (véase Salmo 15, 5; Isaías 51, 17; Jeremías 25, 15). [↑](#footnote-ref-76)
77. \* 7. *Los rectos verán su rostro:* Es lo que el Señor dice en la sexta bienaventuranza (Mateo 5, 8; véase Salmo 23, 4). [↑](#footnote-ref-77)
78. \* *Catequesis del Papa*

    *El Señor, esperanza del justo*

    *Vísperas del lunes de la semana I*

    1. Continúa nuestra reflexión sobre los Salmos, que constituyen el texto esencial de la Liturgia de las Vísperas. Acaba de resonar en nuestros corazones el Salmo 10, una breve oración de confianza que, en el original hebreo, está salpicada por el nombre divino sagrado «Adonái», el Señor. En la apertura se escucha el eco de este nombre (Cf. versículo 1), aparece en tres ocasiones en el centro del Salmo (Cf. versículos 4-5) y vuelve a aparecer en el final (Cf. versículo 7).

    El tono espiritual de todo el canto está bien expresado por el versículo conclusivo: «el Señor es justo y ama la justicia». Este es el motivo de toda confianza y el manantial de toda esperanza en el día de la oscuridad y de la prueba. Dios no es indiferente ante el bien y el mal, es un Dios bueno y no un hado oscuro, indescifrable y misterioso.

    2. El Salmo se desarrolla esencialmente en dos escenas. En la primera (Cf. versículos 1-3), se describe al impío en su triunfo aparente. Es descrito con imágenes de carácter bélico y de caza: es el perverso, que tensa su arco de guerra o de caza para disparar violentamente contra su víctima, es decir, el fiel (Cf. versículo 2). Este último, por este motivo, se siente tentado por la idea de evadirse y liberarse de un ataque tan implacable. Quisiera huir «como un pájaro al monte» (versículo 1), lejos del remolino del mal, del asedio de los malvados, de las flechas de las calumnias lanzadas a traición por los pecadores.

    Se da una especie de desaliento en el fiel que se siente sólo e impotente ante la irrupción del mal. Tiene la impresión de que se sacuden los fundamentos del orden social justo y que se minan las bases mismas de la convivencia humana (Cf. versículo 3).

    3. Viene entonces el gran cambio, descrito en la segunda escena (Cf. versículos 4-7). El Señor, sentado en su trono celestial, abarca con su mirada penetrante todo el horizonte humano. Desde esa posición trascendental, signo de la omnisciencia y de la omnipotencia divina, Dios puede escrutar y valorar a cada persona, distinguiendo el bien del mal y condenando con vigor la injusticia (Cf. versículos 4-5).

    Es sumamente sugerente y consoladora la imagen del ojo divino, cuya pupila analiza fija y atentamente nuestras acciones. El Señor no es un soberano remoto, cerrado en su mundo dorado, sino una presencia vigilante que está de la parte del bien y de la justicia. Ve y provee, interviniendo con su palabra y su acción

    El justo prevé que, como sucedió en Sodoma (Cf. Génesis 19, 24), el Señor «hará llover sobre los malvados ascuas y azufre» (Salmo 10, 6), símbolos del juicio de Dios que purifica la historia, condenando el mal. El impío, golpeado por esta lluvia ardiente, que prefigura su suerte futura, experimenta finalmente que «hay un Dios que juzga en la tierra» (Salmo 57, 12).

    4. El Salmo, sin embargo, no concluye con esta imagen trágica de castigo y condena. El último versículo abre el horizonte a la luz y a la paz destinadas para el justo, que contemplará a su Señor, juez y justo, pero sobre todo liberador misericordioso: «los buenos verán su rostro». (Salmo 10, 7). Es una experiencia de comunión gozosa y de serena confianza en el Dios que libera del mal.

    Una experiencia así la han hecho innumerables justos a través de la historia. Muchas narraciones describen la confianza de los mártires cristianos ante los tormentos, así como su firmeza, que no rehuía de la prueba.

    En las «Actas de Euplo», diácono de Catania, asesinado en torno al año 304 bajo Diocleciano, el mártir pronuncia espontáneamente esta secuencia de oraciones: «Gracias, Cristo: protégeme porque sufro por ti. Adoro al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo. Adoro a la Santa Trinidad... Gracias, Cristo. ¡Ayúdame, Cristo! Por ti sufro, Cristo... ¡Tu gloria es grande, Señor, en los siervos que te has dignado en llamar!... Te doy gracias, Señor Jesucristo, porque tu fuerza me ha consolado; no has permitido que mi alma pereciera con los impíos y me has concedido la gracia de tu nombre. Confirma ahora lo que has hecho en mí para que quede confundida la soberbia del Adversario» (A. Hamman, «Oraciones de los primeros cristianos» --«Preghiere dei primi cristiani»--, Milán 1955, pp. 72-73). [↑](#footnote-ref-78)
79. \* 1 s. Sobre el *“título”* cf. Salmo 6, 1. David compuso este Salmo probablemente en los días amargos de la persecución de Saúl (I Reyes capítulos 18 ss.), cuando veía bien que sólo en Dios podía poner su confianza. Así también este Salmo es para nosotros un precioso oasis de oración para huir de “este siglo malo” que nos rodea (Gálatas 1, 4). *“Sálvame Tú”*, pues vano sería esperar que algún hombre pudiese salvarme. Es el concepto que vemos en el grande anuncio mesiánico de Isaías 59, 16 ss., que San Pablo menciona en Romanos 11, 26. [↑](#footnote-ref-79)
80. \* 5. ¿Para qué necesitamos de la Palabra de Dios si tenemos nuestra elocuencia? ¿Para qué queremos la revelación si tenemos nuestra ciencia? Véase I Corintios capítulos 1, 3, donde se nos muestra de una manera cruda lo que vale la palabra y la ciencia de los hombres. [↑](#footnote-ref-80)
81. \* 6. “Piensan los ricos que sus riquezas les permiten despreciar al pobre, maltratarlo y, si es necesario, pueden comprar la benevolencia de los jueces… pero los maltratados tienen armas más poderosas: tienen el llanto y los sollozos, y las mismas injurias que, recogidas en silencio, dignamente, ablandan y obligan al cielo” (San Juan Crisóstomo). *Aquel que lo desea:* Es la doctrina de Salmos 32, 22; 80, 11 y del Magníficat (Lucas 1, 53). El que se cree suficiente y no necesita de Dios es abandonado a sus propios extravíos (Salmo 80, 13). Así obraron los fariseos que rechazaron a Cristo, porque Él había venido para los enfermos y pecadores (Mateo 9, 12; Marcos 2, 17; Lucas 5, 32), y ellos se creían sanos y justos (Lucas 18, 9). Cf. Juan 2, 24 y nota. [↑](#footnote-ref-81)
82. \* 7. Es decir, las que preceden (versículo 6) no son deleznables palabras de hombre como las del versículo 5, sino promesa certísima de Dios, que cuida mucho su Palabra de honor, y no la mezcla con la escoria de la doblez, porque en Él no cabe vanidad ni egoísmo. Es éste uno de los conceptos que más nos llevan a preferir la divina Escritura sobre todo otro libro, como lo demuestra elocuentemente Helio en el prólogo de su obra “Palabras de Dios”. Cf. Salmo 17, 31; Proverbios 30, 5 y todo el Salmo 118, dedicado a explicarnos las maravillas que obra en nosotros la divina Palabra. [↑](#footnote-ref-82)
83. \* 2. *“Esconder el rostro”* o hacerse sordo es como estar ausente. David sabe que su Dios lo está oyendo, y por eso, aun en medio de la extrema impotencia y aparente abandono en que se halla —probablemente durante la persecución de Saúl— no vacila en presentar al Señor, con audacia filial, su apremiante queja. Confortado luego su espíritu con esta oración, no tarda en abrirse a la gozosa perspectiva que vemos al final. Este Salmo nos estimula así, como muchos otros, a seguir ese mismo camino de oración que David, inspirado por el Espíritu Santo, enseña aquí con su palabra y con su ejemplo; y es un precioso exorcismo contra el pérfido enemigo que intenta sembrar en nuestra alma el desaliento y la tristeza, inevitables siempre que falta la esperanza. [↑](#footnote-ref-83)
84. \* 5. Es frecuente en la Escritura este pensamiento contra la arrogancia de los enemigos soberbios (cf. Deuteronomio 32, 27; Salmo 24, 3). Espiritualmente puede aplicarse al peor enemigo, Satanás, cuya fuerza es mayor que la nuestra propia (Salmo 58, 4), pero es siempre vencida por la gracia (I Juan 2, 13-14), si tenemos fe (I Pedro 5, 8-9; Romanos 1, 17, etc.). [↑](#footnote-ref-84)
85. \* 6. Otros vierten con la Vulgata: *mas yo tengo mi confianza,* etc., lo cual da también un matiz de hermosa piedad. La versión del nuevo Salterio Romano que aquí seguimos, parece más apremiante al presentar crudamente, al Dios que tanto ostenta sus atributos de misericordia y fidelidad, esa idea de que pueda quedar confundido quien ha confiado en Él. Bien sabe David que esto es imposible (cf. Salmos 24, 2; 30, 6; 124, 1, etc.), y por eso, como Jesús en Juan 11, 41 s., anticipa a Dios la gratitud y la alabanza, como si ya hubiese recibido lo que espera de ese “Padre de las misericordias y Dios de toda consolación” (II Corintios 1, 3). También la Virgen nos muestra su corazón “exultante” a causa de la salud que viene de Dios (Lucas 1, 47). [↑](#footnote-ref-85)
86. \* 1. Este Salmo, que coincide casi por completo con el 52, nos ofrece un cuadro pavoroso, como para quitarnos toda ilusión sobre el mundo y los hombres, empezando por los que dominan en el propio Israel. Además nos ilustra sobre el tema siempre actual: la impiedad es fruto de la falta de rectitud (Hababuc 2, 4; Juan 3, 19-21), pues nadie puede ser justo si le falta la fe (Romanos 1, 17; Gálatas 3, 11; Hebreos 10, 38 y notas), ni justificarse sino por ella (Romanos 3, 24-31). *Insensato,* o necio, es en el lenguaje bíblico el impío que no piensa en la Providencia de Dios ni en la sanción del pecado, porque nunca se concentra en sí mismo y vive siempre ‘extravertido’, mareado por la fascinación de lo. fugaz (cf. Sabiduría 4, 12 y nota). De ahí proviene, según nos enseña el profeta Jeremías, la desolación de la tierra (Jeremías 12, 11). [↑](#footnote-ref-86)
87. \* 2. Notemos que ya no se trata aquí de falta de moral sino de la falta de ese conocimiento de Dios que es el primer homenaje que le debemos. De esa falta procede todo lo demás (Romanos 10, 17; Gálatas 5, 6; Juan 17, 3, 17, etc.). [↑](#footnote-ref-87)
88. \* 3. La Vulgata añade aquí todo un párrafo que proviene sin duda de Romanos 3, 13-17, donde San Pablo cita sucesivamente diversos pasajes de las Escrituras (Salmo 5, 10-11; Salmo 139, 4, etc.). [↑](#footnote-ref-88)
89. \* 4. “Apostrofe a los sacerdotes responsables de la moralidad de Israel y por eso culpables de la general corrupción que en él señorea. Sobre análogos reproches hechos a los sacerdotes, véase Jeremías 2, 8; Oseas 4, 6 s.; Malaquías 1, 6; 2, 2” (Ubach). *¡Nunca entenderán!* Tremenda sentencia, que concuerda con la que Jesús fulmina a los fariseos, escribas y doctores: *“vosotros moriréis en vuestro pecado”* (Juan 8, 21-24). El pecado es, ante todo, un error (cf. Isaías. 1, 3; I Juan 2, 3-4; 3, 6; 4, 8, etc.), pero es el error culpable del que rechaza la luz (Juan 3, 19 s.), pues ésta no se niega a nadie, y los pequeños la ven aún más que los sabios (Lucas 10, 21). Por eso Dios castigará, abandonándolos a la más ciega ofuscación, a los que han de ser víctimas del Anticristo “por no haber recibido el amor de la verdad" (II Tesalonicenses 2, 10 ss.). *Devoran a mi pueblo:* cf. versículo 6 y Salmo 52, 5 y nota. Recuérdese el lamento de Jesús sobre las ovejas abatidas y esquilmadas (Mateo 9, 36). Cf. Ezequiel 34 y notas. El versículo 7 muestra que el Salmo abarca también a los gentiles, enemigos exteriores del pueblo escogido, como observa Crampón. [↑](#footnote-ref-89)
90. \* 5. *Temblarán:* La Vulgata habla de ese miedo sin causa, que es característico del alma que no está en paz con Dios. Cf. Levítico 26, 17 y 36; Proverbios 28, 1; Sabiduría 17, 10. Así lo observamos en Salmo 52, 6, donde se entrevé ya el cumplimiento de este anuncio contra los que esquilmaban al pueblo. [↑](#footnote-ref-90)
91. \* 7. Algunos ven aquí una referencia al cautiverio babilónico, opinión que no cuadra bien con el origen davídico del Salmo. Se trata, como en Salmo 125, de “la salvación más completa y más definitiva, predicha por los profetas: la liberación y el reino mesiánico, que transformarán de manera maravillosa el destino de Israel” (Calès). [↑](#footnote-ref-91)
92. \* 1. *Tabernáculo:* El santuario del Templo. *Tu santo monte:* El monte Sión de Jerusalén. Se refleja aquí, como en el Salmo 23, el gozo que David experimentara con motivo del traslado del Arca de la Alianza desde la casa de Obededom al monte santo de Jerusalén (II Reyes 6, 12 ss.). “Guárdese este Salmo, dice San Hilario, en el seno; escríbase en el corazón, imprímase en la memoria, y de día y de noche cave el pensamiento en este tesoro de riquezas condensadas, para que poseída esa opulencia en los días de nuestra peregrinación terrenal y mientras vivimos en el seno de la Iglesia, lleguemos al descanso de la gloria del Cuerpo de Cristo.” Cf. la síntesis de Santiago 1, 27. [↑](#footnote-ref-92)
93. \* 2. La rectitud del corazón; ¡he ahí todo! Es lo único que el Señor nos pide, pues todo lo demás lo da Él (Mateo 5, 8; Juan 1, 47; Santiago 4, 8; Salmo 10, 8 y nota. [↑](#footnote-ref-93)
94. \* 4. No estimar al inicuo, aunque sea poderoso, es una gran señal de rectitud y de ese difícil desprecio del mundo que Jesús nos enseña tantísimas veces de un modo especial, cuando nos dice “lo altamente estimado entre los hombres es despreciable a los ojos de Dios" (Lucas 16, 15). Véase en el Salmo 100 el criterio que David, como rey, observaba a este respecto. [↑](#footnote-ref-94)
95. \* 5. Según la Ley de Moisés estaba prohibido tomar intereses del capital prestado (Éxodo 22, 24; Levítico 25, 36 s.; cf. Nehemías 5, 11). [↑](#footnote-ref-95)
96. \* *Catequesis del Papa*

    *¿Quién es justo ante el Señor?*

    *Vísperas del lunes de la semana I*

    1. El Salmo 14, que se presenta a nuestra reflexión, con frecuencia es clasificado por los estudiosos de la Biblia como parte de una «liturgia de entrada». Como sucede en otras composiciones del Salterio (Cf. por ejemplo, los Salmos 23; 25; 94), hace pensar en una especie de procesión de fieles que se congrega en las puertas del templo de Sión para acceder al culto. En una especie de diálogo entre fieles y levitas, se mencionan las condiciones indispensables para ser admitidos a la celebración litúrgica y, por tanto, a la intimidad divina.

    Por un lado se plantea la pregunta: «Señor, ¿quién puede hospedarse en tu tienda y habitar en tu monte santo?» (Salmo 14, 1). Por otro, se hace una lista de las cualidades requeridas para cruzar el umbral que lleva a la «tienda», es decir, al templo del «monte santo» de Sión. Las cualidades enumeradas son once y constituyen una síntesis ideal de los compromisos morales básicos presentes en la ley bíblica (Cf. versículos 2-5).

    2. En las fachadas de los templos egipcios y babilonios, en ocasiones estaban esculpidas las condiciones exigidas para entrar en el recinto sagrado. Pero se puede apreciar una diferencia significativa con las sugeridas por nuestro Salmo. En muchas culturas religiosas para ser admitidos ante la Divinidad se exige sobre todo la pureza ritual exterior que comporta abluciones, gestos, y vestidos particulares.

    El Salmo 14, por el contrario, exige la purificación de la conciencia para que sus opciones estén inspiradas por el amor de la justicia y del próximo. En estos versículos se puede experimentar cómo vibra el espíritu de los profetas que continuamente invitan a conjugar fe y vida, oración y compromiso existencial, adoración y justicia social (Cf. Isaías 1, 10-20; 33,14-16; Oseas 6,6; Miqueas 6,6-8; Jeremías 6, 20).

    Escuchemos, por ejemplo, la vehemente reprimenda del profeta Amós, que denuncia en nombre de Dios un culto desapegado de la historia cotidiana: «Yo detesto, desprecio vuestras fiestas, no me gusta el olor de vuestras reuniones solemnes. Si me ofrecéis holocaustos... no me complazco en vuestras oblaciones, ni miro a vuestros sacrificios de comunión de novillos cebados... ¡Que fluya, sí, el juicio como agua y la justicia como arroyo perenne!» (Amós 5, 21-22.24).

    3. Pasemos ahora a ver los once compromisos presentados por el Salmista, que pueden servir de base para un examen de conciencia personal cada vez que nos preparamos a confesar nuestras culpas para ser admitidos en la comunión con el Señor en la celebración litúrgica.

    Los tres primeros compromisos son de carácter general y expresan una opción ética: seguir el camino de la integridad moral, de la práctica de la justicia y, por último, de la sinceridad perfecta en las palabras (Cf. Salmo 14, 2).

    Vienen, después, tres deberes que podemos definir de relación con el prójimo: eliminar la calumnia del lenguaje, evitar toda acción que pueda hacer mal al hermano, no difamar al que vive junto a nosotros diariamente (Cf. versículo 3). Se exige después tomar posición de manera clara en el ámbito social: despreciar al malvado, honrar a quién teme a Dios. Por último, se enumeran los últimos tres preceptos sobre los que hay que examinar la conciencia: ser fieles a la palabra dada, al juramento, aunque esto implique consecuencias dañinas; no practicar la usura, plaga que también en nuestros días es una realidad infame, capaz de estrangular la vida de muchas personas, y por último, evitar toda corrupción de la vida pública, otro compromiso que hay que practicar con rigor también en nuestro tiempo.

    4. Seguir este camino de decisiones morales auténticas significa estar dispuestos al encuentro con el Señor. Jesús, en el «Discurso de la Montaña», propondrá una esencial «liturgia de entrada»: «Si, pues, al presentar tu ofrenda en el altar te acuerdas entonces de que un hermano tuyo tiene algo contra ti, deja tu ofrenda allí, delante del altar, y vete primero a reconciliarte con tu hermano; luego vuelves y presentas tu ofrenda» (Mateo 5, 23-24).

    Quien actúa como indica el Salmista, dice al concluir nuestra oración, «nunca fallará» (Salmo 14, 5). San Hilario de Poitiers, padre y doctor de la Iglesia del siglo IV, en su «Tractatus super Psalmos», comenta así esta conclusión, entrelazándola con la imagen del inicio de la tienda del templo de Sión: «Al obrar según estos preceptos, es posible hospedarse en esta tienda, se descansa en el monte. Se subraya firmemente la custodia de los preceptos y la obra de los mandamientos. Este Salmo tiene que fundarse en la intimidad, tiene que ser escrito en el corazón, anotado en la memoria. Día y noche tenemos que confrontarnos con el tesoro de su rica brevedad. De este modo, una vez adquirida esta riqueza en el camino hacia la eternidad, y morando en la Iglesia, podremos descansar en la gloria del cuerpo de Cristo» (PL 9, 308). [↑](#footnote-ref-96)
97. \* 1. Himno es la probable traducción de la voz hebrea *Miktam,* cuyo sentido es oscuro y admite, también la versión *“inscripción”* (cf. Salmo 56, 1). Los rabinos solían llamar a esta plegaria “Salmo de oro”, por lo acabado y sublime de su inspiración. Su carácter mesiánico se deduce de muchos términos que no pueden aplicarse a David ni a otros, sino solamente a Jesús. Esta es la interpretación unánime de los Santos Padres y de los apóstoles mismos (Hechos 2, 25 ss.; 13, 35 ss.). De no haber admitido los judíos la interpretación mesiánica de este Salmo, carecería de sentido esa argumentación de los apóstoles. *Presérvame, pues me refugio en Ti:* Vemos aquí anticipada la doctrina de Jesús: “que te sea hecho según tu fe”. La confianza con que esperamos es la medida de lo que recibimos. El que nada espera, nada recibe (cf. Salmos 16, 7; 17, 31; 32, 22). [↑](#footnote-ref-97)
98. \* 2. Es decir: Dios es para nosotros el único bien verdadero (cf. Salmo 72, 25; Romanos 16, 27 y nota). El sentido absoluto con que se expresa esta verdad ayuda a entender los versículos que siguen. La Vulgata también expresa aquí una hermosa verdad: “Tú eres mi Dios porque no necesitas de mis bienes” (cf. Salmos 49, 7-13; 39, 7; Isaías 1, 11). San Pablo lo confirma elocuentemente en Hechos 17, 25. [↑](#footnote-ref-98)
99. \* 3 s. Pasaje estropeado en el texto. Esta interpretación, que es la de Lagrange, Gunkel, Ubach, etc., tiene, como dice este último, “la ventaja de dar un sentido satisfactorio a toda la estrofa y presentar el versículo 3 como una contraposición muy relevante de los sentimientos que el salmista ha expresado en el versículo 2”. En esta expresión irónica y despectiva habría quizá una alusión a los ídolos cananeos o fenicios y a las libaciones de sangre humana. Cf. Isaías 57, 1 ss. [↑](#footnote-ref-99)
100. \* 5 s. El salmista, que como refugiado se encuentra en un país pagano, recuerda la noble herencia que le cupo en suerte: el país prometido, la verdadera religión, el culto del Altísimo. La felicidad que siente el santo profeta al acordarse de este privilegio debe estimularnos a amar y cultivar como la más preciosa herencia nuestra fe de cristianos, que hoy comporta, para el creyente verdadero, promesas aún más altas que las de Israel (cf. Efesios 1, 1 ss.; Hechos 28, 23 ss. y nota), aunque sabemos que el nombre de “cristiano” será objeto de la burla y odio del mundo (Hechos 11, 26; I Pedro 4, 16 y notas). [↑](#footnote-ref-100)
101. \* 7. Es la alabanza y gratitud a Dios por el don de penetrar las cosas espirituales, que el hombre simplemente intelectual no posee (I Corintios 2, 14 s.; 12, 2 y notas); don que sólo se da a los pequeños (Lucas 10, 21) y que lleva al alma recta a la sabiduría, con la cual nos llegan todos los bienes (Sabiduría 7, 11). [↑](#footnote-ref-101)
102. \* 8. Empieza aquí la importante cita dogmática que San Pedro hace de este pasaje como profecía en Hechos 2, 25-28 (cf. nota). Considerado desde otro punto de vista, para la vida espiritual, este constante cultivo de la presencia de Dios, es, según San Buenaventura, la más preciosa espiritualidad, pues a cada instante aumenta en nosotros las virtudes teologales, por nuevas luces del Espíritu Santo, y equivale a la oración constante de que nos habla San Pablo (I Tesalonicenses 5, .17); pues este divino Espíritu ora en nosotros con gemidos inefables (Romanos 8, 26) y derrama en nuestros corazones la caridad de Dios (Romanos 5, 5). Esa presencia delante del Padre ha de ser filial, es decir, eminentemente confiada, teniendo en cuenta que Él nos mira con infinito amor y bondad (cf. Salmo 102, 13), y se traslada Él mismo a nuestra alma juntamente con Jesús (cf. I Juan 3, 1; Juan 14, 23, etc.). [↑](#footnote-ref-102)
103. \* 9. *Descansará segura:* En la esperanza de la resurrección (San Agustín). [↑](#footnote-ref-103)
104. \* 10. *Alma:* Significa vida, todo el hombre. Aquí se muestra a todas luces el carácter mesiánico de este Salmo. David no habla por su propia persona, sino en representación de Jesucristo, quien predice su Resurrección (véase Hechos 2, 25 ss. y 13, 34 ss.). [↑](#footnote-ref-104)
105. \* 11. *Las delicias de tu diestra:* Aquí no se trata ya sólo de la unión espiritual con el Esposo, que el Cantar presenta como el abrazo de su diestra (Cantar de los cantares 2, 2; 8, 3 y notas); en sentido mesiánico alude a la Humanidad santísima del mismo Cristo sentado para siempre a la diestra del Padre y recibiendo la misma gloria que eternamente tuvo el Verbo en el seno de la divina Trinidad (cf. Juan 14, 10 ss.; 16, 16 y 28; 17, 21 ss.). Allí está Él desde su Ascensión hasta que venga para hacer nuestro cuerpo semejante al suyo (Hechos 3, 20 s.; Filipenses 3, 20 s.). Y entretanto sólo piensa en rogar por nosotros (Juan 14, 16; Romanos 8, 34; Hebreos 7, 25), pues la gloria que Él ansia dar al Padre consiste en obtener para nosotros el sumo bien (Juan 17, 2 y nota). [↑](#footnote-ref-105)
106. \* *Catequesis del Papa*

     *Cristo y sus miembros esperan la resurrección*

     *Primeras Vísperas del domingo de la semana II*

     1. Tenemos la oportunidad de meditar, después de haberlo escuchado y convertido en oración, en un salmo de una fuerte tensión espiritual. A pesar de las dificultades del texto, que se aprecian en el original hebreo sobre todo en los primeros versículos, el Salmo 15 es un luminoso cántico místico, como sugiere la profesión de fe del inicio: «yo digo al Señor: "Tú eres mi bien"» (versículo 2). Dios es visto como el único bien y, por este motivo, el que ora decide formar parte de la comunidad de todos aquellos que son fieles al Señor: «los santos que hay en la tierra» (versículo 3). Por este motivo, el salmista rechaza radicalmente la tentación de la idolatría con sus ritos sanguinarios y con sus invocaciones blasfemas (Cf. versículo 4).

     Es una opción clara y decisiva, que parece hacer eco a la del Salmo 72, otro canto de confianza en Dios, conquistada a través de una fuerte y difícil opción moral: «¿Quién hay para mí en el cielo? Estando contigo no hallo gusto ya en la tierra... Para mí, mi bien es estar junto a Dios; he puesto mi cobijo en el Señor» (Salmo 72, 25.28).

     2. Nuestro salmo desarrolla dos temas que son expresados a través de tres símbolos. Ante todo, el símbolo de la «heredad», término que cimienta los versículos 5 y 6: se habla de «lote de mi heredad», «mi copa»; «suerte». Se usaban estos términos para describir el don de la tierra prometida al pueblo de Israel. Nosotros sabemos ahora que la única tribu que no había recibido un lote de tierra era la de los levitas, pues el Señor mismo constituía su heredad. El salmista declara: «El Señor es el lote de mi heredad y mi copa... me encanta mi heredad» (versículos 5 y 6). Por tanto, da la impresión de ser un sacerdote que está proclamando la alegría de estar totalmente entregado al servicio de Dios.

     San Agustín comenta: «El salmista no dice: "Dios, ¡dame una heredad! ¿Qué me darás como heredad?". Dice por el contrario: todo lo que me des fuera de ti no vale nada. Sé tú mismo mi heredad. Eres tú a quien yo amo... Buscar a Dios en Dios, ser colmado de Dios por Dios. Él te basta, fuera de él nada te puede bastar» (Sermón 334,3: PL 38, 1469).

     3. El segundo tema es el de la comunión perfecta y continua con el Señor. El salmista expresa la firme esperanza de ser preservado de la muerte para poder permanecer en la intimidad de Dios, pues ésta no es posible en la muerte (Cf. Salmo 6, 6; 87, 6). Sus expresiones no ponen, sin embargo, ningún límite a esta preservación; es más, pueden ser entendidas en la línea de una victoria sobre la muerte que asegura la intimidad eterna con Dios.

     El orante utiliza dos símbolos. Ante todo, evoca el cuerpo: los exegetas nos dicen que en el original hebreo (Cf. Salmo 15, 7-10) se habla de «riñones», símbolo de las pasiones y de la interioridad más escondida; de «derecha», signo de fuerza; de «corazón», sede de la conciencia; incluso de «hígado», que expresa emotividad; de «carne», que indica la existencia frágil del hombre; y por último de «aliento de vida».

     Se trata por tanto de la representación de todo el ser de la persona, que no es absorbido ni aniquilado en la corrupción del sepulcro (Cf. versículo 10), sino que es mantenido en una vida plena y feliz con Dios.

     4. Aparece, así, el segundo símbolo del Salmo 15, el del «camino»: «Me enseñarás el sendero de la vida» (versículo 11). Es el camino que conduce al «gozo en tu presencia» divina, a la «alegría perpetua a tu derecha». Estas palabras se adaptan perfectamente a una interpretación que amplía la perspectiva a la esperanza de la comunión con Dios, más allá de la muerte, en la vida eterna.

     De este modo, es fácil comprender por qué el Salmo ha sido tomado por el Nuevo Testamento para hacer referencia a la resurrección de Cristo. San Pedro, en su discurso de Pentecostés, cita precisamente la segunda parte del himno con una luminosa aplicación pascual y cristológica: «Dios le resucitó [a Cristo] librándole de los dolores de la muerte, pues no era posible que quedase bajo su dominio» (Hechos de los Apóstoles 2, 24).

     San Pablo hace referencia al Salmo 15 en el anuncio de la Pascua de Cristo durante su discurso en la sinagoga de Antioquia de Pisidia. También nosotros lo proclamamos desde esta perspectiva: «No permitirás que tu santo experimente la corrupción. Ahora bien, David, después de haber servido en sus días a los designios de Dios, murió, se reunió con sus padres y experimentó la corrupción. En cambio aquel a quien Dios resucitó [Jesucristo], no experimentó la corrupción» (Hechos de los Apóstoles 13, 35-37). [↑](#footnote-ref-106)
107. \* 1. David es perseguido por implacables enemigos, entre los cuales descuella uno por su ferocidad, probablemente Saúl. De ser así, este Salmo fue compuesto tal vez en la situación peligrosa que se pinta en I Reyes 23, 25 ss. Es una oración ideal para los que sufren persecución a causa de la fe (cf. Mateo 5, 10; Juan 16, 1-4). *“Que no brota de labios hipócritas”:* Aquí lo vemos todo entero a David, con esa alma desnuda, tan amada de Dios. Nada tiene él que invocar de propio, pues bien sabe que “ningún viviente es justo delante de Dios” (Salmo 142, 2), pero una sola cosa puede alegar y es que no está ocultando al Señor la verdad, esa verdad de su propia miseria. ¿No es acaso esa sinceridad lo que mueve a Dios a justificarnos, como lo vemos en el Miserere? Cf. Salmo 50, 8 y nota. [↑](#footnote-ref-107)
108. \* 2. Que seas Tú quien me juzgue y no otro, porque sólo Tú eres sabio, y además eres misericordioso. Tales sentimientos, que el Espíritu Santo puso en el exquisito corazón de David y que fácilmente podemos hacer nuestros al rezar este Salmo, nos llenan de consuelo y dan al Señor grandísima gloria, porque son un supremo acto de fe, de amor y de esperanza. [↑](#footnote-ref-108)
109. \* 4. Es la oración del predicador y del apóstol que busca, antes que la sabiduría humana, la Palabra de Dios y todo lo afronta por ella (cf. Salmo 39, 10 ss.; I Pedro 4, 11; Romanos 3, 19, etc.). El ansia de los apóstoles era anunciar la Palabra con toda libertad, es decir a pesar de las amenazas contrarias (Hechos 4, 29 y 31; 9, 27: 14. 3; 18, 26; Filipenses 1, 14; Efesios 6, 19; Col. 4, 3), “para que la Palabra de Dios corra y sea glorificada” (II Tesalonicenses 3, 1). Véase la norma de Jesús en Mateo 10, 27. [↑](#footnote-ref-109)
110. \* 5. Si sus pasos no titubearon fue gracias a que escogió ese camino que está en las palabras de Dios. En Salmo 17, 37 vemos que sus pies no flaquearon porque Dios “le ensanchó la entrada”. [↑](#footnote-ref-110)
111. \* 8. *Como a la niña de tus ojos:* ¡Qué audacia! ¿Quién se atrevería a decir eso a un rey? Sólo un hijo que se sabe amadísimo habla así. Es el lenguaje de la fe; por eso le dice resueltamente en el versículo 6: *te invoco porque sé que Tú responderás*. “¡Oh si el frecuentar esta oración nos hiciera crecer en la fe hasta llegar a esa certeza!” ¿Y acaso podríamos dudar de que así será si lo hacemos? No hay nada tan importante como creer que Dios es bueno y que nos ama. Y sin duda es también lo más difícil, pues pocos lo creen de veras.” Cf. Efesios 2, 4 y nota. *Bajo la sombra de tus alas:* Análoga expresión usa el Señor Jesús en Mateo 23. 27. “Dos alas tiene Dios: su misericordia y su verdad; con la misericordia mira a los pecadores: con la verdad a los justos” (San Buenaventura). [↑](#footnote-ref-111)
112. \* 10. Elocuente definición del fariseo: cerrado para no entender y no tener que humillarse (Mateo 13, 15; Hechos 28, 27; Juan 3, 19). [↑](#footnote-ref-112)
113. \* 11 s. En Juan 15, 20 Jesús nos previene que este espionaje que hicieron con Él lo harán igualmente con los que seamos sus discípulos. Cf. Marc. 3, 2; Lucas 6, 7; 14, 1; 20, 20. Cf. Lucas 12, 3 y nota. [↑](#footnote-ref-113)
114. \* 13 s. La vehemencia de sentimientos del santo rey acumula aquí tantos conceptos que el pasaje ha quedado oscuro y con muchas variantes. Al final expresa la falaz prosperidad del impío, mientras el justo vive de su fe (Romanos 1, 17). En seguida vemos el triunfo de ésta en el versículo 15. [↑](#footnote-ref-114)
115. \* 15. *Con tu gloria:* Con verte glorioso; otros traducen: *“con tu semejanza”* (cf. Filipenses. 3, 20 s.). Santo Tomás concluye su himno Pange Lingua pidiendo igualmente a Jesús: “que, viendo revelada tu faz, sea yo feliz al contemplar tu gloria” (cf. Juan 17, 24 y nota). Así David consiente en no ser feliz hasta ver el rostro del Salvador. Desprecia esos bienes que a veces son prodigados a los hombres mundanos que confían en este siglo enemigo de Dios (versículo 14), y es como si le dijera a Cristo: no son tus dones lo que yo deseo, eres Tú (cf. Salmo 26, 8). Como David, todos los que amamos a Jesús seremos saciados cuando aparezca en su gloria triunfante (cf. Apocalipsis 19, 11 ss.; 22, 12; I Tesalonicenses 4, 16-17; Marcos 9, 1). Según el Catecismo del Concilio de Trento, debemos anhelarlo como los Patriarcas suspiraban por la primera venida. Digámosle, pues, constantemente la oración con que termina toda la Biblia y que es como su coronamiento y su fruto: “¡Ven, oh Señor Jesús!” (Apocalipsis 22, 20 y nota; cf. Isaías 64, 1). [↑](#footnote-ref-115)
116. \* 1. David entona esté grandioso Salmo al Dios de los ejércitos por la victoria obtenida sobre sus enemigos. Fue compuesto por el rey profeta probablemente poco antes de concluir su gloriosa vida. Véase el paralelo en II Reyes capítulo 22. [↑](#footnote-ref-116)
117. \* 3. *Mi roca:* No es fácil apreciar, sin honda meditación, todo lo que significa para nosotros el poder decir esta palabra, tan reiterada en la Biblia. El que tiene conciencia de que no puede contar con su propia nada, ni menos con los demás, que también son la nada, comprenderá lo que es la dicha inmensa de tener una roca que es firme siempre y más acogedora que una madre. San Pablo parece citar este versículo según los LXX en Hebreos 2, 13, refiriéndose a la confianza del propio Cristo en el Padre celestial. [↑](#footnote-ref-117)
118. \* 4. El celebrante de la Misa, después de consumir la Hostia y antes de hacerlo con el cáliz, exclama con el Salmo 115: “¿Qué daré al Señor por todo lo que Él me da?” Y más adelante pronuncia este versículo para mostrarnos que la oración que alaba la misericordia divina es el mejor homenaje que nuestra miseria puede rendir al Amor del Padre. Así lo enseña San Pablo en Hebreos 13, 15 y esto es lo que hace David en los Salmos. Cf. Salmos 12, 6; 49, 23; 68, 31 s., etc. [↑](#footnote-ref-118)
119. \* 8 ss. En Salmo 96, 3 se muestra en forma semejante la Parusía de Cristo. Esta ira sublime con que Dios acude misericordiosamente en socorro de David, su amigo, nos muestra lo que será “la ira del Cordero” en el gran día del Señor, cuando Cristo venga con gloria a premiar a los que lo esperan y a confundir a los que no quieren ser sus amigos (cf. Apocalipsis 6, 16 s.; 19, 11 ss.; I Tesalonicenses 4, 16; II Timoteo 4, 8, etc.). [↑](#footnote-ref-119)
120. \* 11. “Los querubines” son el trono del Señor y le sirven de carroza. Véase en Éxodo capítulo 25 su descripción y su posición en el Arca de la Alianza. Cf. Salmo 79, 2; Ezequiel 1, 4 ss. [↑](#footnote-ref-120)
121. \* 14 Cf. II Pedro 3, 10 ss. “El trueno” significa la voz de Dios (Salmo 28, 3 ss.; Job 37, 2 ss.). [↑](#footnote-ref-121)
122. \* 15. *Saetas:* El rayo (Salmo 76, 17). [↑](#footnote-ref-122)
123. \* 17. *Me arrebató:* cf. versículo 8 ss. y nota. Las muchas aguas aparecen igualmente en Apocalipsis 17, 1 y su significado se explica en Apocalipsis 17, 15 como representativo de los pueblos gentiles. Véase Salmo 137, 7; 143, 7, donde se formula una súplica semejante. [↑](#footnote-ref-123)
124. \* 20. *Anchura:* Seguridad que Dios presta a David, su amigo fiel. El segundo hemistiquio nos descubre expresamente cómo, si Dios nos hace misericordia, es a causa de su amor por nosotros, aunque ello nos parezca cosa increíble al pensar que merecemos todo lo contrario. Esta luz, que aparece en innumerables pasajes, es la llave por excelencia que nos abre el sentido de las Escrituras y los secretos pensamientos de Dios (Jeremías 29, 11; 31, 3; Isaías 55, 8; Salmo 32, 11; 102, 13; Efesios 2, 4; I Juan 4, 10 y 17, etc.). [↑](#footnote-ref-124)
125. \* 21. David no se alaba a sí mismo sino que siempre lo atribuye todo a Dios que lo había preparado, como observa San Agustín. Por lo demás, no olvidemos que David es figura de Cristo, el único que puede hablar así de su propia justicia, pues todos los demás nos salvamos por misericordia gracias a los méritos de su redención. Cf. Juan 8, 29 y 46; II Concilio Arausicano Canon 22. [↑](#footnote-ref-125)
126. \* 22 ss. Aquí vemos de donde viene la limpieza señalada en los versículos 21 y 25: de haber tomado por normas de vida no las iniciativas propias (como las de Salmo 11, 5), sino lo que enseña Dios con sus divinas Palabras (versículo 23). El versículo 24 confirma la desconfianza del salmista en sí mismo, consciente de la debilidad humana. [↑](#footnote-ref-126)
127. \* 26 s. Es la doctrina del Padrenuestro (Mateo 6, 12-15). Vemos así claramente cómo no nos conviene obrar sólo según la humana equidad, para que Dios no nos trate según la justicia, sino guiarnos por la caridad, para que Él la tenga abundante con nosotros (cf. Mateo 7, 2; Lucas 6, 38; Mateo 18, 21-35, etc.). Y temblemos de aparecer dobles en su presencia. [↑](#footnote-ref-127)
128. \* 28. Muchas profecías coincidentes con este pasaje anuncian que la salvación de Israel le vendrá cuando esté en el fondo de su abatimiento. Cf. Salmo 101, 21; Sofonías 3, 12 y notas. Este versículo forma el Ofertorio de la preciosa y poco conocida Misa votiva “contra paganos”, que, como la precedente “de la propagación de la fe”, está llena de riquezas bíblicas. [↑](#footnote-ref-128)
129. \* 29. “Nuestra luz no nos viene de nosotros; Dios es la claridad que nos ilumina. Por nosotros mismos somos tinieblas; pero Dios esclarece esas tinieblas con los resplandores de su misericordia y de su amor” (San Agustín). Cf. Salmo 35, 10. Dios es la luz (I Juan 1, 5), y su iluminación nos viene por el Evangelio de su Enviado Jesucristo (Juan .1, 4; 8, 12; 12, 46; II Timoteo 1, 10). Las palabras “quien mantiene encendida” no figuran en II Reyes 22, 29. Ubach las suprime también aquí, como añadidas. [↑](#footnote-ref-129)
130. \* 31. Delicioso elogio del divino Padre y de su Palabra. Cf. Salmos 11, 7; 118, 140; II Timoteo 1, 8. Estos y muchos otros textos nos hacen comprender la falacia de los que impíamente tildan de escandalosa la Sagrada Escritura porque se expresa con la claridad propia de la Verdad absoluta, sin los rodeos literarios de los hombres. Estos han llegado a decir que “las palabras sirven a cada uno para ocultar lo que piensa” en tanto que Dios, en sus Palabras, nos muestra las más íntimas verdades de nuestro interior (Hebreos 4, 2) y hasta nos descubre, como lo reveló Jesús, los arcanos mismos de la Trinidad (Juan 15, 15). Cf. I Corintios 2, 10. [↑](#footnote-ref-130)
131. \* 32. Confirma lo observado en el versículo 3 y nota. [↑](#footnote-ref-131)
132. \* 34. *Sobre las cumbres:* Durante la persecución de Saúl, David pasó varios años entre montañas y cuevas (I Reyes capítulos 22-26). [↑](#footnote-ref-132)
133. \* 37. Cf. Salmo 16, 5 y nota. [↑](#footnote-ref-133)
134. \* 40 ss. Notemos la perfecta simplicidad de niño con que se expresa David. Es como si dijera: soy el primer asombrado de verme fuerte, pues todo es puesto por Ti, oh Señor, sobre mi nada. Así también habló María Santísima en Lucas 1, 48. Todo lo que sigue de este Salmo pone de relieve el estupendo triunfo de esa humildad de David. [↑](#footnote-ref-134)
135. \* 44. *Cabeza de las naciones:* David extendió su dominio sobre pueblos ajenos basta las orillas del Éufrates. Pero también encierran estas palabras un sentido profético siendo el reino de David figura del reinado de Cristo (San Atanasio y San Agustín). Cf. Salmo 71. [↑](#footnote-ref-135)
136. \* 45 s. El salmista desarrolla el pensamiento del versículo 44. De todas las partes vienen pueblos para someterse al rey victorioso. [↑](#footnote-ref-136)
137. \* 50. San Pablo (Romanos 15, 9 ss.) cita este pasaje junto con Salmo 116, 1 y con Isaías 11, 10 donde se anuncia que de la raíz de Jesé o Isaí (el padre de David) saldrá el que ha de regir a las naciones gentiles, las cuales esperan en Él. [↑](#footnote-ref-137)
138. \* 51. *Y su linaje por toda la eternidad:* Confirmase aquí la trascendencia mesiánica del versículo anterior. Cf. Salmo 88, 25 ss.; Eclesiástico 47, 13; Lucas 1, 55. Al escribir esto, David pensaba sin duda que iba a cumplirse inmediatamente en su familia, ignorando aún que la promesa, extendida a Salomón con carácter condicional (cf. Salmo 88, 31 ss.; II Reyes 7, 12-17), quedaría demorada por culpa de éste y de sus descendientes (cf. III Reyes 11, 31 ss.), hasta los tiempos mesiánicos. Cf. Salmo 95, 10 ss. y notas. [↑](#footnote-ref-138)
139. \* 1. Este Salmo se compone de dos partes distintas en estilo, ritmo y materia, cantando el poeta inspirado, en la primera (versículos 2-7), la gloria del Señor tal cual se manifiesta en la naturaleza, mientras en la segunda parte ensalza la santa Ley y las doctrinas por Dios reveladas. [↑](#footnote-ref-139)
140. \* 2. *Los cielos atestiguan:* como una prueba viviente para todo el que no quiera cegarse. Deduzcamos de aquí una gran enseñanza que San Pablo confirma: el que no reconoce en la naturaleza la realidad de Dios “es inexcusable” (Romanos 1, 20). Vano será entonces darle argumentos filosóficos si no se rinde a las Palabras reveladas, que son fuerza divina (Romanos 1, 16) y que dan la evidencia interior de la verdad (Juan 4, 42) a todo el que quiera verla con rectitud (Juan 7, 17). El que no es recto no quiere ver la verdad (Juan 3, 19) y entonces es inútil predicarle, pues no entendería (Sabiduría 1, 3-5; Mateo 5, 8; 11, 25). Así se explica que Jesús, cuya consigna por excelencia fue la de predicar el Evangelio (Marcos 16, 15), nos diga sin embargo que dar perlas a los cerdos es inútil y también peligroso (Mateo 7, 6). Dios se resiste a los soberbios (Santiago 4, 6) y es porque, como hemos visto, los soberbios le resisten a Él. ¿No es sorprendente que de las cuatro tierras de la parábola del Sembrador (Mateo 13, 1 ss.) una sola dé fruto? Por eso, en este siglo perverso, hemos de callar a veces “aún lo bueno” (Salmo 38, 3). Cf. Salmos 118, 16; 119, 5 ss. y notas. *Predica,* aunque sin palabras (versículo 4), pues trasmite en la sucesión de los días y de las noches (versículo 3) el testimonio con que las creaturas, por el solo hecho de existir, confiesan al Creador y lo alaban como diciéndole con el Salmo 8: “¡Oh Yahvé, Señor nuestro, cuan admirable es tu Nombre en toda la tierra!” Cf. Salmo 103 y notas. Hasta la noche, por oscura que sea, repite, en el misterioso lenguaje de su silencio, el mensaje que todas las cosas creadas se trasmiten unas a otras. [↑](#footnote-ref-140)
141. \* 4. Es decir que, como lo expresa San Pablo (Romanos 1, 18-20), nadie puede excusarse de no entender ese mensaje de las creaturas pues aunque no tenga el valor de las palabras expresas de la divina Escritura (versículo 8 ss.), donde la Revelación nos descubre los secretos del orden sobrenatural (cf. Salmo 17, 31 y nota), está empero lejos de ser inaccesible, ya que lo percibimos en todas partes (versículo 5). San Pablo nos enseña también (I Corintios 14, 10) que todas las cosas tienen voz. Y en Romanos 10, 18 cita el versículo 5, aplicándolo por analogía a la predicación de los apóstoles. [↑](#footnote-ref-141)
142. \* 7. Así anuncia Jesús su Parusía, que se realizará con la rapidez del relámpago (Mateo 24, 27). Admiremos este don del sol, tan magníficamente descrito. La costumbre de verlo cada día nos hace olvidar sus incalculables beneficios, como que es imagen de nuestro Padre celestial (véase la introducción al Libro de la Sabiduría). Agradezcámoslo como nos lo enseña el Eclesiástico 42, 15-16; 43, 2-5. [↑](#footnote-ref-142)
143. \* *Catequesis del Papa*

     *Alabanza al Dios creador del universo. (Salmo 18 A)*

     *Laudes del lunes de la semana II*

     1. El sol, con su progresivo fulgor en el cielo, con el esplendor de su luz, con el benéfico calor de sus rayos ha conquistado a la humanidad desde sus orígenes. De muchas maneras, los seres humanos han manifestado su gratitud por esta fuente de vida y de bienestar con un entusiasmo que con frecuencia se eleva hasta alcanzar las cumbres de la auténtica poesía. El estupendo Salmo 18, del que acabamos de proclamar la primera parte, no es sólo una oración en forma de himno de extraordinaria intensidad, es también un canto poético elevado al sol y a su irradiación sobre la faz de la tierra. De este modo, el Salmista se une a una larga serie de cantores del antiguo Oriente Próximo, que exaltaban el astro del día que brilla en los cielos y que domina prolongadamente esas regiones con su calor ardiente. Es el caso del célebre himno a Aton, compuesto por el faraón Akhnaton, en el siglo XIV a.C., dedicado al disco solar considerado como una divinidad.

     Sin embargo, para el hombre de la Biblia hay una diferencia radical con respecto a estos himnos solares: el sol no es un dios, sino una criatura al servicio del único Dios y creador. Basta recordar las palabras del Génesis: «Dijo Dios: "Haya luceros en el firmamento celeste, para apartar el día de la noche, y valgan de señales para solemnidades, días y años"... Hizo Dios los dos luceros mayores; el lucero grande para el dominio del día, y el lucero pequeño para el dominio de la noche... y vio Dios que estaba bien"» (Génesis 1, 14.16.18).

     2. Antes de recorrer los versículos del Salmo escogidos por la Liturgia, echemos una mirada a su conjunto. El Salmo 18 es como una composición pictórica divida en dos tablas. En la primera (versículos 2-7), que hoy se ha convertido en nuestra oración, encontramos un himno al Creador, cuya misteriosa grandeza se manifiesta en el sol y en la luna. En la segunda parte del Salmo (versículos 8-15) nos encontramos con un himno sapiencial a la Torá, es decir, a la Ley de Dios.

     Las dos partes están unidas por un hilo conductor: Dios ilumina el universo con el fulgor del sol e ilumina a la humanidad con el esplendor de su Palabra contenida en la Revelación bíblica. Se trata casi de un sol doble: el primero es una epifanía cósmica del Creador, el segundo es una manifestación histórica y gratuita de Dios Salvador. No es casualidad el que la Torá, la Palabra divina, es descrita con rasgos «solares»: «Los mandamientos del Señor son luz de los ojos» (versículo 9).

     3. Pero concentrémonos, por ahora, en la primera parte del Salmo. Se abre con una admirable personificación de los cielos, en los que el autor sagrado descubre testigos elocuentes de la obra creadora de Dios (versículos 2-5). De hecho, «narran», «anuncian», las maravillas de la obra divina (cf. versículo 2). El día y la noche son representados también como mensajeros que transmiten la gran noticia de la creación. Se trata de un testimonio silencioso, que sin embargo se deja sentir con fuerza, como una voz que recorre todo el cosmos.

     Con la mirada interior del alma, con la intuición religiosa no distraída por la superficialidad, el hombre y la mujer pueden descubrir que el mundo no es mudo, sino que habla del Creador. Como dice el antiguo sabio, «de la grandeza y hermosura de las criaturas se llega, por analogía, a contemplar a su Autor» (Sabiduría 13, 5). También san Pablo recuerda a los Romanos que «desde la creación del mundo, lo invisible de Dios se deja ver a la inteligencia a través de sus obras» (Romanos 1, 20).

     4. El himno, después, abre paso al sol. El globo luminoso es presentado por el poeta inspirado como un héroe guerrero que sale de su alcoba en la que ha transcurrido la noche, es decir, sale del seno de las tinieblas y comienza su incansable carrera en el cielo (versículos 6-7). Es como un atleta que no conoce pausa o cansancio, mientras todo nuestro planeta queda envuelto por su calor irresistible.

     El sol es comparado, por tanto, a un esposo, a un héroe, a un campeón, que por orden divina tiene que cumplir cada día un trabajo, una conquista y una carrera en los espacios siderales. El salmista apunta así al sol esplendente en pleno cielo, mientras toda la tierra es envuelta por su calor, el aire queda inmóvil, ningún rincón del horizonte puede escapar a su luz.

     5. La imagen solar del Salmo es retomada por la liturgia pascual cristiana para describir el éxodo triunfante de Cristo de la oscuridad del sepulcro a su entrada en la plenitud de vida de la nueva resurrección. La liturgia bizantina canta en los Maitines del Sábado Santo: «Como el sol se eleva después de la noche radiante en su renovada luminosidad, así también Tú, oh Verbo, resplandecerás con un nuevo fulgor cuando, después de la muerte, dejes tu lecho nupcial». Una oda, la primera, de Maitines de Pascua pone en relación la revelación cósmica con el acontecimiento pascual de Cristo: «Se alegre el cielo y exulte con él la tierra, pues todo el universo, visible e invisible, forma parte de esta fiesta: ha resucitado Cristo, nuestra alegría perenne». Y otra oda, la tercera, añade: «Hoy el universo entero, cielo, tierra y abismo, está lleno de luz y toda la creación canta la resurrección de Cristo nuestra fuerza y nuestra alegría». Por último, otra oda, la cuarta, concluye: «Cristo, nuestra Pascua, se ha elevado de la tumba como un sol de justicia irradiando sobre todos nosotros el esplendor de su caridad».

     La liturgia romana no es tan explícita como la oriental al comparar a Cristo con el sol. Describe, sin embargo, las repercusiones cósmicas de su resurrección, cuando abre su canto de alabanza en la mañana de Pascua con el famoso himno: «Aurora lucis rutilat, caelum resultat laudibus, mundus exultans iubilat, gemens infernus ululat» - «Refulge de luz la aurora, con cantos exulta el cielo, el mundo se alboroza danzando, gime con gritos el infierno».

     6. La interpretación cristiana del Salmo no cancela, de todos modos, su mensaje básico, que es una invitación a descubrir la palabra divina presente en la creación. Ciertamente, como se dirá en la segunda parte del Salmo, hay otra Palabra más elevada, más preciosa que la misma luz, la de la Revelación bíblica.

     De todos modos, para quienes no tienen tapados los ojos ni los oídos, la creación constituye una especie de primera revelación, que tiene su propio lenguaje elocuente: es como otro libro sagrado cuyas letras son representadas por la multitud de criaturas presentes en el universo. Afirma san Juan Crisóstomo: «El silencio de los cielos es una voz que resuena más intensamente que una trompeta: esta voz grita a nuestros ojos, no a nuestros oídos, la grandeza de quien les ha hecho» (PG 49, 105). Y san Atanasio: «El firmamento, a través de su magnificencia, su belleza, su orden, es un predicador prestigioso de su artífice, cuya elocuencia llena el universo» (PG 27, 124). [↑](#footnote-ref-143)
144. \* 8 ss. Comienza aquí el elogio de la Palabra divina. Cf. Salmo 118, en el que se describe su pre excelencia de manera maravillosa. Ley, testimonios, enseñanzas, juicios, etc., son allí otros tantos términos para indicar la Palabra de Dios; cada uno de ellos refleja un nuevo aspecto de la divina Revelación, que la piedad del salmista, divinamente inspirado, nos descubre y ofrece a nuestro deleite y provecho. *Hace sabio al hombre sencillo:* Es decir, que el recto de corazón, aunque sea ignorante, tiene la verdadera capacidad espiritual y luces de oración para entender los pensamientos de Dios y nutrirse de ellos. Es éste un concepto que la Escritura se complace en repetir de mil maneras (cf. Salmo 118, 130; Proverbios 1, 4; Sabiduría. 10, 21; Lucas 10, 21; I Corintios 3, 18 y notas) y que San Pablo aplica al decir que Dios no está lejos de ninguno, como que en Él vivimos y nos movemos y somos (Hechos 17, 27 s.). [↑](#footnote-ref-144)
145. \* 10. *El temor:* Es decir, como observa Páramo, la Ley o Palabra de Dios, en cuanto engendra en el hombre la reverencia. Ésa palabra de Dios *permanece para siempre:* Así también lo dice explícitamente San Pedro (I Pedro 1, 23 y 25). De modo que el lenguaje que se habla en el cielo es el que tenemos a nuestro alcance en las divinas Escrituras (Salmo 118, 89), por donde se comprende que el amor a la Palabra, “Evangelio eterno” (Apocalipsis 14, 6), sea señal de elección. [↑](#footnote-ref-145)
146. \* 11. *Codiciables:* Cf. Salmo 118, 14, 72, 127 y 162; Proverbios 3, 13-15; 8, 10 y 19; Sabiduría. 7, 8-11; Job 28, 12-19. *Sabrosos:* Cf. Salmo 118, 103; Proverbios 16, 24; Ezequiel. 3, 3; Eclesiástico 24, 27. [↑](#footnote-ref-146)
147. \* 14. Nótese que esta *soberbia* se presenta aquí como vinculada al menosprecio de la Palabra (cf. Salmo 1, 5). No se trata ya de blasfemia expresa, sino de la prescindencia indiferente, y en verdad “no hay mayor desprecio que el no hacer aprecio”. El que de tal soberbia se libra quedará fácilmente exento del pecado, pues será obediente a la fe (II Corintios 10, 5), la cual obra por la caridad (Gálatas 5, 6), que es la plenitud de la Ley (Romanos 13, 10). [↑](#footnote-ref-147)
148. \* 1. Del versículo 8 se deduce que David compuso este Salmo cuando salió para combatir a los ammonitas y sirios que tenían hasta cuarenta mil caballos y setecientos carros de guerra (II Reyes 10, 15 ss.; I Paralipómenos 22, 16 ss.). Algunos Padres lo consideran como Salmo mesiánico, lo cual parece confirmarse por su relación con el Salmo siguiente que es, según todos admiten, una prolongación del presente (cf. Salmo 20, 1 y nota), y por la atribución de ambos al mismo rey David. [↑](#footnote-ref-148)
149. \* 2 ss. Son votos del pueblo que implora a Dios por la salud del rey en la batalla. El *Nombre* de Dios es su ser y su potencia infinita: “Su nombre es su ser y su ser es su nombre” (Cáceres). Jesús nos reveló que ese nombre por excelencia es el de “Padre”. Así hemos de llamarlo cuando hablemos de Él y cuando conversemos con Él en la oración (Mateo 6, 9; Juan 17, 6; 20, 17; Gálatas 4, 6, etc.). Tal es el Nombre que *“nos defenderá”*, como aquí se dice. ¿A quién llama el hijo para que lo defienda sino a su padre? [↑](#footnote-ref-149)
150. \* 8 s. Los pueblos confían, hoy como ayer, en los armamentos bélicos (cf. Isaías 31, 1 ss.; II Paralipómenos 32, 7); Israel, empero, pone toda su confianza en el Señor (Deuteronomio 17, 16; 20, 1; Isaías. 36, 9; Salmo 12, 16 s.). El resultado opuesto de ambos sistemas se ve en el versículo 9, que, según algunos, podría referirse a la victoria de II Reyes 10, 18, y según otros, alude a un triunfo más definitivo de Israel, como en Salmo 46, 4; 47, 5 ss., etc. [↑](#footnote-ref-150)
151. \* 10. De aquí el título de la canción nacional británica: God save the king. [↑](#footnote-ref-151)
152. \* *Catequesis del Papa*

     *Oración por la victoria del rey*

     *Vísperas del martes de la semana I*

     1. La invocación final: «Señor, da la victoria al Rey y escúchanos cuando te invocamos» (Salmo 19,10), nos revela el origen del Salmo 19, que hemos escuchado y en el que ahora vamos a meditar. Nos encontramos, por tanto, ante un Salmo regio del antiguo Israel, proclamado en el templo de Sión durante un rito solemne. En él se invoca la bendición divina sobre todo en «el día del peligro» (versículo 2), es decir, en el momento en el que toda la nación queda sobrecogida por una angustia profunda a causa de la pesadilla de una guerra. Se evocan, de hecho, los carros y los caballos (Cf. Versículo 8) que parecen avanzar en el horizonte; el rey y el pueblo los afrontan con su confianza en el Señor, que se pone del lado de los débiles, de los oprimidos, de las víctimas de la arrogancia de los conquistadores.

     Es fácil comprender el que la tradición cristiana haya transformado este Salmo en un himno a Cristo rey, el «consagrado» por excelencia, «el Mesías» (Cf. versículo 7). Él no entra en el mundo con ejércitos, sino con la potencia del Espíritu Santo, y lanza el ataque definitivo contra el mal y la prevaricación, contra la prepotencia y el orgullo, contra la mentira y el egoísmo. Se puede percibir el eco profundo de las palabras que Cristo pronuncia dirigiéndose a Pilato, emblema del poder imperial terreno: «Soy rey. Yo para esto he nacido y para esto he venido el mundo: para dar testimonio de la verdad. Todo el que es de la verdad escucha mi voz» (Juan 18, 37).

     2. Examinando la trabazón de este Salmo, nos damos cuenta de que refleja una liturgia celebrada en el templo de Jerusalén. En el escenario aparece la asamblea de los hijos de Israel, que rezan por el rey, jefe de la nación. Es más, al inicio se puede entrever el rito de un sacrificio, como los sacrificios y holocaustos ofrecidos por el soberano al «Dios de Jacob» (Salmo 19, 2), que no abandona a «su ungido» (versículo 7), sino que lo protege y lo apoya.

     La oración se caracteriza por la convicción de que el Señor es la fuente de la seguridad: sale al paso de la súplica confiada del rey de toda la comunidad con la que está ligado por el vínculo de la alianza. El clima es ciertamente el de un acontecimiento bélico, con todos los miedos y riesgos que suscita. La Palabra de Dios no se presenta, por tanto, como un mensaje abstracto, sino como una voz que se adapta a las pequeñas y grandes miserias de la humanidad. Por este motivo, el Salmo refleja el lenguaje militar y la atmósfera que domina sobre Israel en tiempos de guerra (Cf. versículo 6), adaptándose así a los sentimientos del hombre en dificultad.

     3. En el texto del Salmo, el versículo 7 da un giro. Mientras los versículos precedentes expresan implícitamente peticiones dirigidas a Dios (Cf. versículos 2-5), el versículo 7 afirma la certeza de haber sido escuchado: «Ahora reconozco que el Señor da la victoria a su ungido, que lo ha escuchado desde su santo cielo». El Salmo no precisa cuál ha sido el signo por el que ha llegado a saber esto.

     De todos modos, expresa claramente un contraste entre la posición de los enemigos, que se basan en la fuerza material de sus carros y caballos, y la posición de los israelitas, que ponen su confianza en Dios y que, por tanto, salen victoriosos. Recuerda el célebre pasaje de David y Goliat: ante las armas y la prepotencia del guerrero filisteo el joven judío se enfrenta invocando el nombre del Señor que protege a los débiles e indefensos. De hecho, David le dice a Goliat: «Tu vienes contra mí con espada, lanza y jabalina, pero yo voy contra ti en nombre del Señor de los ejércitos... El no salva con la espada ni con la lanza, porque el Señor es árbitro del combate» (1 Samuel 17, 45.47).

     4. A pesar de su carácter histórico ligado a la guerra, el Salmo puede convertirse en una invitación a no dejarse capturar nunca por la atracción de la violencia. Isaías exclamaba también: «ay, los que... se apoyan en la caballería y en los carros porque son muy potentes, mas no han puesto su mirada en el Santo de Israel, ni al Señor han buscado» (Isaías 31, 1).

     Ante todo tipo de malicia, el justo se opone con la fe, la benevolencia, el perdón, el ofrecimiento de la paz. El apóstol Pablo advertirá a los cristianos: «No devolváis a nadie mal por mal. Procurad el bien ante todos los hombres» (Romanos 12, 17). Y el historiador de la Iglesia de los primeros siglos, Eusebio de Cesarea (vivió entre los siglos III y IV), al comentar nuestro salmo, ampliará la mirada hasta incluir el mal de la muerte que el cristiano sabe que puede vencer por obra de Cristo: «Todas las potencias adversas y los enemigos de Dios escondidos y visibles, rostros que huyen del mismo Salvador, caerán. Pero todos los que reciban la salvación, resurgirán de su antigua ruina. Por esto Simeón decía: "Este está puesto para caída y resurrección de muchos", es decir, para la ruina de sus adversarios y enemigos y para la resurrección de los que, una vez caídos, han sido resucitados por él» (PG 23, 197). [↑](#footnote-ref-152)
153. \* 1. Según la opinión común, este Salmo es como la segunda parte del precedente, formando la acción de gracias después de la derrota de los enemigos. En sentido típico debemos ver en este rey a Cristo, según resulta de los versículos 5, 7, y 10. [↑](#footnote-ref-153)
154. \* 5. Solamente en Cristo “el Hijo de David” ha de cumplirse la promesa de la duración eterna de la casa de David. El mismo sentido se desprende del versículo 7. [↑](#footnote-ref-154)
155. \* 6. Este versículo como los anteriores, contiene el verdadero elogio de todo hombre santo, amigo de Dios. Por eso son muy usados en la Liturgia. En ellos no se alaban virtudes propias de hombre alguno, sino las maravillas que la gracia obra en nosotros (Eclesiástico 15, 5 y nota). Lo vemos en el lenguaje del Ángel con María, reina de todos los santos, al felicitarla por haber hallado gracia ante Dios (Lucas 1, 28 y nota). A Él hemos de admirar en sus santos (Salmo 67, 36 según la Vulgata), y por eso ellos se ocultaron a sí mismos para no robarle al Padre la gloria (Isaías 42, 8; 48, 11; I Timoteo 1, 17). No otra cosa hizo el mismo Jesús adorando constantemente al Padre, atribuyéndole todas las obras que Él hacía y repitiéndonos expresamente que Él no buscaba su gloria (Juan 8, 50) sino la del Padre que lo envió (Juan 7, 18). [↑](#footnote-ref-155)
156. \* 7. *Con el gozo de tu vista:* Véase Salmo 16, 15 y nota. [↑](#footnote-ref-156)
157. \* 10. *Como en un horno encendido:* Manifiesta el rápido exterminio de los enemigos en el gran día de la venganza que sucederá al de la misericordia, aun presente para nosotros (Isaías 61, 2; Malaquías 4, 1 ss.). [↑](#footnote-ref-157)
158. \* 14. Fillion comenta este final diciendo: “Israel será colmado de felicidad al celebrar para siempre estas manifestaciones del divino Poder.” [↑](#footnote-ref-158)
159. \* *Catequesis del Papa*

     *Acción de gracias por la victoria del rey. (Salmo 20, 2-8. 14)*

     *Vísperas del martes de la semana I*

     1. La Liturgia de las Vísperas ha entresacado la parte del Salmo 20 que acabamos de escuchar, omitiendo otra de carácter imprecatorio (Cf. versículos 9-13). El pasaje escogido habla de los favores pasados y presentes ofrecidos por Dios al rey, mientras que la parte omitida habla en futuro de la victoria del rey sobre sus enemigos.

     El texto sobre el que meditaremos (Cf. versículos 2-8.14) forma parte del género de los Salmos reales o regios. En el centro, se encuentra la obra de Dios a favor del soberano hebreo, representado quizá en el día solemne de su entronización. Al inicio (Cf. versículo 2) y al final (Cf. versículo 14) da la impresión de que resuena una aclamación de toda la asamblea, mientras que el centro del himno tiene el tono de un canto de acción de gracias, que el salmista dirige a Dios por los favores recibidos por el rey: «éxito» (versículo 4), «años que se prolongan sin término» (versículo 5), «fama» (versículo 6), «gozo» (versículo 7).

     Es fácil intuir que este canto --al igual que sucedió con los demás Salmos regios del Salterio-- fue interpretado de una nueva manera cuando en Israel desapareció la monarquía. Se convirtió ya en el judaísmo en un himno en honor del rey-mesías: se allanaba así el camino hacia la interpretación cristológica, adoptada por la liturgia.

     2. Pero hagamos, en primer lugar, una lectura del texto en su sentido original. Se respira una atmósfera alegre en la que resuenan los cantos, dada la solemnidad del acontecimiento: «Señor, el rey se alegra por tu fuerza, ¡y cuánto goza con tu victoria! [...]

     Al son de instrumentos cantaremos tu poder» (versículos 2. 14). Luego se hace referencia a los dones de Dios al soberano: Dios ha respondido a sus oraciones (Cf. versículo 3), le ha puesto en su cabeza una corona de oro fino (Cf. versículo 4). El esplendor del rey está ligado a la luz divina que lo envuelve como una manto protector: «lo has vestido de honor y majestad» (versículo 6).

     En el antiguo Oriente Próximo, se consideraba que el rey estaba circundado de un halo luminoso, que atestiguaba su participación en la esencia misma de la divinidad. Para la Biblia, el soberano es, ciertamente, «hijo» de Dios (Cf. Salmo 2, 7), pero sólo en el sentido metafórico y adoptivo. Por eso tiene que ser el lugarteniente del Señor en la tutela de la justicia. Precisamente por el desempeño de esta misión Dios le circunda con su luz benéfica y con su bendición.

     3. La bendición es un tema relevante en este breve himno: « Te adelantaste a bendecirlo con el éxito [...] Le concedes bendiciones incesantes» (Salmo 20, 4.7). La bendición es signo de la presencia divina que actúa en el rey, quien de este modo se convierte en un reflejo de la luz de Dios en medio de la humanidad.

     La bendición, en la tradición bíblica, comprende también el don de la vida que es infundido en el consagrado: « Te pidió vida, y se la has concedido, años que se prolongan sin término» (versículo 5). El profeta Natán también había asegurado a David esta bendición, fuente de estabilidad, de subsistencia y seguridad, y David había rezado así: «Dígnate, pues, bendecir a la casa de tu siervo para que permanezca por siempre en tu presencia, pues tú, mi Señor, has hablado y con tu bendición la casa de tu siervo será eternamente bendita» (2 Samuel 7, 29).

     4. Al rezar este Salmo vemos cómo se perfila detrás del retrato del rey hebreo el rostro de Cristo, rey mesiánico. Él es la «irradiación de la gloria» del Padre (Hebreos 1, 3). Es el Hijo en el sentido pleno y, por tanto, la perfecta presencia de Dios en medio de la humanidad. Él es la luz y la vida, como proclama san Juan en el prólogo de su Evangelio: «En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres» (1, 4). Siguiendo esta línea, san Ireneo, obispo de Lyon, al comentar el Salmo, aplicará el tema de la vida (Cf. Salmo 20, 5) a la resurrección de Cristo: ¿Por qué motivo el salmista dice: "Te pidió vida", si Cristo estaba a punto de morir? El salmista anuncia, por tanto, su resurrección de los muertos y que, resucitado de los muertos, es inmortal. De hecho, ha asumido la vida para resurgir y, a través del espacio y el tiempo en la eternidad, para ser incorruptible» («Demostración de la predicación apostólica», «Esposizione della predicazione apostolica», 72, Milano 1979, p. 519).

     Basándose en esta certeza, el cristiano también cultiva la esperanza en el don de la vida eterna. [↑](#footnote-ref-159)
160. \* 1. El título *por el pronto socorro* parecería indicar el contenido del Salmo. Según otras variantes, suele decirse que estaba destinado para el sacrificio matutino o que el título es, como en otros Salmos, la indicación técnica del modo de cantarlo, según la tonada de “la cierva perseguida”. Sobre el carácter profético y mesiánico de esté Salmo no cabe duda alguna, ya que Jesús en persona pronunció desde la Cruz las palabras con que empieza (Mateo 27, 46; Marc. 15, 34) y los Evangelios ven cumplido en su Pasión el versículo 19 (Mateo 27, 35; Juan 19, 23-24). Es perfecta la consonancia de los sufrimientos descritos aquí con la historia de la Pasión del Redentor y el anuncio final de su triunfo. Compárese todavía el versículo 8 con Mateo 27, 29-43 y Marcos 15, 29-32; el versículo 9 con Mateo 27, 43; el versículo 16 con Juan 19, 28; el versículo 17 con Mateo 27, 31. San Agustín dice que “la Pasión de Cristo aparece luminosa como en un Evangelio en este Salmo que más parece una historia que un vaticinio”. [↑](#footnote-ref-160)
161. \* 2 ss. El segundo hemistiquio es texto incierto. Preferimos conservar el de los LXX y de la Vulgata, que coincide con el sentido del versículo 7 según el cual el Mesías toma sobre sí nuestros pecados llamándolos Suyos. [↑](#footnote-ref-161)
162. \* 3. *Y no te cuidas de mí:* así también Zorell. Según otros: *Y no hay descanso para mí.* [↑](#footnote-ref-162)
163. \* 4 ss. *Tú estás,* etc.: Es decir, no es que estés ausente o no me oigas. Si no me atiendes como atiendes a los otros (versículo 5 s.) es porque yo no lo merezco. [↑](#footnote-ref-163)
164. \* 7 ss. Este pasaje, paralelo de Isaías 53, 1-9, nos muestra el aspecto más hondo de los dolores de Jesús, el abismo infinito de la abyección que quiso tomar en favor nuestro. “Se hizo pecado”, según la voluntad del Padre (II Corintios 5, 21) y, al hacerlo, revistiéndose de nuestra inmundicia para que fuésemos partícipes de su santidad, mereció y afrontó el repudio de ese Padre que tenía en Él todas sus complacencias. Él mismo nos hizo saber que su Padre lo había abandonado, y aquí justifica ese abandono diciendo que así debe ser tratado Él a causa de sus pecados, que son los nuestros (cf. Salmo 68, 6; Ezequiel 4, 4 ss. y notas). Si meditamos esto, creeremos mejor en el amor con que somos amados y comprenderemos algo de la Pasión del alma de Cristo y de su sudor de sangre en Getsemaní, cuando vio que todo se perdería para aquellos que se empeñasen en rechazar su amistad. Porque si a tanto precio nos adquiere en la Cruz, es “para que le permitamos ser nuestro amigo”. [↑](#footnote-ref-164)
165. \* 9. Cf. Mateo 27, 41-43. [↑](#footnote-ref-165)
166. \* 12. ¿Puede haber una lección tan indeciblemente penetrante como esta actitud indefensa, de infantil debilidad, que Él nos muestra aquí delante del Padre? Cf. Salmo 68, 21 y nota. [↑](#footnote-ref-166)
167. \* 13 s. *“Los fuertes toros”* y el león representan la ferocidad y saña de los enemigos, y de aquel populacho que el Viernes Santo, movido por los pontífices, bramó: ¡Crucifícale! ¡Crucifícale! [↑](#footnote-ref-167)
168. \* 15 ss. Es la descripción viva de la Pasión del Salvador: sus fuerzas se agotan; son desarticulados todos sus huesos (Juan 19, 36), su vida se deshace como la cera y el corazón deja de latir. Son nuestros pecados los que lo impelieron a entregarse por nosotros a los verdugos: tal es el significado de la frase con que lo retrató el Bautista: el Cordero de Dios que lleva los pecados del mundo (Juan 1, 29; véase Levítico 16, 8). Pero consolémonos sabiendo que un día el Cordero triunfará también como León de Judá (cf. versículo 29 ss.; Apocalipsis 5, 5), y digámosle desde ahora, con la Liturgia: ¡Ven, oh Rey, ven, Señor Jesús! (Lucas 19, 38; Apocalipsis 22, 20). [↑](#footnote-ref-168)
169. \* 17. Imagen tomada del Oriente, donde los perros y buitres comen los cadáveres de los animales no enterrados. Tan consumida está la vida del Señor que los perros ya lo rodean para lanzarse sobre su cadáver. [↑](#footnote-ref-169)
170. \* 19. La coincidencia de esta profecía con la historia no puede ser más exacta. Véase Juan 19, 23 s. [↑](#footnote-ref-170)
171. \* 20. A esto aludiría el título del Salmo: *Por el pronto socorro.* [↑](#footnote-ref-171)
172. \* 22. *Escúchame:* Algunos vierten: *me has escuchado*. Terminaría así la súplica de Jesús con una certeza de triunfo que lo llevaría a formular en el versículo 23 la promesa que cumplirá apenas resucitado, enviando a Magdalena a encontrar *a mis hermanos* y anunciarles que Dios es “mi Padre y vuestro Padre, mi Dios y vuestro Dios” (Juan 20, 17). [↑](#footnote-ref-172)
173. \* 23 ss. En esta segunda parte del Salmo, se describe el fruto de la Pasión (23-32): I. Él pueblo de Israel dará gracias a Dios y lo alabará por la redención concedida (23-27); II. Todas las naciones adorarán al verdadero Dios (28-30); III. El Mesías mismo vivirá y anunciará la gloria de Dios (31-32) (Salterio Romano). Los dos versículos siguientes contienen la alabanza anunciada en el 23. “Ya habéis oído, dice San Agustín, cuánto padeció y cuánto rogó... Escuchad ahora por qué padeció tanto: *“Anunciaré tu Nombre a mis hermanos”* (cf. Hebreos 2, 12). El mismo Jesús nos enseña esto en su Oración al Padre, diciendo que Él se sacrifica para que sus discípulos seamos verdaderamente santificados por la verdad del Evangelio (Juan 17, 17) y que ha consumado su obra dándonos a conocer al Padre (ibíd. versículo 4 y 6), porque en ese conocimiento consiste la vida eterna (ibíd. 3). Por lo cual dará a conocer más y más ese Nombre paternal de Dios, es decir, ese amor paterno con que nos mira, a fin de que, creyendo en ese amor, que es el Espíritu Santo, lo recibamos en toda su plenitud, (ibíd. 26) y lleguemos a ser uno con Jesús y con el Padre (ibíd. 11, 21, 22) “hasta consumarnos en la unidad” (ibíd. 24). *Los que teméis a Yahvé:* ¿Cómo temerle, siendo Él tan bueno? Es que no se trata del miedo servil sino del santo temor filial, que nace del amor y temblaría ante la idea de ofender o disgustar a un Padre que no vaciló en darnos su Hijo (véase Salmo 110, 10 y nota). [↑](#footnote-ref-173)
174. \* 26. *Mi alabanza:* La ofrecida en el versículo 23. Nótese que es el Mesías quien habla. [↑](#footnote-ref-174)
175. \* 27. *Se hartarán:* Alude a la Ley mosaica según la cual, en los sacrificios que se hacían en acción de gracias, el oferente distribuía una parte de la víctima a los pobres, celebrando con ellos un banquete. [↑](#footnote-ref-175)
176. \* 28 ss. Como en Salmo 68, 11-37 y en Isaías 53, 10-12, después de anunciar claramente la Pasión que para redimirnos habría de padecer el Verbo hecho Hombre, se predicen aquí sus glorias posteriores. (I Pedro 1, 11), o sea su triunfo universal en la tierra con la conversión de Israel (Salmo 121, 4; Romanos 11, 25 ss.) y también de todas las naciones gentiles (Salmo 101, 16 s.), previa la derrota del Anticristo (Apocalipsis 19, 11 ss.), y el encierro de Satanás (Apocalipsis 20, 1-3) tal como pedimos cada día al fin de la Misa al rogar “por la libertad y exaltación” de la santa Iglesia y para que el Arcángel San Miguel reduzca al abismo “a Satanás y los otros espíritus malignos que andan por el mundo”. Esta es la época en que habrá, dice Santo Tomás, doble motivo de gozo, y que todas las creaturas esperan, según San Pablo, como en dolores de parto (Romanos 8, 19-22). Lejano parece tanto gozo en nuestros aciagos días, pero mayor es el motivo para esperarlo si puede servirnos de consuelo al presente: “No es Dios como el hombre para que mienta… ni mude... Habiendo hablado ¿no cumplirá su palabra? (Números 23, 19). No podrá, pues, impedirlo la tristeza de este siglo malo (Gálatas 1, 4) en que Cristo anunció persecución a sus discípulos (Juan 15, 18 ss.; 16, 1 ss.) y enseñó que la cizaña estará mezclada con el trigo (Mateo 13, 24 s.). [↑](#footnote-ref-176)
177. \* 29. Cf. Salmos 2; 46; 71; 95-98; 109. etc. [↑](#footnote-ref-177)
178. \* 30. No sólo los vivos sino también los muertos y las generaciones aún por nacer (versículo 31 s.) reconocerán y adorarán al verdadero Dios. Cf. I Pedro 3, 19 (Vaccari). [↑](#footnote-ref-178)
179. \* 31. Cf. Salmo 44, 18 y nota. [↑](#footnote-ref-179)
180. \* 32. Cf. Salmos 47, 14; 101, 19. [↑](#footnote-ref-180)
181. \* 1. Dios cuida de Israel y lo provee en todas las necesidades como un pastor lo hace con sus ovejas. Véase Génesis 49, 24; Isaías 40, 11; Jeremías 23, 4; 31, 10; Ezequiel 34, 12 ss.; I Pedro 2, 25; 5, 4. Jesucristo se atribuye el mismo nombre y oficio de Pastor (Juan 10, 11 ss.). David invoca aquí a Dios como Pastor de su propia alma y nos trasmite así sentimientos de inefable consuelo y una esperanza que se extiende a *todos los días de la vida* (versículo 6; cf. Salmo 70) y también hasta los *días sin fin*. [↑](#footnote-ref-181)
182. \* 4. *Tu bastón y tu cayado:* Aluden al oficio del pastor, que con ellos guía las ovejas y las defiende contra los lobos. Sólo es menester que reconozcamos, como los niños, nuestra incapacidad y la necesidad que tenemos de ser guiados y defendidos. Si el hijo se hace grande —dice Santa Teresa del Niño Jesús— y pretende valerse por sí mismo, el padre lo deja entregado a sus propios recursos. Por eso ella, consciente de que nada podemos por nosotros mismos, resolvió ser siempre como un párvulo delante del Padre celestial. Lo asombroso es que esto, que el mundo consideraría un acto de egoísmo poco honroso, sea precisamente lo que Jesús enseña como el sumo secreto para poseer el Reino y aun ser allí el más grande (Mateo 18, 1-4). [↑](#footnote-ref-182)
183. \* 5. Es un Dios quien, por ser nuestro Padre, nos invita a un festín suntuoso, derramando sin tasa ricos perfumes de su gracia sobre las cabezas de los convidados y haciendo rebosar las copas de sus bendiciones. [↑](#footnote-ref-183)
184. \* 6. *Bondad y misericordia me seguirán:* En esta doctrina y en la del Salmo 58, 11: “la misericordia de mi Dios se anticipará”, funda San Agustín su explicación sobre las maravillas de la gracia preveniente y subsecuente, diciendo: “La gracia de Dios previene al que no quiere, para que quiera; y, después que ha querido, lo sigue para que no deje de querer” (Scío). Véase Salmo 31, 8 y nota. [↑](#footnote-ref-184)
185. \* 1. Sin duda destinado en Israel al uso litúrgico, este Salmo dialogado se rezaba el primer día de la semana. Es muy probable que David lo compusiera para el traslado del Arca al Tabernáculo de Sión (II Reyes 6) y que luego haya servido, como observa Podechard para acompañar la vuelta del Arca victoriosa (cf. II Reyes 11, 11) y toda otra traslación de la misma (cf. III Reyes 8, 1 ss.). Varios expositores le atribuyen carácter mesiánico, representando la entrada del Arca a Jesucristo triunfante (versículos 8-10). *De Yahvé es la tierra:* cf. Salmo 49, 12; Éxodo 9, 9; Deuteronomio 10, 14; Hechos 17, 24; I Corintios 10, 26. Dom Puniet observa que Cristo quebró la dominación de Satanás y la tierra entera le fue sometida para siempre, según la expresión de San Pablo en Hebreos 2, 5. [↑](#footnote-ref-185)
186. \* 2. La Escritura señala más de una vez este alarde de poder que los antiguos admiraban en el Creador y del cual se gloría Él mismo. Cf. Salmos 103, 9; 135, 6; Génesis 1, 9; Job 38, 6, etc. [↑](#footnote-ref-186)
187. \* 4. Las palabras *Ni juró con doblez* alteran el metro del verso hebreo. Muchos expositores las consideran como una glosa marginal y Rembold las suprime. [↑](#footnote-ref-187)
188. \* 7 ss. *Portones antiquísimos:* Los de la antigua Jebús o Jerusalén- “Es un apostrofe, invitando a las puertas (de Sión) a romper sus lindes, a engrandecerse y sublimarse (para dejar paso al Arca). Y estas palabras suenan con acento de majestad y de triunfo indecible” (Calmet). Cf. Salmo 117, 19 y nota. Según algunos, la pregunta que aquí reiteran los Portones (versículos 8 y 10) y la respuesta que reciben, confirmaría el carácter mesiánico de todo el Salmo, en cuyo caso la pregunta y respuesta del versículo 3 s. también aludirían al Mesías, único digno de recibir el Reino (cf. Daniel 7, 13 s.; Mateo 25, 31; Lucas 1, 32; Apocalipsis 5, 3 ss.). Según otros, las condiciones del versículo 4 serían, como en el Salmo 14, para todo el que aspira a ser admitido en Su Reino. La solución depende tal vez de como se interprete el versículo 6, en el cual, como observa Fillion, generación tiene el sentido de raza (cf. Lucas 21, 32 y nota) y Jacob podría también estar en genitivo, significando “tal es la raza... de Jacob”. ¿Quizá la reiteración de la pregunta (versículos 8 y 10) aludiría a un doble triunfo: el del Mesías y el de “su Dios y Padre”, a quien Él, según I Corintios 15, 24 25, entregará un día el Reino? Cf. Salmo 109 y notas. [↑](#footnote-ref-188)
189. \* *Catequesis del Papa*

     *Entrada solemne de Dios en su Templo*

     *Laudes del martes de la semana I*

     1. El antiguo canto del Pueblo de Dios, que acabamos de escuchar, resonaba en el templo de Jerusalén. Para poder comprender con claridad el hilo conductor que atraviesa este himno, es necesario tener bien presentes tres presupuestos fundamentales. El primero se refiere a la verdad de la creación: Dios creó al mundo y es su Señor. El segundo se refiere al juicio al que somete a las criaturas: tenemos que comparecer ante su presencia y ser interrogados por lo que hemos hecho. El tercero es el misterio de la venida de Dios: Él viene en el cosmos y en la historia, y desea tener libre acceso para establecer con los hombres una relación de profunda comunión. Esto es lo que ha escrito un comentarista moderno: «Estas son tres formas elementales de la experiencia de Dios y de la relación con Dios; nosotros vivimos por obra de Dios, ante Dios, y podemos vivir con Dios» (Gerhard Ebeling, «Sui Salmi», Brescia 1973, p. 97).

     2. A estos tres presupuestos les corresponden las tres partes del Salmo 23, que ahora trataremos de profundizar, considerándolas como tres paneles de un tríptico de poesía y oración. La primera es una breve aclamación al Creador, a quien pertenece la tierra y sus habitantes (versículos 1 y 2). Es una especie de profesión de fe en el Señor del cosmos y de la historia. La creación, según la antigua visión del mundo, es concebida como una obra arquitectónica: Dios pone los fundamentos de la tierra sobre el mar, símbolo de las aguas caóticas y destructoras, signo de las limitaciones de las criaturas, condicionadas por la nada y el mal. La realidad creada está suspendida en este abismo y es conservada en el ser y en la vida por la obra creadora y providente de Dios.

     3. Tras el horizonte cósmico, la perspectiva del salmista se concentra en el microcosmos de Sión, el «monte del Señor». Aquí aparece el segundo cuadro del Salmo (versículos 3 a 6). Nos encontramos ante el templo de Jerusalén. La procesión de fieles dirige a los custodios de la puerta santa una pregunta de entrada: «¿Quién puede subir al monte del Señor? ¿Quién puede estar en el recinto sacro?». Los sacerdotes, como sucede también en algún otro texto bíblico llamado por los expertos «liturgia de entrada» (cf. Salmo 14; Isaías 33,14-16; Miqueas 6,6-8), responden haciendo la lista de condiciones para poder acceder a la comunión con el Señor en el culto. No se trata de normas meramente rituales y exteriores que hay que observar, sino más bien de compromisos morales y existenciales que hay que practicar. Es casi un examen de conciencia o un acto penitencial que precede la celebración litúrgica.

     4. Los sacerdotes presentan tres exigencias. Ante todo hay que tener «manos inocentes y puro corazón». «Manos» y «corazón» evocan la acción y la intención, es decir, todo el ser del hombre que debe ser radicalmente orientado hacia Dios y su ley. La segunda exigencia es la de «no decir mentiras», que en el lenguaje bíblico no sólo hace referencia a la sinceridad, sino también a la lucha contra la idolatría, pues los ídolos son falsos dioses, es decir, «mentira». Se confirma así el mandamiento del Decálogo, la pureza de la religión y del culto. Por último, aparece la tercera condición que hace referencia a las relaciones con el prójimo: «no jurar contra el prójimo en falso». La palabra, como es sabido, en una civilización oral como la del antiguo Israel, no podía ser instrumento de engaño, sino que por el contrario era símbolo de las relaciones sociales inspiradas en la justicia y la rectitud.

     5. Llegamos así al tercer cuadro que describe indirectamente la entrada festiva de los fieles en el templo para encontrarse con el Señor (versículos 7 a 10). En un sugerente juego de llamamientos, preguntas y respuestas, Dios se revela progresivamente con tres de sus títulos solemnes: «Rey de la gloria, Señor fuerte y poderoso, Señor de los ejércitos». Se personifican los portones del templo de Sión invitándoles a alzar sus dinteles para acoger al Señor que toma posesión de su casa.

     El escenario triunfal, descrito por el Salmo en este tercer cuadro poético, ha sido utilizado por la liturgia cristiana de Oriente y de Occidente para recordar tanto el victorioso descenso de Cristo a los infiernos, del que habla la Primera Carta de Pedro (cf. 3,19), como la gloriosa ascensión al cielo del Señor resucitado (cf. Hechos de los Apóstoles, 1, 9-10). El mismo Salmo es cantado todavía hoy en coros alternados por la liturgia bizantina, durante la noche de Pascua, tal y como era utilizada por la liturgia romana, al final de la procesión de Ramos, en el segundo Domingo de Pasión. La solemne liturgia de apertura de la Puerta Santa, durante la inauguración del Año jubilar, nos permitió revivir con intensa conmoción interior los mismos sentimientos que experimentó el salmista al cruzar el umbral del antiguo Templo de Sión.

     6. El último título, «Señor de los ejércitos», a diferencia de lo que podría parecer en un primer momento, no tiene un carácter marcial, aunque no excluye la referencia a las milicias de Israel. Tiene más bien un valor cósmico: el Señor, que ahora está a punto de salir al encuentro de la humanidad dentro del espacio restringido del santuario de Sión, es el Creador que tiene como ejército todas las estrellas del cielo, es decir, todas las criaturas del universo que le obedecen. En el libro del profeta Baruc, se lee: «brillan los astros en su puesto de guardia llenos de alegría, él los llama y dicen: "¡Aquí estamos!", y brillan alegres para su Hacedor» (3, 34-35). El Dios infinito, omnipotente y eterno, se adapta a la criatura humana, se acerca a ella para salirle al encuentro, para escucharla y entrar en comunión con ella. Y la liturgia es la expresión de este encuentro en la fe, en el diálogo y en el amor. [↑](#footnote-ref-189)
190. \* 3. *Ninguno que espera en Ti es confundido:* Lo absoluto de esta afirmación hace que ella sea un enorme acto de fe (cf. Salmo 12, 5 y nota), siempre que estemos convencidos y no la digamos solamente con los labios, como por costumbre. No es cosa fácil creer de veras que Dios es bueno y nos ama. Pero esa cosa es precisamente lo único que se nos pide: cuando Pedro empezaba a dudar se hundía (Mateo 14, 30 s.; cf. Mateo 6, 30; 8, 26; 16, 8). De ahí que sea tan precioso el trato continuo con las divinas Escrituras, pues con la Palabra de Dios se alimenta y crece esa fe, según lo enseñan tantas veces San Pedro y San Pablo y según lo vemos aquí mismo en los versículos 4, 5. 8, 9, 12 y 14. [↑](#footnote-ref-190)
191. \* 4 s. *Muéstrame*, etc.: (cf. Salmo 142, 8): He aquí el espíritu con que ha de estudiarse la Palabra de Dios: un deseo ambicioso de conocer los atractivos de su verdad y las ventajas de su salvación y una voluntad recta de saber lo que a Él le agrada, para poder complacerlo, pues en vano lo pretenderíamos si Él no nos lo enseña (cf. Sabiduría 9, 10 y nota y la oración del domingo XVIII después de Pentecostés). Jesús revela que quienquiera busque a Dios con ese espíritu, lo hallará. Véase Juan 7, 17 y nota. [↑](#footnote-ref-191)
192. \* 6. Recuerda el salmista la historia del pueblo escogido. Desde antiguo tuvo Dios compasión de su pueblo, mostrándose como su Padre y protector en tiempos de los patriarcas en la salida de Egipto, en el desierto y en la conquista del país prometido (cf. Salmos 77 y 104-106). [↑](#footnote-ref-192)
193. \* 7. San Agustín comenta este versículo (según la Vulgata), diciendo: “Perdóname, Señor, no sólo estos delitos de mi mocedad y de mis ignorancias antes de que te conociera, sino también aquellos en los cuales aún ahora, cuando vivo en la fe, caigo o por flaqueza o por las oscuridades que envuelven esta vida.” [↑](#footnote-ref-193)
194. \* 8. Aquí vemos cómo los preceptos de Dios son ante todo instrucciones para nuestra felicidad, como de un buen padre para indicar el camino a su hijo que va de viaje, a fin de que no se extravíe. ¿Acaso perdería Dios algo con nuestros pecados? (Job 35, 6 ss.). Cf. Jeremías 8, 22; Salmos 80, 12-15; 102, 7; 142, 8; 118, 92; Gálatas 3, 19 ss.; 5, 18-23. [↑](#footnote-ref-194)
195. \* 9. *Amaestra a los dóciles* (cf. la nota al versículo 4), y no a los otros, pues es inútil hablar a quien no desea aprender (cf. Juan 12, 39 s.). A ésos los entrega al extravío del propio corazón (Salmo 80, 13) y de la credulidad a los falsos profetas (II Tesalonicenses 2, 10). Por eso también a nosotros nos enseña Él a “no dar lo santo a los perros ni las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). [↑](#footnote-ref-195)
196. \* 10. Cf. Tobías 3, 2; Lucas 1, 50. Los que tal buscan ¿serán acaso muchos? Véase la tremenda respuesta del Salmo 13, 2-3. [↑](#footnote-ref-196)
197. \* 13. *Poseerá la tierra:* “La tierra por excelencia, la rica región de Canaán, prometida por el Señor a Abrahán y a sus descendientes” (Fillion). Véase Salmo 36, 11 y Mateo 5, 4. [↑](#footnote-ref-197)
198. \* 14. ¡Es decir que Dios nos revela sus secretos! Así lo dijo Jesús a sus íntimos (véase Mateo 13, 11; Juan 15, 15; cf. Salmo 50, 8). Nótese que *“las promesas”* están entre esos secretos destinados a los que cultivan la intimidad familiar de Dios (cf. Isaías 48, 6 y nota). Los demás hombres miran esas cosas con indiferencia (cf. I Tesalonicenses 5, 20 y nota). Muchos, por ejemplo, oyen con frecuencia en la Misa primera de difuntos la Epístola tomada de I Tesalonicenses 4, 13-16, pero ¿cuántos son los que se detienen a considerar y estudiar las asombrosas promesas que ella contiene? Y así tantas otras, como Mateo H, 25; 18, 4; Lucas 21, 36; 22, 30; Juan 17, 24; Efesios 1, 3 ss.; Filipenses 3, 20 s.; I Juan 3, 2, etc. [↑](#footnote-ref-198)
199. \* 15. *Él saca*, etc.: Sólo Él, y no nuestra habilidad, puede librarnos de las tentaciones, ya que Satanás es más fuerte que nosotros. Eso es lo que Jesús nos enseñó a pedir al final del Padrenuestro: líbranos del Malo, o sea del tentador. De ahí que podremos evitar el pecado si hacemos vida de oración, es decir, si conservamos los ojos puestos en Él, como aquí se dice (cf. Salmo 118, 11). Es la misma espiritualidad que nos ensena San Pablo al decir que tengamos los ojos puestos, no en nosotros mismos (cf. Salmo 118, 37 y nota), sino “en Cristo, autor y consumador de la fe” (Hebreos 12, 2). [↑](#footnote-ref-199)
200. \* 16. Nótese cómo conoce David el amor misericordioso con que es amado por el Padre celestial. No le da más que un argumento: su propia miseria. Cf. Salmo 85, 1 y la oración de María en Caná (Juan 2, 3). [↑](#footnote-ref-200)
201. \* 17. El corazón *“ensanchado”* es el fruto y sello característico del trato familiar con Dios (cf. Salmo 118, 32 y nota), que es lo que da la libertad de espíritu, y es la única vida propia de los hijos de Dios (Romanos 8, 15; Santiago 2, 12; Gálatas 5, 13; Juan 8, 32, etc.) y que, según las bellas revelaciones de Santa Gertrudis, fue en ella lo que más agradó a Jesús. [↑](#footnote-ref-201)
202. \* 18. *Estoy cargado y agobiado:* A éstos precisamente llama Jesús en Mateo 11, 28 para hacerlos descansar. [↑](#footnote-ref-202)
203. \* 19. Cf. Salmos 34, 19; 68, 5; Juan 15, 25. Si nos creyéramos capaces de defendernos solos contra los enemigos, no podríamos decir con sinceridad esta oración (cf. versículo 15 y nota). David la dice bien convencido de su total impotencia propia (cf. Salmos 34, 19; 68, 5), y por eso, cuanto más pequeño se muestra (I Reyes 17, 39), más seguro está del Señor, que lo lleva a los más asombrosos triunfos, como el de Goliat (véase I Reyes 17, 45 ss.). Cf. Lucas 1, 49 ss. y nota. [↑](#footnote-ref-203)
204. \* 20. Cf. Salmo 12, 5 y nota; 30, 2. [↑](#footnote-ref-204)
205. \* 21. Se expresa aquí un precioso concepto, contenido también en el Salmo 118, 63 y 64: la profunda atracción que une a los que comparten el mismo espíritu y una misma esperanza (cf. Tito 2, 13). ¿No era éste acaso el ideal de Jesús para sus discípulos cuando les mandó amarse ante todo entre ellos, y el que expresó a su Eterno Padre la noche de la Cena? *Porque espero en Ti:* Según esto, David aludiría a que las almas rectas estaban de su parte, contra sus perseguidores. Según otra versión, el primer hemistiquio diría: *integridad y rectitud me custodian.* [↑](#footnote-ref-205)
206. \* 22. En el Salmo, que es alfabético, este versículo queda como suplementario, fuera del alefato. Cf. Salmo 23, 33. [↑](#footnote-ref-206)
207. \* 1. Este Salmo, clamor del alma escandalizada ante la corrupción del mundo, pertenece quizás a los tiempos en que David se vio obligado a huir de Saúl, o más probablemente de Absalón, lejos del Arca del Señor (II Reyes 15, 25). De ahí su ardiente deseo de volver a ver el santo Tabernáculo (versículos 6-8). *Hazme justicia:* Vulgata: *júzgame*, es decir, sé Tú mi Juez. Cf. Salmo 16, 2 y nota; 42, 1, etc. [↑](#footnote-ref-207)
208. \* 2. ¡No permitas que en mí haya doblez! Cf. Juan 1, 47; 3, 19; Santiago 4, 8. Este saludable horror al contagio del mundo prueba la auténtica humildad de David. Quiere que Dios lo sondee hasta el fondo, como sólo puede penetrarlo Él (Salmo 138, 1 ss.), y extirpe con fuego cuanto pueda desagradarle. [↑](#footnote-ref-208)
209. \* 3. He aquí todo un programa para andar según la verdad: tener siempre ante los ojos de la fe la bondad con que Dios nos ama (cf. Efesios 2, 4 y nota). No hay peligro, entonces, de querer apartarnos de Él, pues “donde está vuestro tesoro está vuestro corazón”. La Verdad es Cristo (Juan 14, 6), y del amor que Él nos tiene nada hay capaz de separarnos (Romanos 8, 35 ss.). [↑](#footnote-ref-209)
210. \* 4 s. Ni con los inicuos y malvados, que abiertamente se apartan de Dios (cf. Salmos 1, 1; 100, 3 ss.), ni con los fingidos e impíos, que invocan a Dios por conveniencia y con doblez. Cf. Salmo 113 b, 1 y nota; Mateo 23, 1 ss.; I Juan 2, 15-17. [↑](#footnote-ref-210)
211. \* 6. Los versículos 6-12 se recitan en el Lavabo de la Misa según el texto de la Vulgata. Lavarse las manos delante del pueblo era señal de no ser culpable de homicidio (Deuteronomio 21, 6 s.). También lo hizo Pilatos para protestar de su inocencia en el proceso contra Jesús (Mateo 27, 24). Es, pues, un; “gesto” que requiere conciencia recta. David no fue siempre un inocente, pero sí un penitente de perfecta contrición. [↑](#footnote-ref-211)
212. \* 7. Se trata de levantar la voz delante de todos, y no de “oír”, como dice la Vulgata. [↑](#footnote-ref-212)
213. \* 8. Sobre el amor de David por la Casa del Señor, véase en II Reyes 7, 2 ss., su ansia de edificar el Templo, y en III Reyes 7, 51. los tesoros que dejó él cuando supo que Dios había destinado a su hijo Salomón para construirlo. La Vulgata dice: “Amo el decoro.” A este respecto cf. sobre el Tabernáculo, Éxodo 25, 30, y sobre el Templo, III Reyes 6; Ezequiel 40 ss. [↑](#footnote-ref-213)
214. \* 10. Sobre el *“soborno”* véase Deuteronomio 16, 19; I Reyes 8, 3; 12, 3 y las tremendas admoniciones de los Salmos 57 y 81 contra los magistrados. [↑](#footnote-ref-214)
215. \* 12. Aquí, como en varios otros finales, el salmista nos muestra haber conseguido ya lo que antes pedía, como para estimular nuestra confianza en la oración. Sobre las asambleas o solemnidades, cf. Levítico 23; Números 28, 18 y 25, etc. [↑](#footnote-ref-215)
216. \* 1. La fecha y ocasión de este Salmo se indican en los LXX por el epígrafe: “Antes de ser ungido”, referente sin duda a la segunda unción de David (II Reyes 2, 4), como rey de Judá, es decir, cuando aún le esperaba, no la persecución de Saúl, que ya había muerto (ibíd.), pero sí la guerra civil con sus sucesores (II Reyes 2, 8 ss.). No se trata, pues, de la unción como rey de todo Israel, como afirman algunos, pues ésta sólo tuvo lugar en II Reyes 5, 3 y fue la tercera, ya que la primera tuvo lugar en I Reyes 16, 13. Este Salmo expresa la más plena confianza en Dios y el ardiente anhelo por la Casa del Señor: virtudes ambas características del santo poeta. [↑](#footnote-ref-216)
217. \* 4. Las palabras *habitar... vida*, exceden la medida del verso y son probablemente una cita marginal del Salmo 22, 6. Sobre el ansia de David por el Santuario, véase Salmo 25, 8 y nota. Cf. Salmo 41, 5 y nota. [↑](#footnote-ref-217)
218. \* 5. Recuerda un episodio relatado en I Reyes 21, 6: David, desfallecido de hambre, encontró amparo y alimento (los panes de la Proposición) en el Tabernáculo del Señor. Jesús cita el pasaje en Mateo 12, 3 ss., para dar una bellísima lección a los fariseos. [↑](#footnote-ref-218)
219. \* 6. *Sacrificios de júbilo:* Al son festivo de las trompetas y acompañados de las aclamaciones del pueblo (cf. I Reyes 4, 5; II Reyes 6, 15). [↑](#footnote-ref-219)
220. \* *Catequesis del Papa (I)*

     *Confianza ante el peligro*

     *Vísperas del miércoles de la semana I*

     1. Nuestro recorrido a través de las Vísperas se reanuda hoy con el Salmo 26, que la liturgia distribuye en dos pasajes. Reflexionaremos ahora en la primera parte de este díctico poético y espiritual (Cf. versículos 1-6) que tiene como telón de fondo el templo de Sión, sede del culto de Israel. De hecho, el salmista habla explícitamente de la «casa del Señor», del «templo» (versículo 4), de la «morada» (Cf. versículos 5-6). En el original hebreo, estos términos indican más precisamente el «tabernáculo» y la «tienda», es decir, el corazón mismo del templo, en el que el Señor se revela con su presencia y palabra. Se evoca también la «roca» de Sión (Cf. versículo 5), lugar de seguridad y de refugio, y se alude a la celebración de los sacrificios de acción de gracias (Cf. versículo 6).

     Si la liturgia es la atmósfera espiritual en la que está sumergido el Salmo, el hilo conductor de la oración es la confianza en Dios, ya sea en el día del gozo, ya sea en momentos de miedo.

     2. La primera parte del Salmo, que ahora meditamos, está marcada por una gran serenidad, basada en la confianza en Dios en el día tenebroso del asalto de los malvados. Las imágenes utilizadas para describir a estos adversarios, que son el signo del mal que contamina la historia, son de dos clases. Por un lado, parece presentarse una imagen de caza feroz: los malvados son como fieras que avanzan para agarrar a su presa y desgarrar su carne, pero tropiezan y caen (Cf. versículo 2). Por otro lado, se presenta el símbolo militar de un asalto de toda una armada: es una batalla que estalla con ímpetu sembrando terror y muerte (Cf. versículo 3).

     La vida del creyente es sometida con frecuencia a tensiones y contestaciones, en ocasiones también al rechazo e incluso a la persecución. El comportamiento del hombre justo fastidia, pues resuena como una admonición para los prepotentes y perversos. Lo reconocen sin ambigüedades los impíos descritos por el Libro de la Sabiduría: el justo «es un reproche de nuestros criterios, su sola presencia nos es insufrible, lleva una vida distinta de todas y sus caminos son extraños» (Sabiduría 2, 14-15).

     3. El fiel es consciente de que la coherencia crea aislamiento y provoca incluso desprecio y hostilidad en una sociedad que escoge con frecuencia como estandarte la ventaja personal, el éxito exterior, la riqueza, el goce desenfrenado. Sin embargo, él no está solo y su corazón mantiene una paz interior sorprendente, pues --como dice la espléndida «antífona» de apertura del Salmo --«El Señor es mi luz y mi salvación» (Salmo 26, 1). Repite continuamente: «¿a quién temeré?... ¿quién me hará temblar?... mi corazón no tiembla... me siento tranquilo» (versículos 1 y 3).

     Parece ser un eco de las palabras de san Pablo que proclaman: «Si Dios está por nosotros ¿quién contra nosotros? » (Romanos 8, 31). Pero la tranquilidad interior, la fortaleza de espíritu y la paz son un don que se obtiene refugiándose en el templo, es decir, recurriendo a la oración personal y comunitaria.

     4. El orante, de hecho, se pone en las manos de Dios y su sueño queda expresado también por otro Salmo (Cf. 22, 6): «habitaré en la casa del Señor por años sin término». Entonces podrá «gozar de la dulzura del Señor» (Salmo 26, 4), contemplar y admirar el misterio divino, participar en la liturgia del sacrificio y elevar sus alabanzas al Dios liberador (Cf. versículo 6). El Señor crea alrededor del fiel un horizonte de paz, que excluye el estruendo del mal. La comunión con Dios es manantial de serenidad, de alegría, de tranquilidad; es como entrar en un oasis de luz y de amor.

     5. Escuchemos como conclusión de nuestra reflexión las palabras del monje Isaías, de origen sirio, quien vivió en el desierto egipcio y murió en Gaza hacia el año 491. En su «Asceticon», aplica nuestro Salmo a la oración en la tentación: «Si vemos que los enemigos nos rodean con su astucia, es decir, con la acidia, debilitando nuestra alma en el placer, ya sea porque no contenemos nuestra cólera contra el prójimo cuando actúa contra su deber, o si tientan nuestros ojos con la concupiscencia, o si quieren llevarnos a experimentar los placeres de gula, si hacen que para nosotros la palabra del prójimo sean como el veneno, si nos hacen devaluar la palabra de los demás, si nos inducen a diferenciar a los hermanos diciendo: "Este es bueno, este es malo", si nos rodean de este modo, no nos desalentemos, más bien, gritemos como David con corazón firme diciendo: "El Señor es la defensa de mi vida" (Salmo 26, 1)» («Recueil ascétique», Bellefontaine 1976, p. 211). [↑](#footnote-ref-220)
221. \* 8. La traducción es según Rembold. Tenemos aquí una de las más exquisitas luces místicas para la vida espiritual: no pretender “conocerse a sí mismo” como los paganos, sino salir de sí mismo y “fijar los ojos en Cristo, autor y consumador de la fe” (Hebreos 12, 2). Cf. Salmo 118, 37 y nota. También tiene una trascendencia escatológica, como anhelo de contemplar a Aquel que viene. Cf. versículo 14; Salmo 16, 15; I Juan 3, 2; Apocalipsis 22, 20 y notas. [↑](#footnote-ref-221)
222. \* 10. Sobre esta suavidad de la divina misericordia, superior en firmeza al amor materno, véase Isaías 49, 15 y 66, 13, de donde Santa Teresa de Lisieux dedujo la doctrina del amor misericordioso. Es ese amor el que allanará siempre nuestra senda a pesar de los feroces enemigos (versículo 11); lo halla todo el que de veras busca la amistad del divino Padre y de Jesús. Cf. Juan 15, 18 ss. [↑](#footnote-ref-222)
223. \* 12. *Que respiran crueldad:* La Vulgata usa aquí una expresión que se había hecho célebre: “La iniquidad se ha mentido a sí misma.” [↑](#footnote-ref-223)
224. \* 13. *Si no creyera:* “El sentido en el texto masorético queda incompleto, debiendo sobreentenderse: *desgraciado de mí* o cosa parecida. Suprimiendo la partícula condicional, el sentido es claro: Creo que he de ver (o gozar) los bienes o bondad del Señor” (Prado). *En la tierra de los vivientes:* Cf. 51, 7; 96, 1; 114, 9; 141, 6; Job 19, 25-27; Isaías 38, 11; Zacarías 12, 10; Apocalipsis 1, 7, etc. San Agustín exclama en este pasaje: “¡Oh bienes del Señor, dulces, inmortales, incomparables, sempiternos, inconmutables, y cuándo os veré, oh bienes del Señor! Creo que los tengo que ver pero no en la tierra de los que mueren, sino en la tierra de los que viven.” Cf. I Corintios 15, 51 ss. (texto griego) y I Tesalonicenses 4, 15-17. [↑](#footnote-ref-224)
225. \* 14. *¡Aguarda a Yahvé!:* Como los patriarcas ansiaban la venida del Mesías, así hoy nuestros suspiros han de ser por su retorno. Es la “bienaventurada esperanza” (Tito 2, 13) a que nos convidan las Escrituras y con la cual termina su última página (Apocalipsis 22, 17 y 20). “Se observará tal vez, dice un autor, que la expectativa de que Jesús retorne cuando menos lo esperamos, podría retraernos del interés por emprender trabajos de apostolado y aun empresas de progreso temporal, pues quedarían sin valor cuando Él viniese. Tal es, contesta, el lenguaje propio de la mundanidad. ¿Lamentaremos acaso que Jesús haya insistido en ese anuncio? ¿Le diremos que ha estado imprudente en hacerlo y que no pensó bien en las consecuencias? La verdad es que toda objeción de nuestra parte a esta tan dichosa esperanza no puede explicarse sino por una evidente ausencia de amor y deseo de que Él venga, y por un apego a este mundo, que hace insoportable la continua probabilidad de su venida. Porque ¿quién se quejará de que en todo momento haya probabilidad de que le ocurra un inmenso bien? Observemos además que tales quejas (cf. II Pedro 3, 3 s.) serían infundadas en cuanto al retraimiento de las obras espirituales, pues, como han observado muchos, fue esa esperanza lo que hizo la santidad de los primeros cristianos.” Cf. Santiago 5, 9; II Pedro 3, 14 s.; I Juan 4, 17; Apocalipsis 22, 10 y notas. Y en cuanto a las empresas temporales, no se trata de no hacerlas, sino de no poner en ellas el corazón, como lo dice claramente San Pablo (I Corintios 7, 29-31). [↑](#footnote-ref-225)
226. \* *Catequesis del Papa (II)*

     *(Confianza ante el peligro)*

     *Vísperas del miércoles de la semana I*

     1. La Liturgia de las Vísperas ha dividido en dos partes el Salmo 26, siguiendo la estructura misma del texto que es parecida a la de un díctico. Acabamos de proclamar la segunda parte de este canto de confianza que se eleva al Señor en el día tenebroso del asalto del mal. Son los versículos 7 a 14 del Salmo: comienzan con un grito lanzado al Señor: «ten piedad, respóndeme» (versículo 7); después expresan una intensa búsqueda del Señor con el temor doloroso de sentirse abandonado por él (cfr. versículos 8-9); por último, presentan ante nuestros ojos un horizonte dramático en el que los mismos afectos familiares desfallecen (Cf. versículo 10), mientras aparecen «enemigos», «adversarios», «testigos falsos» (versículo 12).

     Pero también ahora, como en la primera parte del Salmo, el elemento decisivo es la confianza del que ora en el Señor que salva en la prueba y ofrece su apoyo en la tempestad. En este sentido, es bellísimo el llamamiento que se dirige a sí mismo al final el salmista: «Espera en el Señor, sé valiente, ten ánimo, espera en el Señor» (versículo 14; Cf. Salmo 41,6.12 y 42,5).

     También en otros Salmos estaba viva la certeza de que del Señor se obtiene fortaleza y esperanza: «a los fieles protege el Señor... ¡Valor, que vuestro corazón se afirme, vosotros todos que esperáis en el Señor!» (Salmo 30, 24-25). El profeta Oseas exhortaba así a Israel: «espera en tu Dios siempre» (Oseas 12, 7).

     2. Nos limitamos ahora a destacar tres símbolos de gran intensidad espiritual. El primero de carácter negativo es el de la pesadilla de los enemigos (Cf. Salmo 26,12). Son descritos como una bestia que acecha a su presa y, después, de manera más directa, como «testigos falsos» que parecen resoplar violencia por la nariz, como las fieras ante sus víctimas.

     Por tanto, en el mundo hay un mal agresivo, que tiene por guía e inspirador a Satanás, como recuerda san Pedro: «vuestro adversario, el Diablo, ronda como león rugiente, buscando a quién devorar» (1 Pedro 5, 8).

     3. La segunda imagen ilustra claramente la confianza serena del fiel, a pesar del abandono incluso por parte de los padres: «Si mi padre y mi madre me abandonan, el Señor me recogerá» (Salmo 26, 10).

     También en la soledad y en la pérdida de los afectos más queridos, el orante nunca está totalmente solo porque sobre él se inclina Dios misericordioso. El pensamiento se dirige a un célebre pasaje del profeta Isaías que atribuye a Dios sentimientos de compasión y de ternura más que materna: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho, sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues aunque ésas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Isaías 49, 15).

     A todas las personas ancianas, enfermas, olvidadas de todos, a las que nadie dará nunca una caricia, recordemos estas palabras del salmista y del profeta para que sientan cómo la mano paterna y materna del Señor toca silenciosamente y con amor sus rostros sufrientes y quizá regados por las lágrimas.

     4. Llegamos así al tercer y último símbolo, repetido en varias ocasiones por el Salmo: «Buscad mi rostro.

     Tu rostro buscaré, Señor, no me escondas tu rostro» (versículos 8-9). El rostro de Dios es, por tanto, la meta de la búsqueda espiritual del orante. Al final emerge una certeza indiscutible, la de poder «gozar de la dicha del Señor» (versículo 13).

     En el lenguaje de los salmos, «buscar el rostro del Señor» es con frecuencia sinónimo de la entrada en el templo para celebrar y experimentar la comunión con el Dios de Sión. Pero la expresión comprende también la exigencia mística de la intimidad divina a través de la oración. En la liturgia, por tanto, y en la oración personal, se nos concede la gracia de intuir ese rostro que nunca podremos ver directamente durante nuestra existencia terrena (Cf. Éxodo 33,20). Pero Cristo nos ha revelado, de manea accesible, el rostro divino y ha prometido que en el encuentro definitivo de la eternidad --como nos recuerda san Juan-- «le veremos tal cual es» (1 Juan 3, 2). Y san Pablo añade: «Entonces veremos cara a cara» (1 Corintios 13, 12).

     5. Al comentar este Salmo, el gran escritor cristiano del siglo III, Orígenes, escribe: «Si un hombre busca el rostro del Señor, verá la gloria del Señor de manera desvelada y, al hacerse igual que los ángeles, verá siempre el rostro del Padre que está en los cielos» (PG 12, 1281).

     Y san Agustín, en su comentario a los Salmos, continúa de este modo la oración del salmista: «No he buscado en ti algún premio que esté fuera de ti, sino tu rostro. "Tu rostro buscaré, Señor". Con perseverancia insistiré en esta búsqueda; no buscaré otra cosa insignificante, sino tu rostro, Señor, para amarte gratuitamente, ya que no encuentro nada más valioso... "No te alejes airado de tu siervo" para que buscándote no me encuentre con otra cosa. ¿Qué pena puede ser más dura que ésta para quien ama y busca la verdad de tu rostro? (Comentarios a los Salmos, 26,1, 8-9, Roma 1967, pp. 355.357). [↑](#footnote-ref-226)
227. \* 1. Súplica semejante a la del Salmo anterior, pronto se transforma en jubilosa gratitud al ver que ha sido escuchada (versículo 6 ss.). *Sordo:* otros vierten: *mudo*. [↑](#footnote-ref-227)
228. \* 2. *El interior de tu santuario:* En hebreo *“debir”*, o sea el Santo de los Santos, la parte más sagrada del Tabernáculo y luego del Templo (III Reyes 6, 18 ss.; 8, 6). Sobre esta forma de orar hacia Jerusalén, cf. III Reyes 8, 22 y 30; Daniel 6, 10. [↑](#footnote-ref-228)
229. \* 3. Siempre el horror a la doblez e hipocresía, que finge lo que no siente (Lucas 12, 1), y quiere acomodar a Dios con el mundo (Mateo 23. 1 ss.). [↑](#footnote-ref-229)
230. \* 4. No es imprecación, sino apelación a la Justicia divina. San Agustín ve cumplida la palabra del santo Profeta en la destrucción de Jerusalén por los romanos. Y San Jerónimo añade: para que entiendan por los siniestros lo que no entendieron por los beneficios. [↑](#footnote-ref-230)
231. \* 5. Es la ignorancia culpable de los que cierran los ojos para no ver. Jesús la enrostra muchas veces a loa fariseos (cf. Juan 12, 37-41), y San Pablo también a los paganos que no saben ver en la naturaleza las obras de Dios (Romanos 1, 20 s.). [↑](#footnote-ref-231)
232. \* 6 ss. Esta segunda parte del Salmo nos muestra cuan presto ha escuchado el Señor la oración de su amigo. *“Por eso... lo alabo”:* La acción de gracias se traduce siempre en alabanza (cf. Lucas 1, 46 ss.). [↑](#footnote-ref-232)
233. \* 8. El *ungido* es el rey David; en sentido típico, Cristo. [↑](#footnote-ref-233)
234. \* 9. *Tu heredad:* Tu pueblo. Israel se llamaba herencia del Señor por ser el pueblo escogido y objeto de las bendiciones divinas (cf. Deuteronomio 4, 20). *Apaciéntalos:* Vulgata: *gobiérnalos* (cf. Hechos 20, 28 y nota). Este pasaje, inscrito en el frente de la Catedral de Buenos Aires, se reza en el “Te Deum”, himno compuesto a base de diversos textos bíblicos según la Vulgata. [↑](#footnote-ref-234)
235. \* 1. *Salmo de David.* Los LXX y la Vulgata añaden a este epígrafe: *en la consumación del Tabernáculo* (cf. Amos 9, 11; Hechos de los Apóstoles 15, 16). *Hijos de Dios:* Parecen ser aquí los ángeles del cielo, según el Targum (cf. Salmo 88, 6 ss.; Job 1, 6 ss., etc.). Como advierte Fillion, según los LXX y la Vulgata, serían los hombres, pues el texto dice allí: *“presentad al Señor corderos”*. Véase Salmo 81, 6; cf. Salmo 50, 21; 65, 15. Igual sentido tiene la antigua versión siríaca y la traducción de San Jerónimo según el hebreo. [↑](#footnote-ref-235)
236. \* 2. *En su Santuario:* Aquí también la siríaca confirma el sentido de los LXX y de la Vulgata. [↑](#footnote-ref-236)
237. \* 3 ss. El salmista nos, hace asistir, como en visión profética, a una tremenda tempestad semejante al diluvio universal, que parece trastornar los fenómenos más poderosos de la naturaleza. “Pero el Salmo tiene una aplicación directa al misterio de Cristo, como la simple lectura lo hace presentir” (Puniet). Repite siete veces *“la voz del Señor”*, para expresar la elocuencia del terrible trueno, que es la voz de Dios en la biblia de la naturaleza y simboliza el poder de la Palabra divina (cf. 103, 7 y nota). En Apocalipsis 10, 3-4 hay un misterioso pasaje sobre la voz de los siete truenos, única que a San Juan le fue prohibido revelarnos, y Delitzsch dice que este Salmo, con esa repetición septenaria, podría llamarse el de los siete truenos. Cf. el Salmo 67, 34 ss. que concluye como éste, y Salmo 96. 2 ss., donde vemos un cataclismo semejante, que termina también, como aquí (versículos 11 s.), con la paz de Sión en el Reino eterno del Señor, que colma de bendiciones a su pueblo. Así también, como dice Dom Puniet, la voz del Padre, oída en forma de trueno, aseguraba a Cristo que Él triunfaría finalmente sobre el mundo (Juan 12, 28 ss.). [↑](#footnote-ref-237)
238. \* 6. *Schirión* (o Sarión) es el antiguo nombre fenicio del Líbano (o Hermón). Los LXX y la Vulgata leyeron: *yeschurún* (amado). De ahí el *“amado”* de la Vulgata. Sin duda el texto hebreo corresponde mejor al paralelismo de los miembros, elemento principal de la poesía hebrea. [↑](#footnote-ref-238)
239. \* 10. Cf. Salmo 9 b, 16; Jeremías 10, 10. La expresión final es frecuentemente usada en las profecías para designar las naciones gentiles, según lo explica el Apocalipsis. Cf. Salmo 17, 17; Isaías 17, 12; Jeremías 51, 13; Daniel 7, 3; Apocalipsis 17. 1 y 15. El segundo hemistiquio y el primero del versículo 11 forman la antífona de la Comunión de la Misa de Cristo Rey, lo que confirma su trascendencia mesiánica, expresada en las palabras “para siempre”. Véase los textos bíblicos de esa bella Misa en la cual se pide, como en el Padrenuestro, el advenimiento del Reino eterno y universal de verdad y vida, santidad y gracia, justicia, amor y paz, que Cristo entregará a su Padre cuando todas las creaturas se hayan sujetado a su imperio (Prefacio), rogando al Padre que le entregue ese Reino (Salmo 71, 1 del Introito y Apocalipsis 5, 12) según las promesas del Salmo 2, 8 (Ofertorio), del Salmo 71, 8 y 11 y de Daniel 9, 14 (Gradual) y recordando su Parusía como Rey de reyes en Apocalipsis 19, 16 (Aleluya). [↑](#footnote-ref-239)
240. \* 11. Como hace notar Delitzsch, el Salmo empieza con un “gloria a Dios en las alturas” y termina con “paz en la tierra” (cf. Lucas 2, 14). Véase igual concepto al final del Salmo anterior (27, 9) y en Salmo 67, 36. [↑](#footnote-ref-240)
241. \* *Catequesis del Papa*

     *Manifestación de Dios en la tempestad*

     *Laudes del lunes de la semana I*

     1. Algunos estudiosos consideran el Salmo 28, que acabamos de escuchar, como uno de los textos más antiguos del Salterio. Poderosa es la imagen que lo articula en su desarrollo poético y orante: nos encontramos, de hecho, ante el avance progresivo de una tempestad. Está salpicado, en su original hebreo, por una palabra, «qol», que significa al mismo tiempo «voz» y «trueno». Por ello, algunos comentaristas llaman a este texto «el Salmo de los siete truenos», por el número de veces en las que resuena este vocablo.

     En efecto, se puede decir que el Salmista concibe el trueno como un símbolo de la voz divina, que con su misterio transcendente e inalcanzable irrumpe en la realidad creada hasta conmocionarla y atemorizarla, pero que en su íntimo significado es palabra de paz y de armonía. El pensamiento se dirige en ese momento al capítulo XII del cuarto Evangelio, donde la voz que responde a Jesús desde el cielo es percibida por la muchedumbre como un trueno (cf. Juan 12, 28-29).

     Al proponer el Salmo 28 en la oración de las Laudes, la Liturgia de las Horas nos invita a asumir una actitud de profunda y confiada adoración de la Majestad divina.

     2. El cantor bíblico nos conduce a dos momentos y lugares. En el centro (versículos 3 a 9), tiene lugar la representación de la tempestad, que se desencadena a partir de la «inmensidad de las aguas» del Mediterráneo. Las aguas marinas para los ojos del hombre de la Biblia encarnan el caos que atenta contra la belleza y el esplendor de la creación, hasta destruirla y abatirla. Por tanto, en la observación de la furiosa tempestad, se descubre la inmensa potencia de Dios. El orante ve cómo se dirige el huracán hacia el norte para abatirse sobre la tierra firme. Los cedros altísimos del Monte Líbano y del monte Sarión, llamado en ocasiones Hermón, se retuercen con los rayos y parecen saltar bajo los truenos como animales atemorizados. Los truenos se acercan cada vez más, atravesando toda la Tierra Santa y bajando hasta el sur, hasta las estepas desiertas de Cadés.

     3. Después de esta escena de movimiento y tensión intensos, se nos invita a contemplar, en pleno contraste, otra escena representada a inicios y al final del Salmo (versículos 1-2 y 9b-11). Al sobresalto y el miedo se contrapone ahora la glorificación en actitud de adoración de Dios en el templo de Sión.

     Se da una especie de canal que comunica el santuario de Jerusalén con el santuario celeste: en estos dos ámbitos sagrados hay paz y se eleva la alabanza a la gloria divina. Al ruido ensordecedor de los truenos le sigue la armonía del canto litúrgico, al terror le sustituye la certeza de la protección divina. Dios aparece ahora sentado «por encima del aguacero», «como rey eterno» (versículo 10), es decir, como el Señor y el Soberano supremo de toda la creación.

     4. Frente a estas dos escenas opuestas, el orante es invitado a vivir una doble experiencia. Ante todo, debe descubrir que el misterio de Dios, expresado en el símbolo de la tempestad, no puede ser capturado ni dominado por el hombre. Como canta el profeta Isaías, el Señor, como rayo o tempestad, irrumpe en la historia sembrando el pánico entre los perversos y los opresores. Ante su juicio, los adversarios soberbios son desarraigados como árboles golpeados por un huracán o como cedros sesgados por los dardos divinos (cf. Isaías 14,7-8).

     Desde esta perspectiva, se hace evidente aquello que un pensador moderno (Rudolph Otto) calificó como el carácter «tremendum» de Dios, es decir, su trascendencia inefable y su presencia de juez justo en la historia de la humanidad. Ésta se engaña en vano al creer que puede oponerse a su soberana potencia. También María exaltará en el «Magnificat» este aspecto de la acción de Dios: «Desplegó el poder de su brazo y dispersó a los soberbios de corazón, derribó a los potentados de sus tronos» (Lucas 1, 51-52a).

     5. El Salmo nos presenta, sin embargo, otro aspecto del rostro de Dios, que se descubre en la intimidad de la oración y en la celebración de la liturgia. Es, según el pensador mencionado, el carácter «fascinosum» de Dios, es decir la fascinación que emana de su gracia, el misterio del amor que se difunde en el fiel, la seguridad serena de la bendición reservada al justo. Incluso ante el caos del mal, ante las tempestades de la historia, y ante la misma cólera de la justicia divina, el orante se siente en paz, envuelto en un manto de protección que la Providencia ofrece a quien alaba a Dios y sigue sus caminos. Gracias a la oración se experimenta que el auténtico deseo del Señor consiste en dar paz.

     En el templo se ha resanado nuestra inquietud y cancelado nuestro terror; participamos en la liturgia celeste con todos «los hijos de Dios», ángeles y santos. Y, tras la tempestad, semejante al diluvio destructor de la maldad humana, se alza ahora el arco iris de la bendición divina, que recuerda «la alianza perpetua entre Dios y toda alma viviente, toda carne que existe sobre la tierra» (Génesis 9, 16).

     Este es primordialmente el mensaje que emerge en la relectura «cristiana» del Salmo. Si los siete «truenos» de nuestro Salmo representan la voz de Dios en el cosmos, la expresión más elevada de esta voz es aquella en la que el Padre, en la teofanía del Bautismo de Jesús, ha revelado su identidad más profunda como «Hijo predilecto» (Marcos 1, 11).

     Escribe san Basilio: «"La voz del Señor sobre las aguas" se hizo eco más místicamente cuando una voz desde lo alto del bautismo de Jesús dijo: Este es mi Hijo amado. Entonces, de hecho, el Señor aleteaba sobre las aguas, santificándolas con el bautismo. El Dios de la gloria tronó desde lo alto con la fuerte voz de su testimonio... Y puedes entender por "trueno" esa mutación que, después del bautismo, se realiza a través de la gran "voz" del Evangelio» (Homilías sobre los Salmos: PG 30,359). [↑](#footnote-ref-241)
242. \* 1. Él sentido del “epígrafe”, confirmado por el de la Vulgata, alude a la inauguración del palacio real que David levantó en el monte Sión (II Reyes 5, 11), quizá después de convalecer de una enfermedad. En tiempo de los Macabeos, o quizá de Esdras y Nehemías, este Salmo sirvió para solemnizar la fiesta de la Purificación del Templo y del culto. De ahí que algunos interpretan así el epígrafe: *“Salmo (Cantico para la dedicación del Templo) de David”.* [↑](#footnote-ref-242)
243. \* 4. *Del sepulcro:* La enfermedad ha sido, pues, muy grave. Nótese también el sentido típico: la referencia a Cristo que resucitó del sepulcro (en hebreo *“scheol”*, lugar de los muertos). [↑](#footnote-ref-243)
244. \* 5. *Gracias al Nombre de Su santidad:* En la Biblia el nombre es como la persona misma, su esencia. Por eso el nombre define lo que es su portador. Jesús nos descubre que en Dios ese nombre es *“Padre”*, y lo llama *“Padre Santo”* (Juan 17, 25), destacando su infinita perfección (cf. Romanos 16, 27 y nota). De ahí que nos enseñe en el Padrenuestro a “santificar su Nombre”, es decir, a llamarlo Santo, como en Israel, y tenerlo por tal. Es lo que hace la Virgen María en el Magníficat cuando exclama hablando del Padre: *“¡Santo es su Nombre!”* La Iglesia extiende la alabanza al divino Hijo, consubstancial al Padre, diciéndole: “Tú solo eres Santo” (Gloria de la Misa). [↑](#footnote-ref-244)
245. \* 6 ¿Quién no ha experimentado esto hallándose enfermo? Cf. Salmo 129, 6 y II Pedro 1, 19, donde esa aurora será la de la venida de Cristo, que ahora esperamos alumbrándonos con las profecías “como antorchas que lucen en lugar oscuro”. Este Salmo debiera estar escrito, para consuelo, en las salas de todos los hospitales. San Atanasio y San Gregorio aplican también este hemistiquio al pecador arrepentido: “Por ingente que sea el número de los pecados, la contrición los convierte de repente en alegría” (San Atanasio). Acerca de ese punto véase Salmo 50 y notas. [↑](#footnote-ref-245)
246. \* 7. Como solemos hacer todos, se había sentido inconmovible en su buena salud y Dios le mostró con la enfermedad cuan frágiles somos. Vemos una vez más cómo no hay circunstancia de la vida que no esté reflejada en este océano de sabiduría que es la Sagrada Escritura, y cómo, si Dios nos manda pruebas, es porque son indispensables para abrir nuestros ojos carnales, cegados por “la fascinación de la bagatela” (Sabiduría 4. 12). Puede verse a este respecto nuestro libro sobre *“Job y el problema del mal, del dolor y de la muerte”*. [↑](#footnote-ref-246)
247. \* 10. Motivo muy frecuente en las plegarias de los hombres piadosos del Antiguo Testamento. Dios nada ganaría con la muerte de un hombre; al contrario, perdería un adorador (Salmo 6, 6; Isaías 38, 18 ss.). Véase especialmente el Salmo 115, 6 y nota y las admirables lecciones del Oficio de Difuntos (tomadas todas del Libro de Job). *Te alabará el polvo o proclamará tu felicidad:* Son las dos formas de honrar a Dios: la oración y la predicación o apostolado. [↑](#footnote-ref-247)
248. \* 11 ss. Nada más edificante que esta contagiosa alegría de la gratitud. *Desataste mi cilicio* (versículo 12): A veces se han aplicado estas palabras a la Resurrección del Señor, pero hemos de ser muy cautos en esas acomodaciones, pues vemos que el versículo 10 podría aplicarse a todos menos al Redentor divino, cuya Sangre, lejos de ser inútil como la nuestra, fue al contrario el precio, infinitamente valioso, de nuestra salvación. Monseñor Saudreau trae a ese respecto una bella palabra de San Ignacio de Loyola que, señalando a San Francisco de Borja la necesidad de reprimir la tendencia inmoderada a las maceraciones corporales, le hacía notar que de éstas sólo quedan unas cuantas gotas de sangre nuestra, que poco valen, en tanto que tenemos a disposición toda la Sangre preciosísima de Cristo cuyo mérito es infinito. La traducción del versículo 11 es según los Setenta y la Vulgata. [↑](#footnote-ref-248)
249. \* *Catequesis del Papa*

     *Acción de gracias por la curación de un enfermo en peligro de muerte*

     *Vísperas del jueves de la semana I*

     1. Una intensa y suave acción de gracias se eleva a Dios desde el corazón de quien reza, después de desvanecerse en él la pesadilla de la muerte. Este es el sentimiento que emerge con fuerza en el Salmo 29, que acaba de resonar en nuestros oídos y, sin duda, también en nuestros corazones. Este himno de gratitud posee una gran fineza literaria y se basa en una serie de contrastes que expresan de manera simbólica la liberación obtenida gracias al Señor.

     De este modo, al descenso «a la fosa» se le opone la salida «del abismo» (versículo 4); a su «cólera» que «dura un instante» le sustituye «su bondad de por vida» (versículo 6); al «lloro» del atardecer le sigue el «júbilo» de la mañana (ibídem); al «luto» le sigue la «danza», al «sayal» luctuoso el «vestido de fiesta» (versículo 12).

     Pasada, por tanto, la noche de la muerte, surge la aurora del nuevo día. Por este motivo, la tradición cristiana ha visto este Salmo como un canto pascual. Lo atestigua la cita de apertura que la edición del texto litúrgico de las Vísperas toma de un gran escritor monástico del siglo IV, Juan Casiano: «Cristo da gracias al padre por su resurrección gloriosa».

     2. El que ora se dirige en varias ocasiones al «Señor» −al menos ocho veces−, ya sea para anunciar que le alabará (Cf. versículos 2 y 13), ya sea para recordar el grito que le ha dirigido en tiempos de prueba (Cf. versículos 3 y 9) y su intervención liberadora (Cf. versículos 2, 3, 4, 8, 12), ya sea para invocar nuevamente su misericordia (Cf. versículo 11). En otro pasaje, el orante invita a los fieles a elevar himnos al Señor para darle gracias (Cf. versículo 5).

     Las sensaciones oscilan constantemente entre el recuerdo terrible de la pesadilla pasada y la alegría de la liberación. Ciertamente, el peligro que ha quedado atrás es grave y todavía provoca escalofríos; el recuerdo del sufrimiento pasado es todavía claro y vivo; hace muy poco tiempo que se ha enjugado el llanto de los ojos. Pero ya ha salido la aurora del nuevo día; a la muerte le ha seguido la perspectiva de la vida que continúa.

     3. El Salmo demuestra de este modo que no tenemos que rendirnos ante la oscuridad de la desesperación, cuando parece que todo está perdido. Pero tampoco hay que caer en la ilusión de salvarnos solos, por nuestras propias fuerzas. El salmista, de hecho, está tentado por la soberbia y la autosuficiencia: «Yo pensaba muy seguro: "no vacilaré jamás"» (versículo 7).

     Los Padres de la Iglesia también reflexionaron sobre esta tentación que se presenta en tiempos de bienestar, y descubrieron en la prueba un llamamiento divino a la humildad. Es lo que dice, por ejemplo, Fulgencio, obispo de Ruspe (467-532), en su «Carta 3», dirigida a la religiosa Proba, en la que comenta este pasaje del Salmo con estas palabras: «El salmista confesaba que en ocasiones se enorgullecía de estar sano, como si fuera mérito suyo, y que así descubría el peligro de una enfermedad gravísima. De hecho, dice: ¡"Yo pensaba muy seguro: 'no vacilaré jamás'"! Y, dado que al decir esto, había sido abandonado del apoyo de la gracia divina, y turbado, cayó en su enfermedad, siguió diciendo: "Tu bondad, Señor, me aseguraba el honor y la fuerza; pero escondiste tu rostro, y quedé desconcertado". Para mostrar que la ayuda de la gracia divina, aunque ya se cuente con ella, tiene que ser de todos modos invocada humildemente sin interrupción, añade: "A ti, Señor, llamo, suplico a mi Dios". Nadie pide ayuda si no reconoce su necesidad, ni cree que puede conservar lo que posee confiando sólo en sus propias fuerzas» (Fulgencio de Ruspe, «Las Cartas» -«Le lettere»-, Roma 1999, p. 113).

     4. Después de haber confesado la tentación de soberbia experimentada en tiempos de prosperidad, el salmista recuerda la prueba que le siguió, diciendo al Señor: «escondiste tu rostro, y quedé desconcertado» (versículo 8).

     Quien ora recuerda entonces la manera en que imploró al Señor: (Cf. versículos 9-11): gritó, pidió ayuda, suplicó que le preservara de la muerte, ofreciendo como argumento el hecho de que la muerte no ofrece ninguna ventaja a Dios, pues los muertos no son capaces de alabar a Dios, no tienen ya ningún motivo para proclamar la fidelidad de Dios, pues han sido abandonados por Él.

     Podemos encontrar este mismo argumento en el Salmo 87, en el que el orante, ante la muerte, le pregunta a Dios: « ¿Se anuncia en el sepulcro tu misericordia, o tu fidelidad en el reino de la muerte?» (Salmo 87, 12). Del mismo modo, el rey Ezequías, gravemente enfermo y después curado, decía a Dios: «El Scheol no te alaba ni la Muerte te glorifica..., El que vive, el que vive, ése te alaba» (Isaías 38, 18-19).

     El Antiguo Testamento expresaba de este modo el intenso deseo humano de una victoria de Dios sobre la muerte y hacía referencia a los numerosos casos en los que fue alcanzada esta victoria: personas amenazadas de morir de hambre en el desierto, prisioneros que escaparon a la pena de muerte, enfermos curados, marineros salvados de naufragio (Cf. Salmo 106, 4-32). Ahora bien, se trataba de victorias que no eran definitivas. Tarde o temprano, la muerte lograba imponerse.

     La aspiración a la victoria se ha mantenido siempre a pesar de todo y se convirtió al final en una esperanza de resurrección. Es la satisfacción de que esta aspiración poderosa ha sido plenamente asegurada con la resurrección de Cristo, por la que nunca daremos suficientemente gracias a Dios. [↑](#footnote-ref-249)
250. \* 1. La Vulgata dice: *“Para el fin. Salmo de David. Para el éxtasis”*. Quizás es una referencia al versículo 23, como diciendo: para la extrema angustia. Compuesta, efectivamente, en un exceso de abandono e impotencia, esta oración de David parece, como lo han dicho muchos de los Padres, prefigurar los sufrimientos de Cristo moribundo. Al pronunciar Él en alta voz desde la Cruz el versículo 6, nos enseñó que éste es el Salmo ideal para el creyente que medita en la muerte, deseoso de mirarla con los sentimientos de dulce y omnímoda confianza que agradan a ese divino Padre que todo lo arregla siempre como conviene a nuestro mayor bien (Romanos 8, 28). “La fe sostiene al salmista cuando se acuerda de las misericordias pasadas. El desaliento lo amenaza si piensa en la desolación presente, mas luego se disipa la niebla y el sol de la divina bondad ilumina su alma.” Es que conoció el don de Dios (Juan 4, 10) y vio que “la inteligencia de las cosas espirituales no consiste en conocer cosas que nosotros le demos o le prometamos a Él, sino cosas que Él nos da y nos promete”. Todo nuestro mal está en que nada nos cuesta tanto como creer de veras que Él es bueno y nos ama ya antes que nosotros lo amemos (I Juan 4, 10 y 16). [↑](#footnote-ref-250)
251. \* 2. Con este versículo (según la Vulgata) concluye el Te Deum. Cf. Salmo 27, 9 y nota. [↑](#footnote-ref-251)
252. \* 3. *Lo roca:* Sobre esta idea, inefablemente consoladora, véase Salmo 17, 3 y nota. [↑](#footnote-ref-252)
253. \* 6. He aquí la última Palabra de Cristo en la Cruz (Lucas 23, 46) y la última de San Esteban, primer mártir de Cristo (Hechos 7, 59). *Dios fiel:* ¡Dios leal! Sabemos que ninguna alabanza agrada más a la ternura del Padre que esta confesión de su lealtad, pues Él mismo nos muestra en toda la Escritura como la cosa de que más se gloría, su fidelidad, unida a su misericordia, que también vemos aquí en versículo 8. Cf. Salmo 12, 6 y nota; 24, 10; Tobías 3, 2, etc. [↑](#footnote-ref-253)
254. \* 7. Dar culto a *vanos ídolos* (cf. Baruc 6, 1 ss.) es también poner su esperanza en el mundo y en los hombres, que no pueden salvarnos (cf. Jeremías 17, 5 y nota). “Son tus ídolos también esas riquezas en que confías, esos honores y dominios que ambicionas... a costa de tu alma y de tus deberes, el crédito fugaz de un día” (San Agustín). [↑](#footnote-ref-254)
255. \* 9. Cf. Salmo 4, 1; 17, 20 y notas. [↑](#footnote-ref-255)
256. \* 10 ss. Nótese la elocuencia de este cuadro que se presentó al Salvador. Sobre el consuelo en los días de la vejez, véase el Salmo 70. [↑](#footnote-ref-256)
257. \* 11. Es la suprema impotencia del que va a morir. Se siente incapaz de valerse en el cuerpo y también incapaz para la oración. ¡Entonces es cuando hemos de entregarnos confiados en el amor generoso del Padre que nos creó y en los méritos del Hijo que nos redimió! [↑](#footnote-ref-257)
258. \* 12. Situación precaria del que, habiendo perdido todo lo que atrae al mundo egoísta, se ve abandonado de sus amigos y expuesto a la saña de sus enemigos. Los Evangelios muestran cómo ese abandono y esa saña se cumplieron, más que en nadie, en el mismo Señor Jesús. Y los Salmos nos enseñan, como San Pablo, que “El Señor está junto a los que tienen el corazón atribulado” (Salmos 33, 19; 137, 7, etc.) y que el Padre de las misericordias nos consuela en todas nuestras tribulaciones y hace abundar nuestros consuelos en Cristo, así como abundaron los padecimientos de Él por nosotros, de modo que al ser consolados podamos consolar a otros, y el ver a otros consolados nos sirva de esperanza sabiendo que lo seremos también nosotros (II Corintios 1, 3-7). Sublime doctrina que bastaría, si fuese conocida, para desterrar de los hombres toda envidia. [↑](#footnote-ref-258)
259. \* 16. Satanás y sus demonios han de querer perseguirnos más que nunca en la hora de la muerte. ¡Solamente Tú eres más fuerte que ellos! (véase versículo 18). [↑](#footnote-ref-259)
260. \* 18 s. Cf. Salmo 12, 5 s. y nota. *Reducidos al silencio del abismo* (hebreo: scheol). Calès observa que el salmista pide a Dios justicia según el espíritu de la Ley antigua, y añade agudamente: “los que de esto se escandalizan harán bien tal vez en examinarse a sí mismos sobre el escándalo farisaico”. Espiritualmente puede aplicarse a Satanás (cf. Apocalipsis 20, 18), cuyo nombre significa acusador (cf. Apocalipsis 12, 10), y sus demonios, para que no conturben, con visiones aterradoras, el alma que debe estar llena de la esperanza de ver al Dios del amor y de la felicidad, que es al mismo tiempo el Padre del perdón, como nos lo muestra Jesús de un modo indubitable en la parábola del Hijo pródigo (Lucas 15, 20 ss.). Cf. Salmo 34, 10. [↑](#footnote-ref-260)
261. \* 20. El primer hemistiquio coincide con lo que dice la Virgen en Lucas 1, 50. El segundo acentúa el concepto: *delante de los hombres*, como Jesús en Mateo 10, 32 s. Libre ya de la tentación, el alma descubre el inefable consuelo que Dios le tenía reservado para ese supremo momento: “Dichosos los muertos que mueren en el Señor” (Apocalipsis 14, 13). [↑](#footnote-ref-261)
262. \* 21. *Con tu propio rostro*: Otros: “con el misterio de tu presencia”. Siguiendo la aplicación de este Salmo a la muerte del creyente, más allá de las luchas transitorias, vemos aquí al alma sumergida ya en los consuelos de Dios, liberada dé las injusticias humanas y “descansando de sus trabajos” (Apocalipsis 6, 11; 14, 13) en espera de la “redención del cuerpo” (Romanos 8, 23; Apocalipsis 6, 10) que Cristo le traerá en su Venida con la plenitud de su gloria. Cf. Lucas 21, 28; Juan 17, 24; Filipenses 3, 20 s.; Apocalipsis 22, 12. [↑](#footnote-ref-262)
263. \* 22. *En ciudad fuerte:* Continúa el concepto anterior. Algunos lo aplican históricamente a Siceleg (I Reyes 27, 5 ss.). Otros (Wutz, Gunkel) traducen con San Jerónimo: *en la hora de la angustia*. [↑](#footnote-ref-263)
264. \* 23. Así, en el delirio de la agonía puede el hombre llegar a desesperar de su salvación. Mas vemos aquí, como en Isaías 49, 14 ss.; II Corintios 1, 8 ss., etc., que en ese momento crítico es cuando el socorro divino se apresura a mostrarnos que Él nunca dejó de cuidar de nosotros (I Pedro 5, 7). Entonces, al colmo de la aflicción sucede el exceso de gozo, como en el ejemplo que Jesús pone en el evangelio de San Juan 16, 21. [↑](#footnote-ref-264)
265. \* 25. Esta es la virilidad cristiana: tener ánimo, no porque se confía en sí mismo, como los estoicos paganos, sino porque se cuenta con Dios como un niño con su padre. [↑](#footnote-ref-265)
266. \* 1. *Maskil:* Esto es, doctrinal, de instrucción. Este Salmo forma parte de los siete Salmos penitenciales (con los números 6, 37, 50, 101, 129 y 142) y se cree que David lo compuso después de su pecado con Betsabee. San Pablo cita este versículo para mostrar que el perdón de Dios es obra gratuita de su misericordia (Romanos 4, 7). [↑](#footnote-ref-266)
267. \* 2. *A quien Yahvé no imputa:* No dice que no la tenga o no la haya tenido. En esto está la gran enseñanza doctrinal: lo que nos interesa es lo que Él piensa y juzga de nosotros. La realidad verdadera sólo es la que existe en Su mente divina. Por eso San Pablo no se cuida del juicio de los hombres, ni siquiera del suyo propio, pues dice: “Dios es quien me juzga” (I Corintios 4, 3 s.). Y como ese Juez es soberanamente libre (Santiago 4, 12; cf. Salmo 147, 9 y nota), hace misericordia a quien le place (Romanos 9, 11-16), por lo cual una sola cosa importa y es cultivar su amistad para poder contar con su benevolencia en nuestra nulidad, como Ester con el rey Asuero (Ester 5, 2 s.; 7, 2 ss.). Nadie podrá pedirle cuenta a Él de las privanzas que quiera tener con nosotros, y así lo enseñó Jesús en la parábola de los obreros de la última hora (Mateo 20, 8 ss.). Así explica Santo Tomás que “el amor cubre la multitud de los pecados” (Proverbios 10, 12; I Pedro 4, 8), siendo notorio que a nuestros íntimos solemos disimularles cosas que se castigarían en un simple mercenario. Esto ayuda a entender la asombrosa doctrina que San Juan nos revela al decir que el que ha nacido de Dios “no hace pecado” (I Juan 3, 9; 5, 18). Cf. Romanos 8, 28-31. [↑](#footnote-ref-267)
268. \* 3 s. Nótese la clásica descripción del infierno de los remordimientos; mientras calla su miseria el salmista sufre hasta dar gritos de dolor. En el versículo 5 vemos cómo se decide a confesarse culpable. El segundo hemistiquio del versículo 4 es según la Vulgata. [↑](#footnote-ref-268)
269. \* 5. Aquí está la doctrina central del Salmo: no temer presentarnos a Dios sucios como somos, pues es Él quien nos limpia y no nosotros. San Juan expone esta doctrina en I Juan 1, 8 ss. La meditación de tan estupenda y dulcísima verdad basta para transformar un alma y librarla de la peor arma de Satanás, que es la desconfianza, con la cual nos aleja de nuestro Padre celestial. Cf. Salmo 50; Job 14, 4; 25, 4; Isaías 43, 25; Eclesiastés 7, 21; Marcos 2, 7; Juan 13, 8. etc. [↑](#footnote-ref-269)
270. \* 6. *Que te invoquen todos:* Usando de tan consoladora certeza dice San Ambrosio: “No pudiendo afrontarte como Juez, suspiro por tenerte como Salvador y te descubro, Señor, mis llagas y mi vergüenza” (Oración de preparación a la Misa). Sobre este tiempo de la misericordia en que Él puede ser hallado, cf. Juan 6, 37. El diluvio de agua simboliza según algunos el tiempo de las grandes pruebas; según otros, el terrible destino que espera a los que rechacen este llamado de la misericordia. Cf. Apocalipsis 6, 16; 14, 10-11, 19-20; 19, 21; 20, 14. [↑](#footnote-ref-270)
271. \* 8. *“Yo te aleccionaré”:* Esto también es fundamental. Así como nada podemos en el orden de la moral, si no es por el auxilio gratuito de Dios que se nos anticipa y nos acompaña hasta el fin (cf. Salmo 22, 6 y nota), así también en el orden de la inteligencia necesitamos la iluminación de Dios (Lucas 24, 45; Hechos 16, 14; I Juan 5, 20). De ahí que el gran Salmo 118 implore constantemente esa inteligencia. Véase en dicho Salmo los versículos 18, 34, 73, 169, etc. [↑](#footnote-ref-271)
272. \* 9 s. Es éste uno de los muchos pasajes donde Dios nos alecciona preciosamente (versículo 8), mostrándonos cómo le aflige tener que hacernos sufrir. ¡No quiere llevarnos por la fuerza y le duele que huyamos de Él con desconfianza! Cf. Salmo 48, 13: Tobías 6, 17; Proverbios 26, 3. Su ley es “la Ley perfecta de la libertad” (Santiago 1, 25). “Cuando el hombre descuida lo que lo hace superior a los animales, destruye, deturpa y borra en sí mismo la imagen de Dios” (San Agustín). [↑](#footnote-ref-272)
273. \* 11. “Alégrense los demás en las riquezas y honras del mundo; otros en la nobleza de sus linajes; otros en los favores y privanzas de los príncipes; otros en la preeminencia de sus oficios y dignidades. Mas vosotros que presumís tener a Dios por vuestro, que es vuestra heredad y vuestra posesión, alegraos y gloriaos más de verdad en este bien, pues es tanto mayor que todos los otros, cuanto es más Dios que todas las cosas” (Fr. Luis de Granada). Cf. Jeremías 9, 23; I Corintios 1, 31; II Corintios 10, 17. [↑](#footnote-ref-273)
274. \* *Catequesis del Papa*

     *Acción de gracias de un pecador perdonado*

     Vísperas del jueves de la semana I

     1. « Dichoso el que está absuelto de su culpa». Esta bienaventuranza, con la que comienza el Salmo 31 que se acaba de proclamar, nos permite comprender inmediatamente el motivo por el que ha sido introducido por la tradición cristiana en la serie de los siete salmos penitenciales. Tras la doble bienaventuranza del inicio (Cf. versículos 1-2), no nos encontramos ante una reflexión genérica sobre el pecado y el perdón, sino ante el testimonio personal de un convertido.

     La composición del Salmo es más bien compleja: tras el testimonio personal (Cf. versículos 3-5), se presentan dos versículos que hablan de peligro, de oración y de salvación (Cf. versículos 6-7), después viene una promesa divina de consejo (Cf. versículo 8) y una advertencia (Cf. versículo 9). Por último, se enuncia un dicho sapiencial antitético (Cf. versículo 10) y una invitación a alegrarse en el Señor (Cf. versículo 11).

     2. En esta ocasión, retomaremos sólo algunos elementos de esta composición. Ante todo, el que ora describe la penosa situación de conciencia en que se encontraba cuando callaba (Cf. versículo 3): habiendo cometido graves culpas, no tenía el valor de confesar a Dios sus pecados. Era un tormento interior terrible, descrito con imágenes impresionantes. Se le consumían los huesos bajo la fiebre desecante, el calor asfixiante atenazaba su vigor disolviéndolo, su gemido era constante. El pecador sentía sobre él el peso de la mano de Dios, consciente de que Dios no es indiferente ante el mal perpetrado por la criatura, pues él es el guardián de la justicia y de la verdad.

     3. Al no poder resistir más, el pecador decide confesar su culpa con una declaración valiente, que parece una anticipación de la del hijo pródigo en la parábola de Jesús (Cf. Lucas 15, 18). Dice con corazón sincero: «confesaré al Señor mi culpa». Son pocas palabras, pero nacen de la conciencia; Dios responde inmediatamente con un perdón generoso (Cf. Salmo 31, 5).

     El profeta Jeremías dirigía este llamamiento de Dios: «Vuelve, Israel apóstata, dice el Señor; no estará airado mi semblante contra vosotros, porque piadoso soy, no guardo rencor para siempre. Tan sólo reconoce tu culpa, pues contra el Señor tu Dios te rebelaste» (3,12-13).

     Se abre de este modo ante «todo fiel» arrepentido y perdonado un horizonte de seguridad, de confianza, de paz, a pesar de las pruebas de la vida (Cf. Salmo 31, 6-7). Puede llegar todavía el momento de la angustia, pero el oleaje del miedo no prevalecerá, pues el Señor conducirá a su fiel hasta un lugar seguro: « Tú eres mi refugio, me libras del peligro, me rodeas de cantos de liberación» (versículo 7).

     4. En este momento, el Señor toma la palabra para prometer que guiará al pecador convertido. No es suficiente con purificarse; es necesario caminar por el camino recto. Por eso, al igual que en el libro de Isaías, (Cf. 30, 21), el Señor promete: «Te enseñaré el camino que has de seguir» (Salmo 31, 8) y hace una invitación a la docilidad. El llamamiento se hace apremiante y algo irónico con la llamativa comparación del mulo y del caballo, símbolos de la obstinación (Cf. versículo 9). La verdadera sabiduría, de hecho, lleva a la conversión, dejando a las espaldas el vicio y su oscuro poder de atracción. Pero sobre todo, lleva a gozar de esa paz que surge de ser liberados y perdonados.

     San Pablo, en la Carta a los Romanos, se refiere explícitamente al inicio de nuestro Salmo para celebrar la gracia liberadora de Cristo (Cf. Romanos 4, 6-8). Nosotros podríamos aplicarlo al sacramento de la Reconciliación. En él, a la luz del Salmo, se experimenta la conciencia del pecado, con frecuencia ofuscada en nuestros días, y al mismo tiempo la alegría del perdón. Al binomio «delito-castigo», le sustituye el binomio «delito-perdón», pues el Señor es un Dios «que perdona la iniquidad, la rebeldía y el pecado» (Éxodo 34, 7).

     5. San Cirilo de Jerusalén (siglo IV) utilizará el Salmo 31 para mostrar a los catecúmenos la profunda renovación del Bautismo, purificación radical de todo pecado («Procatequesis» n. 15). También él exaltará con las palabras del salmista la misericordia divina. Concluimos nuestra catequesis con sus palabras: «Dios es misericordioso y no escatima su perdón... El cúmulo de tus pecados no será más grande que la misericordia de Dios, la gravedad de tus heridas no superará las capacidades del sumo Médico, con tal de que te abandones en él con confianza. Manifiesta al médico tu enfermedad, y dirígele las palabras que pronunció David: "Confesaré mi culpa al Señor, tengo siempre presente mi pecado". De este modo, lograrás que se haga realidad: "Has perdonado la maldad de mi corazón"» («Las catequesis» «Le catechesi», Roma 1993, pp. 52-53). [↑](#footnote-ref-274)
275. \* 1. Este precioso Salmo, que según la Vulgata es de David, contiene, como el 102, uno de esos estupendos elogios de Dios en los cuales desahoga su admiración nuestra alma cuando el Espíritu Santo la mueve al agradecimiento. Alabar al Padre es lo propio de los rectos de corazón así como el cantar, dice San Agustín, es propio del que ama. De ahí que Dios, tan perdonador y paciente con los pecadores, como lo mostró Jesús en cada página del Evangelio, sea implacable con la falsa religiosidad que lo alaba sólo de boca (Mateo 15, 8; cf. Isaías 29, 13 y la nota de San Bernardo), y proclame indignado que “abomina del incienso” (cf. Isaías 1, 11 ss.; S- 49, 8 y 16; Sabiduría 9, 10 y notas). Cualquiera siente profunda repugnancia al recibir manifestaciones de afecto por parte de personas de cuya indiferencia tiene pruebas ciertas. “El beso de Judas no sólo no ha concluido para el Maestro, sino que se ha extendido hasta hoy día bajo el título de la mundana cortesía.” [↑](#footnote-ref-275)
276. \* 2. Cf. Salmo 56, 9 y nota. [↑](#footnote-ref-276)
277. \* 3. Nótese el contraste entre esta sonora alegría de los buenos tiempos de Israel y el Salmo 136, 3 s. Volveremos a ver esta alegría en el cántico final (Salmo 150, 5 s. y notas). Cf. Salmo 88, 16; 99, 4 ss. [↑](#footnote-ref-277)
278. \* 4. Sobre la rectitud de Dios cf. Salmo 30, 6 y nota. [↑](#footnote-ref-278)
279. \* 5. Las ama y por eso las ejercita, como se ve en los versículos siguientes. La justicia es cosa propia de Dios, pues Él es el único justo (II Macabeos 1, 25) y la fuente de toda justicia o santidad. Cf. Salmo 31, 2; 35, 6; Romanos 16, 27. En el Nuevo Testamento justicia es la santidad que Dios nos da mediante la fe en su Hijo Jesucristo (Romanos 3, 25 s.; Mateo 6, 33). Jesús es llamado el Justo, y no practicó la justicia en el sentido pagano de dar a cada uno lo suyo, sino que Él pagó “lo que no había robado” (Salmo 68, 5) y estableció la ley de caridad que debemos practicar a imitación suya, perdonando al prójimo cuantas veces nos ofendiere (Mateo 18, 22). Esta ley es obligatoria, pues si no la cumplimos no seremos perdonados por Dios, sin lo cual todos estamos seguros de ir al infierno (Mateo 6, 15; Santiago 2, 13). “El párroco deberá recordar a los fieles cuánto sobrepuja la bondad y misericordia de Dios a la justicia” (Catecismo Romano III, capítulo 2, 36). Dios, dice Santo Tomás, no obra nunca contra la justicia, pero sí obra más allá de la justicia, como lo muestra Jesús en la parábola de los obreros (Mateo 20, 13; Juan 3, 16-17, etc.). Entre los groseros errores de Miguel Bayo (de Bay) que la Sede apostólica condenó por boca del Papa Pío V, está el que dice que las obras buenas de los justos no recibirán más premio que el que merezcan según la justicia (Denz. 1.014). [↑](#footnote-ref-279)
280. \* 6. *Su ornato:* La Vulgata dice *su belleza*, es decir, los astros y estrellas, que se llaman también la milicia o el ejército del cielo. Cf. Isaías 40, 26. [↑](#footnote-ref-280)
281. \* 7. Véase Job 38, 22 ss. *Los abismos:* Cf. Génesis 1, 9 ss. Sobre las maravillas de la naturaleza, véase el Salmo 103 y sus notas. [↑](#footnote-ref-281)
282. \* 9. Cf. versículo 6. Ese infinito poder de Dios se ejerce por su Palabra o Verbo (Juan 1,13; Salmo 148, 5). El Verbo se hizo hombre, tomando en su Humanidad santísima el dulce hombre de Jesús. Jesús es la Palabra (el Logos) del Padre, quien todo lo hace por amor a Él, para Él y por medio de Él (cf. I Corintios 8, 6). Aquí, como en Salmo 148, 5, se trata de que todas las creaturas agradezcan al Padre ese don de la existencia que les dio por el Hijo. Bien se ve por esto que el concepto cristiano del Logos es muy distinto del que esa voz griega tenía en los filósofos antiguos, para los cuales significaba “la razón”. La diferencia entre ambos es tanta como la que hay entre la tierra y el cielo (Isaías 55, 8 ss. y notas), entre lo humano y lo divino (Salmo 91, 6; Sabiduría 17, 1 y notas), entre lo natural psíquico y lo sobrenatural espiritual (I Corintios 2, 10-16 y notas). La confusión o mezcla de estos conceptos lleva a los extravíos contra los cuales nos previene San Pablo en Colosenses 2, 8. Cf. Hechos 17, 16 ss. y notas. [↑](#footnote-ref-282)
283. \* 10. Pocos creen de veras en esto, aunque la misma historia contemporánea lo confirma a cada paso con los más sorprendentes acontecimientos (cf. I Corintios 1, 19-20; Isaías 8, 10; 19, 3; 29, 14; 28, 9; 55, 8 s.; Salmo 93, 11). ¿Qué podría esperar aquí abajo la humanidad cuando cae bajo el capricho omnímodo de los tiranos, sino fuera por esta altísima Providencia que los deshace en el momento oportuno, aunque por un tiempo azote con ellos a los pueblos para saludable humillación? Él es el que se ríe de los poderosos (Salmo 2, 4), que endiosando el poder dicen, con el filósofo Hegel: “El Estado es la idea moral realizada, la esencia de la moralidad que ha llegado a tener conciencia de sí misma, el todo moral, la voluntad divina presente, encarnada, universal, lo infinito y absolutamente racional, el espíritu convertido en real, viviente, obrando y desarrollándose: el espíritu total.” Cf. Salmo 11, 5; 16, 4 y notas. [↑](#footnote-ref-283)
284. \* 11 ss. Alude el salmista a los falaces planes de los gentiles, que conspiran para arruinar al pueblo de Dios, al cual Él llama su herencia (cf. Deuteronomio 4, 6 ss.; 33, 29) y sobre el cual tiene inagotables designios de misericordia. Cf. Salmo 104, 14 ss. y nota. Este versículo y el 19 forman el Introito de la nueva Misa del Sagrado Corazón. Véase Salmo 17, 20 y nota. [↑](#footnote-ref-284)
285. \* 15. *Él, que formó el corazón*, etc.: Se refiere a que Él es el creador de todos sin excepción (cf. Zacarías 12, 1). San Agustín, aplicándolo en sentido espiritual, dice: “Con las manos de su gracia y con las de su misericordia forma Dios los corazones, cada uno de por sí, pero sin romper la unidad que los junta a todos en Cristo.” [↑](#footnote-ref-285)
286. \* 17. *Engañoso:* literalmente: *mentiroso*, porque hace creer con su apostura que nadie podrá vencerlo. Admirable verdad que debiera hacernos desconfiar sistemáticamente de toda grandeza humana, no ya sólo de los caballos sino de los imperios, que Dios disipa como el humo. Véase Salmos 17, 35; 43, 7; 48, 7; I Reyes 14, 6. [↑](#footnote-ref-286)
287. \* 22. Este versículo, que forma el final del Te Deum, contiene una admirable doctrina. Así como, según el Padrenuestro, Dios nos perdona en cuanto nosotros perdonamos, así también Él nos hace misericordia en la proporción en que la esperamos. Es el sentido de las palabras de Jesús: Según vuestra fe, así os sea hecho (Mateo 9, 29). Véase Salmos 16, 7; 36, 40; 146, 11. De ahí la importancia máxima que tiene el creer en la misericordia de Dios, fruto del amor con que nos ama. Pero es muy difícil creer en esta maravilla si no conocemos bien todo el Evangelio (véase I Juan 4, 16; Efesios 2, 4; Gálatas 2, 20. etc.). En efecto, el saberse amado por Dios es el resorte más poderoso y eficaz que existe para la vida espiritual; pero el que no conoce la predilección de Dios por los miserables no puede sentirse amado por Él, a menos de creerse merecedor de ese amor e incurrir en detestable presunción farisaica. En cambio, el que a través de mil revelaciones de Cristo ha descubierto esa sorprendente inclinación del Padre hacia el hijo pródigo, como Jesús la tuvo hacia los pecadores y enfermos, hacia Magdalena, hacia la adúltera, hacia Zaqueo, etc., se coloca en la más auténtica humildad, pues funda esa fe no en sus méritos sino en su miseria y necesidad. Tal es la importancia insuperable de estudiar a fondo el Evangelio, pues sin eso en vano pretenderemos comprender algo tan asombroso como esa “debilidad” de Dios hacia los que nada merecen. [↑](#footnote-ref-287)
288. \* *Catequesis del Papa*

     *Himno al poder y a la providencia de Dios*

     *Laudes del martes de la semana I*

     1. Distribuido en 22 versículos, al igual que el número de letras del alfabeto hebreo, el Salmo 32 es un canto de alabanza al Señor del universo y de la historia. Un estremecimiento de alegría lo penetra desde el inicio: «Aclamad, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos. Dad gracias al Señor con la cítara, tocad en su honor el arpa de diez cuerdas; cantadle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones» (versículos 1-3). Esta aclamación («tern’ah») está acompañada, por tanto, por la música y es expresión de una voz interior de fe y de esperanza, de felicidad y de confianza. El cántico es «nuevo» no sólo porque renueva la certeza de la presencia divina en la creación y en las vicisitudes humanas, sino también porque anticipa la alabanza perfecta que se entonará en el día de la salvación definitiva, cuando el Reino de Dios alcance su realización gloriosa.

     Un «cántico nuevo»

     Precisamente san Basilio piensa en la plenitud final en Cristo, al explicar así este pasaje: «Normalmente se dice que es "nuevo" algo inusitado o que existe desde hace poco. Si tú piensas en la manera sorprendente y superior a toda imaginación de la encarnación del Señor, necesariamente entonarás un cántico nuevo e insólito. Y si recorres con la mente la regeneración y la renovación de toda la humanidad, envejecida por el pecado, y anuncias los misterios de la resurrección, entonces entonarás un cántico nuevo e insólito» («Homilía sobre el Salmo 32», 2: PG 29, 327B). En definitiva, según san Basilio, la invitación del salmista, que dice: «Cantad a Dios un cántico nuevo», para los creyentes en Cristo significa: «No honréis a Dios según la costumbre antigua de la "letra", sino en la novedad del "espíritu". Quien no comprende la Ley desde un punto de vista exterior, sino que reconoce en ella el "espíritu", canta un cántico nuevo» (Ibídem).

     La palabra creadora

     2. El himno, en su pasaje central, está articulado en tres partes que conforman una especie de trilogía de alabanza. En la primera (versículos 6-9), se celebra la palabra creadora de Dios. La arquitectura admirable del universo, como un templo cósmico, no ha surgido ni crecido a través de la lucha entre dioses, como sugerían ciertas cosmogonías en el antiguo Oriente Próximo, sino más bien sobre la base de la eficaz palabra divina. Tal y como enseña la primera página del Génesis (capítulo 1): «Dijo Dios...» Y todo fue hecho. El salmista repite: «Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante El los habitantes del orbe: porque Él lo dijo, y existió, él lo mandó y surgió» (versículo 9).

     El orante da particular importancia al control de las aguas marinas, pues en la Biblia son signo del caos y del mal. A pesar de sus límites, el mundo es conservado en el ser por el Creador que, como recuerda el libro de Job, ordena al mar que se detenga en la playa: «¡Llegarás hasta aquí, no más allá --le dije--, aquí se romperá el orgullo de tus olas!» (Job 38, 11).

     Soberano de la historia

     3. El Señor es también el soberano de la historia humana, como se afirma en la segunda parte del Salmo 32, en los versículos 10-15. Con una vigorosa antítesis se oponen los proyectos de las potencias terrenas y el designio admirable que Dios traza en la historia. Los programas humanos, cuando quieren ser alternativos, introducen injusticia, mal, violencia, erigiéndose contra el proyecto divino de justicia y salvación. Y, a pesar de los éxitos transitorios y aparentes, se reducen a simples maquinaciones, destinadas a la disolución y al fracaso. En el libro bíblico de los Proverbios, se declara sintéticamente: «Muchos proyectos hay en el corazón del hombre, pero sólo el plan del Señor se realiza» (Proverbios 19, 21). Del mismo modo, el salmista nos recuerda que Dios desde el cielo, su morada trascendente, sigue todos los caminos de la humanidad, incluso aquellos que son locos y absurdos, e intuye todos los secretos del corazón humano.

     «Dondequiera que vayas, hagas lo que hagas, en las tinieblas o en plena luz del día, el ojo de Dios te mira», comenta san Basilio («Homilía sobre el Salmo 32», 8 PG 29,343A). Bienaventurado será el pueblo que, acogiendo la revelación divina, seguirá sus indicaciones de vida, procediendo por sus sendas en el camino de la historia. Al final sólo queda una cosa: «el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad» (versículo 11).

     Señorío de Dios sobre poderosos y débiles

     4. La tercera y última parte del Salmo (versículos 16-22) retoma desde dos nuevos puntos de vista el tema del señorío único de Dios sobre las vicisitudes humanas. Por una parte, invita ante todo a los poderosos a no hacerse ilusiones sobre la fuerza militar de los ejércitos y de la caballería. Después, invita a los fieles, con frecuencia oprimidos, hambrientos y ante el umbral de la muerte, a esperar en el Señor que no les dejará caer en el abismo de la destrucción. De este modo, se revela la función «catequística» de este Salmo. Se transforma en un llamamiento a la fe en un Dios que no es indiferente a la arrogancia de los poderosos y que se siente cercano a la debilidad de la humanidad, levantándola y apoyándola si confía en él, si le eleva su súplica de alabanza.

     «La humildad de aquellos que sirven a Dios --sigue explicando san Basilio-- muestra la confianza que tienen en su misericordia. De hecho, quien no confía en sus grandes empresas ni espera ser justificado por sus obras, tiene como única esperanza de salvación la misericordia de Dios» («Homilía sobre el Salmo 32»,10 PG 29,347A).

     5. El Salmo concluye con una antífona que ha pasado a formar parte del conocido himno «Te Deum»: «Que tu misericordia, Señor, venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti» (versículo 22). La Gracia divina y la esperanza humana se encuentran y se abrazan. Es más, la fidelidad amorosa de Dios (según el significado de la palabra hebrea original que utiliza, «hésed»), como un manto, nos envuelve, nos calienta y protege, ofreciéndonos serenidad y dándonos un fundamento seguro a nuestra fe y esperanza. [↑](#footnote-ref-288)
289. \* 1. El “epígrafe” explica las circunstancias históricas que originaron este Salmo. David se había refugiado en Gat, ciudad de Filistea, donde el rey Abimelec (llamado Aquis en I Reyes 21, 13), le dio hospedaje, pero lo despidió cuando David, para salvar su vida, se fingió loco (véase I Reyes 21, 13-15). [↑](#footnote-ref-289)
290. \* 3 ss. *Los afligidos:* Es lo que pide el contexto. Algunos vierten: *los humildes*. Como vemos a continuación, el santo rey profeta se empeña en que todos sepamos cómo fue socorrido él, para que todos confiemos igualmente cuando estamos en tribulación o humillación. Así enseña Jesús a obrar en Lucas 8, 39. Cf. Mateo 11, 28 ss. [↑](#footnote-ref-290)
291. \* 6. *Miradlo a Él:* Hay aquí toda una espiritualidad (cf. Salmo 26, 8 y nota), que a nosotros nos es más fácil que a Israel, pues podemos ver al Padre en el Rostro de su Hijo y Enviado, que es su retrato perfectísimo. Véase Juan 14, 9; Hebreos 1, 3. [↑](#footnote-ref-291)
292. \* 9. *Gustad:* Ponderad, saboread y veréis la bondad de Dios (I Pedro 2, 3). “Al gusto de Dios se sigue la caridad y ojos despabilados para ver y penetrar secretos divinos” (San Juan de la Cruz). Es lo que se expresa en Salmo 36, 4. [↑](#footnote-ref-292)
293. \* 10. ¿No es un anticipo de la “añadidura” que Jesús promete de parte del Padre en Mateo 6, 33 (cf. Salmo 36, 25)? El Evangelio dice que esos bienes y bendiciones temporales se nos pondrán delante, es decir, vendrán por obra directa de Dios, si antes buscamos la gloria Suya que Él nos ofrece. No es, pues, que el Evangelio esté hecho para dar normas de buen éxito en la vida temporal, como esos libros que prometen el triunfo en los negocios o la técnica para ganar millones. El Evangelio es “del Reino de Dios”, que hoy está reducido a las almas, pues el mundo y su gloria tienen por príncipe a Satanás (Juan 14, 30; Lucas 4, 6; I Juan 5, 19). Por eso Jesús no enseña secretos humanos ni reglas de organización o burocracia privada o pública, sino que atribuyendo “al César lo que es del César” (Mateo 22, 17), promete que si damos “a Dios lo que es de Dios”, Él nos dará, como da a los pájaros, cuanto necesitamos, en esta vida transitoria, pues nuestro Padre sabe qué necesitamos aun antes de que se lo pidamos (Mateo 6, 8 y 32); Conviene meditar si creemos eso debidamente. [↑](#footnote-ref-293)
294. \* 11. Nótese la consonancia con el Magníficat (Lucas 1, 53). Los que tienen hambre de la verdad y sed de amor son colmados por Dios (Salmo 80, 11; Mateo 5, 6; Juan 7, 37 s.). Los que se sienten satisfechos con su propia suficiencia no lo buscan y por eso no lo encuentran (cf. Lucas 11, 9 s.). [↑](#footnote-ref-294)
295. \* 12 ss. Esta segunda parte del Salmo reviste carácter didáctico y recuerda mucho los Libros sapienciales. Su tema cabal es el temor de Dios (véase Proverbios 1, 7; Eclesiastés 12, 13). Observar los mandamientos del Señor es tener días dichosos porque para eso los ha dado Él (Salmo 24, 8 y nota). Cf. I Pedro 3, 10-12. [↑](#footnote-ref-295)
296. \* 16. Véase Eclesiástico 15, 20; Hebreos 4, 13. [↑](#footnote-ref-296)
297. \* 17. Sobre esta extirpación cf. versículo 22 s.; Salmo 36, 9. [↑](#footnote-ref-297)
298. \* 19. He aquí una revelación con la cual podemos comunicar indecibles consuelos a los que sufren. Así como en las caídas ha de consolarnos el saber que ellas son ocasión para que podamos crecer tanto más en el amor cuanto más haya que perdonarnos (Lucas 7, 47), así también se nos enseña aquí que a mayor tribulación corresponde más envidiable compañía y asistencia del Padre celestial (cf. Mateo 5, 4). Por eso Santiago da como remedio a la tristeza la oración (Santiago 5, 13). Véase cómo recurrió a ella el mismo Jesús y fue consolado (Lucas 22, 41-43). La misericordia es lo propio de Dios (Salmo 32, 5 y nota; I Juan 4, 8; Efesios 2, 4); de ahí que Él esté especialmente cerca de los atribulados, como lo enseña Jesús en Lucas 15, 11 ss. con el ejemplo de aquel padre admirable. Es característico de todo padre el resistir a los soberbios y acoger a los humildes (Lucas 1, 52; Proverbios 3, 34; Isaías 66, 2; Santiago 4, 6; I Pedro 5, 5). [↑](#footnote-ref-298)
299. \* 20. *Pruebas*, porque el oro necesita ser acrisolado (I Pedro 1, 7; cf. Juan 15, 2). Muchas tribulaciones les vendrán precisamente por ser justos, pues Jesús enseña que el mundo no podrá soportar a los verdaderos discípulos (Juan 15, 18 ss.). Pero Jesús nos descubre que en ello hay una bienaventuranza como para saltar de gozo (Lucas 6, 22 s.) y que es la peor calamidad el ser aplaudido por los hombres (Lucas 6, 26). Y nos recuerda para firme confianza, que Él es el vencedor del mundo (Juan 16, 33). Cf. Salmo 26, 5 ss.; 27, 6, etc. “Los apóstoles, decía el gran obispo von Keppler, han sido puestos, según San Pablo, para basura del mundo; en cambio el Anticristo tendrá una estatua ordenada por el falso profeta.” Véase I Corintios 4, 13; Apocalipsis 13, 14. [↑](#footnote-ref-299)
300. \* 21. Obsérvese el sentido mesiánico en Juan 19, 33-39. [↑](#footnote-ref-300)
301. \* 22. Algunos traducen como la Vulgata: “La muerte de los pecadores es desgraciada.” [↑](#footnote-ref-301)
302. \* 23. *No pecará*: Así también Calès. Otros vierten: *no perecerá* (cf. versículo 17). Según lo primero, no solamente evitará el castigo sino, lo que es más, se librará de ofender al divino Padre. No significa esto que vivamos sin defectos (buenos para humillarnos) pero sí libres del pecado. Santa Teresa de Lisieux le pide que sólo le deje los defectos que no le disgusten a Él. [↑](#footnote-ref-302)
303. \* 1. En este Salmo el Rey profeta, perseguido probablemente por Saúl, habla como figura de Cristo y presenta al Padre bajo la imagen guerrera de un caudillo invencible, como lo hace Moisés en su cántico de Éxodo 15, 3, donde “Yahvé es un fuerte campeón”. Sólo el Señor salva al perseguido y castiga a los perseguidores. Cf. Salmo 34, 11 y nota. [↑](#footnote-ref-303)
304. \* 2. En las palabras del salmista palpita la oración de Cristo paciente, por lo cual vemos frecuentemente este Salmo en el Oficio de Pasión, y aun como Introito en la Misa del Martes Santo. También hemos de ver aquí la voz permanente de la Iglesia, pues toda ella, como dice San Agustín, es Cristo paciente (cf. versículo 11 ss. Salmo 33, 20 y notas). Cada uno de nosotros hallará, pues, hondo consuelo sobrenatural, como en el Salmo 16 y otros, uniéndose con ellos a la oración de Cristo, especialmente en los momentos de persecución que Él anunció a los suyos. [↑](#footnote-ref-304)
305. \* 3. *Dile a mi alma* para que yo lo sepa y lo crea de veras. Dios hace constantemente con nuestra alma prodigios de amor. Pero esas realidades divinas pasan desapercibidas si no las captamos mediante el conocimiento y la fe viva (I Corintios 2, 14). [↑](#footnote-ref-305)
306. \* 4. Cf. Salmo 69, 4. [↑](#footnote-ref-306)
307. \* 7. *Sin causa:* Cf. versículo 19. Véase, en sentido mesiánico, Salmo 68, 5. [↑](#footnote-ref-307)
308. \* 9. Son los mismos sentimientos de la Virgen en el Magníficat (Lucas 1, 47). Pero aquí brotan aún en medio del dolor, mostrando cómo es de intenso el júbilo de sentir segura la protección del Omnipotente (cf. Salmo 123. 8). [↑](#footnote-ref-308)
309. \* 10. *Del prepotente:* Claro está que esto es verdad también respecto del Diablo y sus demonios. Cf. I Juan 4, 4; Salmos 17, 18; 30, 18. [↑](#footnote-ref-309)
310. \* 11 ss. Se cumplió esto al pie de la letra en la Pasión del Señor. “En estas palabras seguimos oyendo la voz de Cristo, la voz de la cabeza y la voz del cuerpo de Cristo. No separes nunca a la esposa del esposo: son dos en una misma carne; dos también en una misma voz. Padeció la cabeza, padezca el cuerpo; o más bien: padeció la cabeza para ejemplo del cuerpo. El Señor padeció voluntariamente; ella, necesariamente; Él, por compasión; ella, por condición. Sus dolores voluntarios son nuestro consuelo en los nuestros merecidos; para que, al padecer nosotros nuestros dolores, pongamos la mirada en Aquel que es la cabeza” (San Agustín). Cf. Salmo 33, 6; 58, 1 y notas. [↑](#footnote-ref-310)
311. \* 13 s. Modelo de amor a los enemigos (véase Lucas 6, 27-35). [↑](#footnote-ref-311)
312. \* 15. Véase esto en la Pasión de Jesús (Marcos 14, 65). [↑](#footnote-ref-312)
313. \* 16. Los LXX y la Vulgata añaden aquí al principio: “quedaron disipados, mas no arrepentidos”. *Burladores de torta redonda* (así también Desnoyers): Expresión gráfica, como quien dijera: los que, hartos de placeres y honores del mundo, se reúnen alrededor de un festín para ridiculizar a los que comparten lo que San Pablo llama la “locura” de Cristo crucificado (I Corintios 1, 23). Cf. Salmo 1, 1 y nota. *Rechinaron contra mí sus dientes:* Una de las cosas sorprendentes que nos hace notar la Biblia es ésta de que el pecador siempre odia al justo, aunque no le haya hecho sino bienes, como se ve en los versículos 12 y sigs. (véase Salmo 36, 12; 111, 9 s., etc.). Por eso vimos que ese odio es gratuito (versículos 7 y 19). Jesús nos da la clave de ese odio en Juan 7, 7; 15, 19 y 17, 16. [↑](#footnote-ref-313)
314. \* 17. Cf. versículo 22. [↑](#footnote-ref-314)
315. \* 19. Véase Juan 15, 25; Salmo 24, 19. [↑](#footnote-ref-315)
316. \* 21. Notemos el paralelismo con el Evangelio: después de ensayar los falsos testigos (versículo 11; cf. Mateo 26, 59 ss.). Caifás exclama como aquí: “vosotros mismos habéis oído la blasfemia: para qué necesitamos ya de testigos?” (Mateo 26, 65). [↑](#footnote-ref-316)
317. \* 24. *¡Júzgame Tú!* Cf. Salmo 16, 2 y nota. [↑](#footnote-ref-317)
318. \* 28. Sobre la alabanza perpetua dice San Agustín: “Cuando cantas, alaban a Dios tu lengua y tu pecho; y cuando calla la lengua y tomas tu sustento, no te excedas, y alabas a Dios. Dale a tu cuerpo el descanso, y haciéndolo santamente, alabas a Dios. Ocúpate en negocios, si quieres, pero no defraudes, y alabas a Dios. Aplícate al cultivo de tus tierras y no litigues, y alabas a Dios. En la pureza de tus obras vas tejiendo las estrofas de tu himno a Dios todo el día.” Cf. Lucas 11, 23; Romanos 14, 6; I Corintios 10, 31; Hechos 2, 46; I Tesalonicenses 5, 10 y 17 y notas. [↑](#footnote-ref-318)
319. \* 1 ss. David empieza mostrándonos el proceso interior de la conducta del impío; luego se vuelve al Señor para alabar su bondad y justicia y termina señalando la caída de los soberbios. [↑](#footnote-ref-319)
320. \* 4. *No se cuida de entender:* He aquí todo el misterio de los fariseos, que ya creían saberlo todo sin necesidad de buscar lo que ha dicho Dios (cf. Salmo 11, 5), y que en el fondo rehuían el saberlo porque era incompatible con su orgullo (Juan 8, 43). Jesús no cesa de increparlos con sus más terribles palabras (véase Mateo 23, 13; Juan 3, 19; 5, 39; 7, 17; 8, 24 s. y 45 ss.; Hebreos 12, 19, etc.). No debemos creer que haya pasado del todo “la generación esa” (Mateo 23, 36; 24, 34) y que el mal fuese sólo de aquellos judíos, y no de todos los tiempos. Cf. Romanos 11, 17-21. [↑](#footnote-ref-320)
321. \* 6 ss. Como un contraste que le permite olvidar el triste cuadro precedente, el salmista pasa a ofrecernos una grandiosa descripción de los atributos de Dios. Su misericordia sobrepuja a su justicia como el cielo a las montañas (cf. Salmo 32, 5 y nota), y se extiende aún a los animales. Cf. Lucas 12, 24. *A la sombra de tus alas* (versículo 8): Véase la expresión de Jesús en Mateo 23, 37. [↑](#footnote-ref-321)
322. \* 10. Algunos Padres ven aquí el misterio de la Santísima Trinidad: el Padre, a quien se dirige el salmista; el Hijo, luz que es fuente de vida (Juan 1, 4 y 9); y el Espíritu Santo, que irradia la luz de la gracia ganada por Cristo. Cf. Salmo 4, 7 ss.; 118, 105: Juan 8, 12; 12, 46; 17, 17; II Timoteo 1, 10; I Juan 1, 5. [↑](#footnote-ref-322)
323. \* 11. *Sobre los que te conocen:* Este privilegio, a favor de los que se interesan. por conocer los misterios que Dios se ha dignado revelarnos en su palabra, no puede sorprendernos después de lo dicho en el versículo 4. El mismo Jesucristo enseña que la vida eterna es conocer a Dios Padre y a su Hijo Jesucristo como Enviado por el Padre (Juan 17, 3); y San Pablo revela que las llamas del fuego son para los que no conocieron a ese Padre y no obedecieron al Mensaje evangélico de ese Hijo. Cf. II Tesalonicenses 1, 8; Salmos 9, 11; 90, 14. [↑](#footnote-ref-323)
324. \* 13. Como en visión profética el salmista nos muestra ya cumplido el juicio de Dios. Cf. Salmo 1, 5 y nota. [↑](#footnote-ref-324)
325. \* *Catequesis del Papa*

     *Depravación del malvado y bondad de Dios*

     *Laudes del miércoles de la semana I*

     1. Cada persona, al iniciar una jornada de trabajo y de relaciones humanas, puede adoptar dos actitudes fundamentales: elegir el bien o ceder al mal. El salmo 35, que acabamos de escuchar, presenta precisamente estas dos posturas antitéticas. Algunos, muy temprano, ya desde antes de levantarse, traman proyectos inicuos; otros, por el contrario, buscan la luz de Dios, "fuente de la vida" (cf. versículo 10). Al abismo de la malicia del malvado se opone el abismo de la bondad de Dios, fuente viva que apaga la sed y luz que ilumina al fiel.

     Por eso, son dos los tipos de hombres descritos en la oración del salmo que acabamos de proclamar y que la Liturgia de las Horas nos propone para las Laudes del miércoles de la primera semana.

     2. El primer retrato que el salmista nos presenta es el del pecador (cf. versículos 2-5). En su interior −como dice el original hebreo− se encuentra el "oráculo del pecado" (versículo 2). La expresión es fuerte. Hace pensar en una palabra satánica, que, en contraste con la palabra divina, resuena en el corazón y en la lengua del malvado.

     En él el mal parece tan connatural a su realidad íntima, que aflora en palabras y obras (cf. versículos 3-4). Pasa sus jornadas eligiendo "el mal camino", comenzando ya de madrugada, cuando aún está "acostado" (versículo 5), hasta la noche, cuando está a punto de dormirse. Esta elección constante del pecador deriva de una opción que implica toda su existencia y engendra muerte.

     3. Pero al salmista le interesa sobre todo el otro retrato, en el que desea reflejarse: el del hombre que busca el rostro de Dios (cf. versículos 6-13). Eleva un auténtico himno al amor divino (cf. versículos 6-11), que concluye pidiendo ser liberado de la atracción oscura del mal y envuelto para siempre por la luz de la gracia.

     Este canto presenta una verdadera letanía de términos que celebran los rasgos del Dios de amor: gracia, fidelidad, justicia, juicio, salvación, sombra de tus alas, abundancia, delicias, vida y luz. Conviene subrayar, en particular, cuatro de estos rasgos divinos, expresados con términos hebreos que tienen un valor más intenso que los correspondientes en las traducciones de las lenguas modernas.

     4. Ante todo está el término hésed, "gracia", que es a la vez fidelidad, amor, lealtad y ternura. Es uno de los términos fundamentales para exaltar la alianza entre el Señor y su pueblo. Y es significativo que se repita 127 veces en el Salterio, más de la mitad de todas las veces que esta palabra aparece en el resto del Antiguo Testamento.

     Luego viene el término 'emunáh, que deriva de la misma raíz de amén, la palabra de la fe, y significa estabilidad, seguridad y fidelidad inquebrantable.

     Sigue, a continuación, el término sedaqáh, la "justicia", que tiene un significado fundamentalmente salvífico: es la actitud santa y providente de Dios que, con su intervención en la historia, libra a sus fieles del mal y de la injusticia.

     Por último, encontramos el término mishpát, el "juicio", con el que Dios gobierna sus criaturas, inclinándose hacia los pobres y oprimidos, y doblegando a los arrogantes y prepotentes.

     Se trata de cuatro palabras teológicas, que el orante repite en su profesión de fe, mientras sale a los caminos del mundo, con la seguridad de que tiene a su lado al Dios amoroso, fiel, justo y salvador.

     5. Además de los diversos títulos con los que exalta a Dios, el salmista utiliza dos imágenes sugestivas. Por una parte, la abundancia de alimento, que hace pensar ante todo en el banquete sagrado que se celebraba en el templo de Sión con la carne de las víctimas de los sacrificios. También están la fuente y el torrente, cuyas aguas no sólo apagan la sed de la garganta seca, sino también la del alma (cf. versículos 9-10; Sal 41, 2-3; 62, 2-6). El Señor sacia y apaga la sed del orante, haciéndolo partícipe de su vida plena e inmortal.

     La otra imagen es la del símbolo de la luz: "tu luz nos hace ver la luz" (versículo 10). Es una luminosidad que se irradia, casi "en cascada", y es un signo de la revelación de Dios a su fiel. Así aconteció a Moisés en el Sinaí (cf. Ex 34, 29-30) y así sucede también al cristiano en la medida en que "con el rostro descubierto, reflejando como en un espejo la gloria del Señor, se va transformando en esa misma imagen" (cf. 2 Co 3, 18).

     En el lenguaje de los salmos "ver la luz del rostro de Dios" significa concretamente encontrar al Señor en el templo, donde se celebra la plegaria litúrgica y se escucha la palabra divina. También el cristiano hace esta experiencia cuando celebra las alabanzas del Señor al inicio de la jornada, antes de afrontar los caminos, no siempre rectos, de la vida diaria. [↑](#footnote-ref-325)
326. \* 1 ss. En el original es alfabético así como el Salmo 24, el 118, etc. empezando cada sentencia con una letra del alfabeto (alefato) hebreo. En su substancia es una exposición maravillosa de la divina Providencia, cuya lectura y meditación, como decía San Isidoro de Sevilla, es medicina soberana contra las murmuraciones y las inquietudes del alma frente a esos escándalos atroces que harían vacilar, si posible fuera, aun a los elegidos (Mateo 24, 24). Véase también a este respecto los Salmos 48, 72 y 93. *“No te acalores”* (cf. versículo 8): No se trata precisamente de no envidiar la suerte de los malos que parecen triunfar, sino de evitarnos, por la inalterable confianza en Dios, toda alteración de la serenidad, que es la condición normal de la sabiduría. Ésta es de carácter universalista, totalista; su aspiración no tiene límites y busca lo supremo, porque vive en lo absoluto, y de ahí que no se altere con tristeza ni con alegría, por acontecimientos cuyo interés sólo es parcial. Así como, en la prosperidad de las propias obras de apostolado no se entrega a una entera complacencia —como suele hacerlo el hombre natural— pues ve que la humanidad sigue sufriendo y que Cristo no ha sido aun plenamente glorificado en la tierra, así tampoco se aflige demasiado al ver cómo avanza el “misterio de la iniquidad” (II Tesalonicenses 2, 7), pues Dios sabe muy bien cuándo ha de intervenir. “A mí la venganza, dice el Señor” (Romanos 12, 19; II Tesalonicenses 1, 6). La Fe y la Esperanza saben hallar aún entonces motivos de gozo por lo mismo que la Sabiduría lo tiene así previsto y anunciado en las profecías como preámbulo del sumo bien que esperamos. Cf. Mateo 24, 10 ss.; Lucas 17, 26 ss., etc. [↑](#footnote-ref-326)
327. \* 4. “Esta promesa es uno de los más prodigiosos testimonios del amor y bondad con que nos mira Dios. El que la medita halla en ella un programa completo de santidad: es el programa de María que eligió esa mejor parte (Lucas 10, 42) la cual ‘no le será quitada’ porque raros son los que la codician, o sea, como dice Rudolfo el Cartujo, que nadie se la disputará.” “¿Cómo explicar tal desprecio de esa felicidad temporal y eterna sino por la muerte de una fe que en vano intentaría perpetuarse con obras serviles hechas sin amor? El puro temor servil, dice Santo Tomás, procede de una fe informe, y la fe que salva no es esa sino la fe viva, es decir, animada por la caridad” (P. de Segor). [↑](#footnote-ref-327)
328. \* 5. El concepto que el santo Rey quiere destacar es el de que Dios no es pasivo, sino que, muy al contrario, se goza en tomar a su cargo nuestros asuntos siempre que nos confiemos a Él (Santiago 1, 6; 4, 3; 1 Pedro 5, 7; Marcos 11, 23 s.). Como un paralelo de las figuras de Marta y María, Santo Tomás nos recuerda también las de Lía y Raquel, haciendo notar que aquélla, muy prolífera y de ojos legañosos (Génesis 29, 17), “pare mucho, pero ve poco”. [↑](#footnote-ref-328)
329. \* 7. Sobre este silencio, cf. Salmo 38, 2 ss. y notas. [↑](#footnote-ref-329)
330. \* 8 s. Nuevo estímulo para la actitud valiente y tranquila del sabio frente al mal y aun a la propia persecución. No es esto valor estoico, pues no se funda en la propia suficiencia, harto falible, sino en la certeza de una indefectible protección (cf. Salmo 111, 8). Véase también Salmo 3, 7; 22, 4; 26, 1; 55, 5; 117, 16; Mateo 10, 28; Romanos 8, 31, etc. *“Serán exterminados”* (versículo 9): Cf. versículo 20; Salmo 33, 17. *“Heredarán la tierra”:* La bienaventuranza prometida por Jesucristo en el Sermón de la Montaña (Mateo 5, 4). Allí se aplica a los mansos; aquí a los que saben confiar en la bondad del Padre. Cf. también los versículos 11, 22, 29 y 34. [↑](#footnote-ref-330)
331. \* 12. Para ponernos en guardia y quitarnos ilusiones, se nos revela aquí una verdad muy importante: no nos libraremos de que nos odien, y en eso estará el sello anunciado por Jesús a sus verdaderos discípulos (versículo 32; Salmo 34, 16; Juan 15, 19; 16, 1 ss.; 17, 14; Hechos 7, 54; Mateo 5, 10; Marc. 10, 30; II Corintios 4, 9; II Timoteo 3, 12; Lucas 19, 14; 21, 17; I Juan 3, 13, etc.). [↑](#footnote-ref-331)
332. \* 13. Cf. Salmo 2, 4. [↑](#footnote-ref-332)
333. \* 16. Véase Proverbios 16, 8. La moderación, fruto de un permanente contacto con el Evangelio, es un tesoro de paz que San Pablo llama “granjería grande” (I Tim. 6, 6). [↑](#footnote-ref-333)
334. \* 20. Son innumerables las variantes propuestas para este texto trunco en que falta el segundo estiquio y otros están alterados. Manresa propone: *Perecen los impíos y los enemigos del Señor, fallecen como lo más aflorado de las manadas, como humareda van esparcidos*. Rembold vierte: *Solamente perecen los impíos y sus hijos pedirán pan; los enemigos del Señor son como la gloria del campo, la cual se deshace en humo y se desvanece* (cf. Isaías 40, 6). Wutz nos ha parecido el más aproximado a la mente del salmista. [↑](#footnote-ref-334)
335. \* 21. Si Jesús manda prestar sin interés (Lucas 6, 34 s.; cf. versículo 26) y no resistir al malo (Mateo 5, 39 ss.), no es ciertamente porque Él apruebe la conducta del que no devuelve. Sobre esta obligación el Catecismo Romano (3, 8) cita Proverbios 21, 6 y Hababuc 2, 6. Cf. principalmente el notable Eclesiástico 29. [↑](#footnote-ref-335)
336. \* 23. Admirable afirmación de la Providencia. ¿Quién no se sentirá consolado por esta verdad si cree de veras en ella? Cf. Jeremías 10, 23; Proverbios 21, 1 y nota. Pidamos todos aumento de fe para poder practicar esas cosas que son agradables a Dios (Mateo 10, 30; Hebreos 11, 6; Sabiduría 9, 10). [↑](#footnote-ref-336)
337. \* 25. Preciosa verdad que vemos cumplida en la vida de Tobías padre e hijo. Cf. Salmo 127 y notas. Jesús lleva esta doctrina hasta revelar que la conducta de Dios con nosotros será exactamente la que nosotros queramos. En Marcos 4, 24, hablando a sus discípulos, les dice primero: “Mirad lo que oís” (como diciendo: admirad la maravilla que voy a prometeros, de conseguir todo lo que queráis). Y entonces añade: “Con la medida con que midiereis, se medirá para vosotros, y aún se añadirá”. Es decir que de nosotros depende recibir una misericordia sin límites, y que ésta será siempre mayor que cuanto imaginábamos. Cf. Denz. 1014. [↑](#footnote-ref-337)
338. \* 27. *Habitarás por siempre:* “No serás arrojado de la tierra prometida, sino que gozarás en ella perpetuamente de los bienes materiales y espirituales concedidos a sus moradores, en premio de tu fidelidad a la Ley, resumida en apartarse del mal y practicar el bien” (Prado). [↑](#footnote-ref-338)
339. \* 29. “La raza de los impíos será extirpada; la de los buenos será providencialmente mantenida en el suelo sagrado de Palestina” (Fillion). Véase versículo 34. [↑](#footnote-ref-339)
340. \* 30 s. Cf. Introito del Común de Confesores y Abades; Proverbios 31, 26; Isaías 51, 7. [↑](#footnote-ref-340)
341. \* 32 ss. Parece a veces que triunfase el impío asechando al hombre probo, pero al fin es Dios quien triunfa siempre. Cf. versículo 12 y nota; Salmo 48, 6-7 y nota. [↑](#footnote-ref-341)
342. \* 34. *¡Cuenta con Yahvé!* Es como si dijera: Apuesta en favor de Él y no te fallará. ¡Por cuántas personas y por cuántas cosas apostamos, dice un autor, poniendo en ellas nuestra fe, aunque sabemos —o deberíamos saber— que son falibles! ¿No habrá nadie que quiera apostar en favor de Dios? ¿Nadie que quiera acordarle “crédito en descubierto”? Nótese que tal crédito es la sola condición que su honor divino exige (versículo 40) para colmarnos de sus bienes. Pero este contar con Dios tiene otro aspecto no menos importante en nuestra acción apostólica, como lo señala elocuentemente un autor moderno: “El objeto de todo apostolado es mostrar la verdad de la fe, presentando las soluciones tales como Dios las ha revelado, y Él sólo las ha revelado como soluciones en función de Su propia y continua actividad.” Cf. Mateo 6, 33; Juan 5, 17. El apostolado que se llama social e intelectual fracasa muchísimas veces porque el hombre se empeña en presentar las soluciones en forma tal (lógica, erudita, humanista, temporal) que ellas puedan ser verdaderas por sí mismas, sin esa intervención de Dios, sin que Él tenga en ellas ningún papel activo que desempeñar, de modo que en definitiva pudieran ser verdaderas aunque Dios ya no existiese. Fácilmente se comprende que esto se oponga más que ninguna otra cosa a Sus designios paternales, arrebatándole la gloria de su Providencia, sustituyéndolo por la técnica de una ley fija y quitando a las almas toda ocasión de recurrir a Él. *Asistirás:* cf. versículo 9 y 38. [↑](#footnote-ref-342)
343. \* 37 s. Texto muy diversamente vertido. El sentido parece ser que, aun en esta vida, le quedarán hijos y bienes que aseguren su posteridad, mientras que los impíos perecen sin ellos (versículo 38). San Ambrosio aplica el pasaje a los bienes que deja el justo a sus hijos, a las buenas obras que hizo durante su vida, a los hijos virtuosos que deja herederos de su piedad, y a la posesión de la eternidad reservada para los justos. [↑](#footnote-ref-343)
344. \* 40. *¡Porque a Él se acogieron!* Véase Salmo 32, 22 y nota. [↑](#footnote-ref-344)
345. \* 1. Este Salmo, que comienza como el Salmo 6, es el tercero de los siete penitenciales, y contiene la más honda descripción de un alma penitente, víctima del dolor y de la persecución. Los santos Padres han visto en él muy de veras la oración de Cristo doliente, víctima de los pecados del mundo, los cuales Él ha tomado sobre sí (versículos 4, 5 y 19) para poder purgarlos. El versículo 21 muestra que es un santo quien habla en él, o sea que aquellas culpas no eran suyas. La Vulgata agrega al epígrafe las palabras *“en Sábado”*, probablemente para indicar que el Salmo se recitaba durante la parte de la ofrenda llamada *“recuerdo”* (Levítico 2, 2; 24, 7), sacrificio de harina y aceite que se quemaba sobre el altar. Según San Agustín y San Gregorio, significarían estas palabras: “*para recuerdo* de la quietud perdida junto con el estado de inocencia, o de la prometida en la resurrección de los justos”. [↑](#footnote-ref-345)
346. \* 3. Palabras desgarradoras y sublimes en boca de Cristo, que encierran todo el misterio de la Redención; Dios, a ruego de su Hijo santísimo, dejó que sobre Éste cayera el castigo tremendo que los viles esclavos del pecado merecíamos por todas nuestras infamias hasta el fin de los tiempos (véase Hebreos 10, 5-10; cf. Salmo 39, 7 y nota). Ejerció sobre Él la justicia para que a nosotros nos quedase la misericordia (Romanos 4, 25). Cf. los Salmos 21 y 68. [↑](#footnote-ref-346)
347. \* 4. Jesús llama suyas nuestras culpas, y así cargado con ellas, se muestra a su Padre en estado de pura contrición, es decir: sin intentar la menor explicación o justificación (cf. Salmo 21, 7). En esta abyección suprema, aceptada por quien era la Santidad infinita, consistió la Pasión del alma de Jesús, la agonía que se manifestó en Getsemaní por el sudor de sangre. Véase Salmo 39, 13. [↑](#footnote-ref-347)
348. \* 6 ss. *Insensatez:* Pecado. En el Antiguo Testamento, especialmente en los Libros sapienciales, el pecado es llamado “necedad”, “locura”, porque no la hay más grande que sublevarse contra la Omnipotencia, la Sabiduría y la Bondad del Padre celestial. Es Jesús quien así se proclama necio y culpable, en lugar nuestro. Nosotros, en cambio, queremos siempre aparecer dignos de aprobación y aun de aplauso (cf. Juan 5, 44 y nota); y si alguien nos llama necio, consideramos que el “honor” nos obliga a rebelarnos. ¡Feliz quien comprende el abismo que hay entre el mundo y Cristo! Sobre la falacia del concepto mundano del honor, véase Ezequiel 16, 55 y nota. En los versículos que siguen tenemos una de las más intensas pinturas que existen de la sacratísima Pasión de Jesús, que nos ayuda grandemente a unirnos a Él, a mirarlo y admirarlo como el Santo por excelencia, cuyos ejemplos y lecciones nos ilustran y santifican infinitamente más que si estudiáramos a todos los santos. Hablando a su clero el sabio y piadoso Mons. Keppler, buen conocedor de la Sagrada Escritura, le hacía notar cómo ella se empeña en mostrarnos, en contraste con la conducta de Jesús, siempre acertada y aleccionadora (cf. Juan 8, 46), las miserias y caídas de los apóstoles, las vanas promesas de Pedro, las bravatas de Tomás (Juan 11. 16) y su falta de fe (Juan 20, 24 ss.) y la incomprensión de todos ellos, los cuales —decía— “se gozarán hoy sumamente de haber quedado bien humillados e insignificantes en el Evangelio, para que sus fallas nos sirvieran de enseñanza y estimulo, y su oscuridad, lo mismo que el silencio casi absoluto que el Evangelio guarda sobre la Virgen, dejasen ver en toda su plenitud al Modelo que nuestros ojos han de contemplar constantemente, según San Pablo, como «autor de nuestra fe» (Hebreos 12, 2)”. [↑](#footnote-ref-348)
349. \* 12. Algunos traducen el segundo hemistiquio: “Mis allegados me hacen oprobios desde lejos”: Véase Job 2, 13. [↑](#footnote-ref-349)
350. \* 13. ¡Oír que nos están calumniando, ver la sinrazón, la ceguera que triunfa y se impone, y aceptarla con gusto porque así procurará el bien de los que amamos, que son esos mismos enemigos que nos están dañando! Así obró Jesús, y así tras Él, pero con Él, sus amigos. Él estuvo solo y redimió en carne propia. Nosotros, por la fe, unidos a Él que habita y sufre en nuestro corazón. [↑](#footnote-ref-350)
351. \* 14 s. Así pinta Isaías a Jesús, silencioso como la oveja que sin protesta ni resistencia se deja llevar a la muerte (Isaías 53, 7; Salmo 38, 3). Así también lo vemos en el Evangelio (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61). [↑](#footnote-ref-351)
352. \* 16. *Tú responderás* (como observa Calès, mejor que *Tú escucharás*): Por eso yo me callo como un mudo (versículo 14 s.). Aquí está el secreto de esa fortaleza de Jesús en su Pasión: su solo consuelo era el saber que el Padre lo amaba a pesar de todo. Esta certeza es también para nosotros la única fuerza y alegría en las pruebas de esta vida que huye. [↑](#footnote-ref-352)
353. \* 17. Vemos aquí pintado lo que es el mundo, que se envalentona tanto más cuanto más nos ve caídos. Hasta el día en que resolvemos despreciarlo y buscar la felicidad en Jesús, y la descubrimos en su conocimiento y su amor. [↑](#footnote-ref-353)
354. \* 18. ¡Qué palabras en boca de Jesús! Cf. Salmo 68, 21 y nota. “El verdadero sentido debe ser que el pecador penitente está seguro de no tener por sí solo bastante fuerza y fe para salir de su abatimiento físico y moral” (Desnoyers). De aquí la doctrina de la Iglesia: “Ningún miserable es librado de sus miserias, sino aquel a quien la misericordia de Dios se anticipa.” Esta doctrina se apoya en los Salmos 78, 8; 58, 11; 76, 11 (Denz. 187). [↑](#footnote-ref-354)
355. \* 19 ss. Él contraste con lo que sigue define maravillosamente la posición de Cristo, el Redentor. El mismo que es hostilizado porque se empeña en lo bueno (versículo 21) y es odiado sin causa (versículo 20), se presenta aquí como si fuese pecador (cf. versículo 5). ¿Qué culpas son ésas sino las nuestras? ¡A Él correspondió en grado sumo la bienaventuranza de ser perseguido por causa de la justicia! (Mateo 5, 10). Si al Salmo 36 le discuten muchos modernos el origen davídico, no obstante la afirmación del epígrafe, suponiendo que, por su estilo y forma, puede ser “postexílico”, la presente oración nos parece en cambio muy propia del Rey Profeta que, ya inocente y perseguido, ya culpable y arrepentido como en el Salmo 50, expresó como nadie, junto a los esplendores del Rey venturo, los más íntimos lamentos del alma de Cristo. [↑](#footnote-ref-355)
356. \* 1. *Iditún*, jefe de coro, contemporáneo de David, uno de los músicos del Santuario (I Paralipómenos 23, 1; II Paralipómenos 5, 12), tal vez el mismo que Etán (I Paralipómenos 15, 17). [↑](#footnote-ref-356)
357. \* 2. Sobre esta sabiduría de ver en todo los designios de Dios y callarse aunque prospere el enemigo, véase Salmo 36, 7 s. y nota. San Ambrosio lo aplica al silencio de Jesús ante sus jueces y traidores movidos por Satanás (Mateo 26, 63; Marcos 14, 61; Juan 19, 9; Salmo 37, 14 y nota). [↑](#footnote-ref-357)
358. \* 3. *¡Aun el bien!* Muchas veces el silencio tiene un valor supremo y ninguna elocuencia puede aventajarlo. Tal vez no está en ese momento a nuestro alcance “le mot qu'il fallait dire”, mostrándonos así que Dios no nos mueve a hablar (cf. Mateo 10, 19), sin duda por la inutilidad e inconveniencia de dar “el pan a los perros o las perlas a los cerdos” (Mateo 7, 6). Cf. Salmo 18, 1 y nota. [↑](#footnote-ref-358)
359. \* 4. Suele citarse esto como elogio de la meditación que enciende el amor. La idea es muy exacta, pero el sentido aquí es más bien de dolor (Cardenal Gomá). Es en efecto esa desesperación que nos invade, no sólo cuando somos personalmente víctimas de la injusticia (porque entonces quizá es más fácil perdonar sabiendo que tal es la obligación fundamental que nos impone el Sermón de la Montaña [cf. Mateo 7, 2 y nota]), sino sobre todo cuando vemos algo que se está haciendo mal y ansiamos protestar y rectificarlo. Pero sabemos que todo es inútil, que no escucharán o probablemente se burlarán de nuestra evidente razón, porque no verán o no querrán ver esa razón. Para esos casos en que parece que la indignación va a estallar en nosotros, es este Salmo un remedio heroico. Apenas entramos a entenderlo vemos que, suceda lo que sucediere (cf. Mateo 24, 6), no hay motivo para alterarse. No somos tan importantes como para que de nosotros dependa el destino del mundo ni su responsabilidad. Dios está por encima de todo, y todo lo ve. Si Él lo permite (versículo 10), sabe bien por qué lo hace. Callémonos tranquilos, confiando sólo a Él (versículo 9) nuestra salvación y justificación frente a la iniquidad. Cf. Salmo 36, 1 y nota. [↑](#footnote-ref-359)
360. \* 5. Cf. Salmos 9a, 21; 89, 12 y nota. Mudo frente a la iniquidad de los hombres, el salmista estalla en un desahogo frente a Dios, semejante al del Salmo 31, 4 s. Con Él no necesitamos usar de esa prudencia de la serpiente, sino, al contrario, se nos permite y se nos manda tener la sencillez de la paloma (Mateo 10, 16). Véase II Corintios 5, 13 y nota sobre ese desahogo sin límites que podemos disfrutar a solas con nuestro Padre divino, como un niñito que aún no conoce la vergüenza en brazos de su madre (Isaías 66, 13 y nota). ¿Qué nos importa ser débiles y aun sucios, feos, antipáticos, si sabemos que Él nos ama lo mismo? No habría un suicida más si se le hiciese conocer cómo es el corazón de Dios. [↑](#footnote-ref-360)
361. \* 7. Es el destino de los avaros: trabajar toda la vida y no saber para quién ni por qué. Cf. Salmo 48, 11; Eclesiastés 4, 7 ss.; Eclesiástico 11, 20; Lucas 12, 20; I Timoteo 6, 17 ss. [↑](#footnote-ref-361)
362. \* 10. Es decir, ya vuelvo a mi silencio (versículo 3; cf. 5. 37, 14-s.), porque eres Tú quien todo la gobierna y sabes mejor que yo lo que me conviene. Bellísima prueba del amor (cf. Salmo 118, 102; Mateo 26, 39). [↑](#footnote-ref-362)
363. \* 12. Plausiblemente opinan varios autores que aquí se trata, como en Génesis 3. de la caída del hombre en general, a causa de la culpa de Adán, que lo ha reducido a un estado sumamente miserable (cf. Sabiduría 2, 24 y nota; Denz. 174 ss.) del cual sólo la Redención de Cristo puede sacar, mediante un nuevo nacimiento sobrenatural, a los que creen en ella (Juan 1, 12 s.; 3, 3). No se trata, pues, de cada hombre individualmente, pues en tal caso no es ésta la regla, como lo pretendían los amigos de Job, sino que Dios suele esperar al pecador con indecible longanimidad y misericordia (cf. Sabiduría 11, 24 ss. y notas), porque su justicia no es de este mundo, según lo vemos en los Salmos 36, 48, 72, 93, etc. [↑](#footnote-ref-363)
364. \* 13. Al revés de lo que hace el mundo, el salmista no se recomienda por sus méritos o abolengo sino por su miseria (cf. Salmo 50, 5 s. y notas) y la de sus padres, pobres peregrinos en este destierro. Cf. I Pedro 2, 11; Hebreos 11, 13-16. Notemos la lección de humildad que a este respecto nos da el salmista. El amor al propio padre y madre es la primera regla de la caridad y también de la justicia en el sentido equitativo, pues en el orden natural les debemos cuanto somos, y también porque son para nosotros verdaderos representantes de Dios, de donde les viene la inmensa autoridad que tienen sobre los hijos, como nos lo muestra la divina Escritura en la época de los patriarcas. Pero es muy distinto el caso de los antepasados como solían invocarlos los fariseos ante Jesús, y también los mundanos de todos los tiempos, con orgullo de raza, de patria, de familia (cf. I Timoteo 1, 4). Para reducir a su justo límite lo que debemos a esos antepasados, basta pensar que el primero de ellos, el fundador de la estirpe, se entregó a Satanás con toda su descendencia (véase Salmo 39, 13; Sabiduría 2, 24 y notas). Gracias a nuestro padre Adán nacemos de derecho propiedad del diablo y sólo nuestro Salvador Jesucristo pudo otorgarnos el nuevo nacimiento en el bautismo, mediante la fe, que necesitamos para salir de ese dominio, cuyos lazos nos persiguen hasta el fin de esta vida. ¿Podrá alguien con esto sentirse orgulloso de su nacimiento e invocar como ilustre tan humillante ascendencia? Cf. Salmo 78, 8. [↑](#footnote-ref-364)
365. \* 1. Sacado de un gran peligro, entona el santo rey este himno para contar las maravillas del auxilio de Dios y pedir nuevas gracias en sus tribulaciones. Como el 37, aplicado a los dolores de Cristo por San Gregorio, Belarmino, etc., este Salmo es mesiánico en sentido típico (Knabenbauer, Calès, etc.), es decir: la oración y los actos del salmista, aunque no haya en ellos nada que no pueda aplicarse directamente a él, son una elocuente figura de los de Cristo, y especialmente de su misión evangélica en los versículos 7-11, de la Pasión redentora (versículos 12-18). San Pablo cita los primeros en Hebreos 10, 5-10, según los LXX que, en vez de: *me has dado oídos* (versículo 7), dicen: *me has dado un cuerpo*, y de ahí que él aplique a la oblación de Cristo este pasaje que aquí se refiere más directamente a su obediencia y su predicación. “Contienen estos versículos un pensamiento interesantísimo, que es el tema del primer sermón de Isaías (1, 2) contra la falsa piedad de Judá. El sacrificio que Dios desea no es el de los becerros, sino el de la voluntad, con la perfecta obediencia a su Ley. Esto se realizó plenísimamente en Cristo... y en este aspecto el Salmo es mesiánico” (Nácar-Colunga). [↑](#footnote-ref-365)
366. \* 3. Maravillas de la oración: por ella Dios nos levanta del cieno (Salmo 112, 7) para elevarnos más que antes de la prueba (Lucas 7, 47; Santiago 1, 12; I Pedro 1, 7). Entonces nos enseña el *cántico nuevo* (versículo 4) de la gratitud que dilata los corazones (Salmo 118, 32), y aun hace que otros se edifiquen con los favores que Él obró en nuestra alma (Mateo 5, 16). [↑](#footnote-ref-366)
367. \* 5. No se alude aquí al que busca simplemente las cosas vanas e ídolos (cf. el texto Vulgata), sino al que, por tener fe en los hombres (Jeremías 17, 5), cae fácilmente en manos de lobos con piel de oveja (Mateo 7, 15 y nota). [↑](#footnote-ref-367)
368. \* 6. *Excede*, etc.: Cf. Salmo 138, 17 s.; Isaías 55,9, etc. Santo Tomás, en el himno Lauda Sion, expresa esta misma ansia impotente de cantar en forma digna las maravillas del Salvador, diciendo al lector: “Atrévete cuanto puedas: nunca lo alabarás bastante porque Él es superior a toda alabanza.” [↑](#footnote-ref-368)
369. \* 7 ss. Junto al ansia de alabar (versículo 6), el corazón agradecido de David siente la de ofrecer a Yahvé algo que le muestre su gratitud (cf. Salmo 115 b, 3 s.; I Paralipómenos 21, 24; Levítico 7, 12 s.). Pero él sabe bien, como en Salmos 49, 8-14; 50, 18, etc., que no es eso lo que agrada a Dios sino la fidelidad de nuestra adhesión a Él (cf. Mateo 26, 39). “No es conforme a la santidad de Dios y a sus designios que se inunde de víctimas el Templo, manteniendo las costumbres en oposición a la Ley” (Manresa). Ahora bien, hay un *“rollo”* (versículo 8) —que San Roberto Belarmino identifica con la “suma de las Sagradas Escrituras”— donde Él nos muestra con sus propias palabras lo que verdaderamente le agrada y cuál es su voluntad (cf. Salmo 4, 6; Sabiduría 9, 10 y notas; I Reyes 15, 22; Isaías 1, 10 ss.; Oseas 6, 6; Miqueas 6, 6 ss., etc.): Por eso es que nos *“ha dado oídos”*, es decir, un órgano horadado, abierto, para recibir sus palabras (cf. Isaías 50, 5 y nota; Deuteronomio 6, 4; Jeremías 7, 23 ss.; Hebreos 1, 1 s.; Apocalipsis 1, 3). *“He aquí que vengo”* (versículo 8), o sea: te ofrecería aquellos sacrificios si Tú los quisieras (cf. versión Ubach y Knabenbauer), mas como no es eso lo que te agrada, heme aquí simplemente deseoso de *hacer tu voluntad* tal como está en tu Libro, poniendo en tu Ley mi deleite y guardándola en lo más íntimo de mi corazón (versículo 9; cf. Salmo 36, 31; 118, 11 y passim). En vez de: *es mi deleite*, Vaccari vierte hermosamente el versículo 9a: *hacer tu gusto, oh Dios mío, mi amado*. En Hebreos 10, 5 ss. (véase allí la nota) San Pablo hace una sublime aplicación de estos versículos, tomados de los LXX, al Verbo Encarnado, siendo, como dice Vaccari, “apropiados a Jesucristo venido a la tierra para hacer la voluntad de su divino Padre. Cf. Juan 4, 34; 6, 38”. Vemos así como la Encarnación fue espontánea, hecha por amor al Padre cuyo Nombre ansiaba dar a conocer (versículo 10; Juan 1, 18; 17, 4, 6 y 26), como había de ser también espontánea su oblación (Juan 10, 18 y nota; Isaías 53. 7; Filipenses 2, 8) por su pueblo y por nosotros todos (Juan 11, 51 s.; Efesios 5, 2) y por cada uno en particular (Gálatas 2, 20). [↑](#footnote-ref-369)
370. \* 10. Véase Salmo 16, 4 y nota. *La grande asamblea:* Ante todo, el pueblo israelita; después, la reunión de las naciones en la Iglesia. Así lo había de practicar y ordenar el mismo Jesús (cf. Mateo 10, 5-6; Lucas 24, 47; Hechos 13, 46; 3, 26; Romanos 2, 10; 9, 4; II Corintios 3, 14). [↑](#footnote-ref-370)
371. \* 11. ¡He aquí el lema ideal para el predicador cristiano! “¿Cuál es —se pregunta San Agustín— la causa principal de la venida del Señor? ¿No es acaso para que se haga manifiesto a todos el amor de Dios para con nosotros?” Y Santo Tomás, afirmando igual doctrina, concluye: “Nada invita al amor como la conciencia que se tiene de ser amado.” [↑](#footnote-ref-371)
372. \* 12. Es muy de David este sabio pensamiento de recordar la pasada protección de Dios para mejor confiar en la futura (Salmo 62, 7 y nota). [↑](#footnote-ref-372)
373. \* 13. *Desmaya:* A la vista de los pecados. Tal experimentó Jesús en Getsemaní (Lucas 22, 41-44) al ver los pecados del mundo entero, que Él tomó por suyos (cf. Salmo 37, 1 y nota). Los versículos 14 ss. nos muestran una vez más aquella dolorosa oración del Señor cuando va a inmolarse, es decir cuando, habiendo quedado bien establecido que Israel rechaza su misión (Mateo 16, 13 ss.) en la cual Él cumplió la voluntad del Padre (versículo 9), anunciando el Evangelio del perdón (versículo 10 s.; Marc. 1, 15 y nota) y dando a conocer su Nombre de Padre (Juan 17, 4, 6 y 26). En ese momento resolvió Él en forma libérrima, y sin que nadie se lo imponga (Juan 10, 18), entregar su vida para que de este modo pueda cumplirse aquella voluntad del Padre no obstante ese rechazo por parte de Israel. Porque tal voluntad del Padre era que los hombres se salvasen escuchando al Hijo (Juan 6, 38-40); mas, ya que no lo escucharon, Jesús resuelve dar su vida para que aquella voluntad salvífica pueda cumplirse aún después de aquel rechazo; ante lo cual el Padre no puede sino amar más a tan sublime Hijo (Juan 10, 17) y darle el mandamiento de que recobrase esa vida, resucitando su Humanidad santísima (ibíd. 10, 18). Entre tanto, Jesús sufre espantosamente, como lo vemos aquí y en todos los Salmos de la Pasión; pero, aun en medio de esos tormentos prefiere siempre que se haga la voluntad del Padre y no la Suya (Mateo 26, 39), es decir, no una voluntad paterna de que el Hijo padezca (Mateo 26, 53), sino aquella misma voluntad salvífica que, no logrando cumplirse mediante el ofrecimiento de la Buena nueva, se cumpliese mediante el poder de la Sangre redentora, tomando el Señor sobre Sí toda la suma de dolores que Satanás el acusador (Apocalipsis 12, 10) habría tenido derecho de reclamar para todos y cada uno de los pecadores en virtud de su triunfo edénico sobre Adán como cabeza de la humanidad (cf. Sabiduría 2, 24 y nota). Así Jesús, en su aparente derrota de la Cruz, nos libró de “la potestad de la tiniebla” (Lucas 22, 53), arrebatándole el “quirógrafo” de acusación que podía tener contra nosotros (Colosenses 2, 14), al aceptar para Sí todo lo que Satán pudiese reclamar contra los hombres, para lo cual Él ocultó al maligno su condición de Hijo de Dios (Mateo 4, 7 y nota) a fin de no impedir que Satanás moviese a Judas a entregarlo (Juan 13, 27). Por eso la muerte del divino Cordero no tuvo la forma ritual de un sacrificio, sino que encubierto bajo la forma de un proceso legal, fue un alevoso crimen, cuya ejecución ni siquiera estuvo en manos de los sacerdotes que le acusaban, sino en las de simples soldados. [↑](#footnote-ref-373)
374. \* 17. *La salvación que de Ti viene:* Así también Calès, Vaccari, Nácar-Colunga, etc. Nuestra salvación y toda la eficacia de nuestra oración pende de la conciencia que tenemos de nuestra nada y maldad y la confianza que depositamos en la bondad y misericordia de nuestro Dios y Redentor (cf. Mateo 21, 22; Salmo 32, 22 y nota). De ahí que sólo puede ser salvado por Cristo el que lo acepta como su Salvador y lo mira como a tal (Juan 1, 14 ss.). No sabemos el número de estos salvados, pero sí sabemos que no son los que pertenecen al mundo, sino solamente los que siguen a Cristo, solamente aquellos que el Padre le dio “entresacados” del mundo y odiados por él. Véase Juan 15, 19; 17, 6 y 14 ss. y nota. [↑](#footnote-ref-374)
375. \* 18. *El Señor cuida de mí:* Es un acto de perfecto abandono, hecho desde ahora por el que se confiesa incapaz de cuidarse por sí mismo. Otros: *El Señor cuidará*, o *cuida Tú, Adonai* (Ubach). *No tardes:* Cf. versículo 14. Así termina también el Salmo 69, que coincide casi a la letra con los versículos 14-18 del presente. [↑](#footnote-ref-375)
376. \* 1. David compuso este Salmo refiriéndose muy probablemente a la infame traición de Aquitófel en la revuelta de Absalón (II Reyes 16); pero su alcance mesiánico es evidente y no podría negarse sin temeridad, dice San Crisóstomo, pues Jesús mismo se lo aplica en Juan 13, 18. Todas las estrofas exhalan una confianza inquebrantable en Dios misericordioso que hace feliz a quien piensa en los pobres y cuya bondad no abandona al perseguido. Es la quinta bienaventuranza (Mateo 5, 7). La expresión: *que sabe comprender,* que recuerda a la Vulgata: *qui intelligit,* denota algo que sólo se adquiere con el verdadero interés que da la caridad sobrenatural. Sin ella se podrá practicar ampliamente la beneficencia, pero sólo el amor de misericordia, a imitación del que tiene por nosotros el Padre (Lucas 6, 36 y nota) y el Hijo (Juan 13, 34; 15, 12), puede darnos esa comprensión íntima de las almas, que es condición preciosa e indispensable para que no sea estéril el apostolado. Cf. I Corintios 13, 1 ss. [↑](#footnote-ref-376)
377. \* 3. De aquí se toma, según la Vulgata, la plegaria que en la Liturgia se hace por el Papa. [↑](#footnote-ref-377)
378. \* 4 ss. Vemos cuan consoladora es esta promesa para los que caminamos hacia la disolución de este cuerpo, sin más excepción que los aludidos por San Pablo en I Tesalonicenses 4, 16 s. La ternura con que el divino Padre nos sostiene en tales pruebas, hasta hacerlas amables, contrasta con los versículos 6-10 donde se nos descubre y enseña, con cruda elocuencia, lo que podemos esperar de los hombres. [↑](#footnote-ref-378)
379. \* 5. Notemos el argumento que se usa para pedir: ¡no se alega un mérito sino una culpa! ¿Podríamos hablar así a un juez si no tuviéramos la seguridad de estar en presencia de una bondad sin límites? Cf. Salmo 50 y notas. [↑](#footnote-ref-379)
380. \* 7. Recuérdese el caso de los amigos de Job [↑](#footnote-ref-380)
381. \* 10. *Ha alzado contra mí su calcañar*, o sea: me dio un puntapié. Con tal sentido aplica Jesús estas palabras a la traición de Judas (Juan 13, 18). Sobre Judas cf. Juan 17, 12; Hechos 1, 16. David tiene así una vez más el honor incomparable de ser figura de Jesucristo también en cuanto a la traición de sus amigos: véase Salmo 54, 14. [↑](#footnote-ref-381)
382. \* 11. El salmista fue devuelto por Dios a la prosperidad y triunfó de todos sus enemigos (II Reyes 19). Su hijo Salomón se encargó de castigar a esos enemigos como de premiar a los amigos (III Reyes 2). Véase a este respecto Salmo 108, 1 y nota. En sentido mesiánico vemos igualmente que el Padre resucitó a Jesús y lo constituyó Juez de vivos y muertos (Hechos 2, 31-36; 10, 42). [↑](#footnote-ref-382)
383. \* 13. *En mi integridad:* Así el nuevo Salterio Romano *(incolumem)* y varios modernos. Otros vierten *a causa de mi integridad*, o inocencia, lo cual parecería acentuar el sentido mesiánico frente a la confesión del versículo 5. [↑](#footnote-ref-383)
384. \* 14. Doxología final que no pertenece a este poema sino que fue añadida como terminación del primer libro de los Salmos. *Amén*, palabra hebrea, pasada de la liturgia judía a la cristiana, significa *en verdad, ciertamente*; y, como bien observa Desnoyers, “más que un deseo, como nuestro ‘así sea’ es una adhesión para asociarse a una oración o a un deseo formulado en nuestra presencia”. Conclusiones semejantes se hallan al final de los demás libros (Salmos 71, 19; 87, 53; 105, 48). [↑](#footnote-ref-384)
385. \* *Catequesis del Papa*

     *Oración de un enfermo*

     *Vísperas del viernes de la semana I*

     1. Uno de los motivos que nos lleva a comprender y a amar el Salmo 40, que acabamos de escuchar, es el hecho de que el mismo Jesús lo citó: «No me refiero a todos vosotros; yo conozco a los que he elegido; pero tiene que cumplirse la Escritura: El que come mi pan ha alzado contra mí su talón» (Juan 13, 18).

     Es la última noche de su vida terrena y Jesús, en el Cenáculo, está a punto de ofrecer el bocado del huésped a Judas, el traidor. Su pensamiento se dirige a esta frase del Salmo, que en realidad es la súplica de un hombre enfermo abandonado por sus amigos. En aquella antigua oración, Cristo encuentra sentimientos y palabras para expresar su profunda tristeza.

     Trataremos de seguir e iluminar ahora toda la trabazón este Salmo, puesto en los labios de una persona que ciertamente sufre por su enfermedad, pero que sobre todo sufre por la cruel ironía de sus «enemigos» (Cf. Salmo 40, 6-9) e incluso por la traición de un «amigo» (Cf. versículo 10).

     2. El Salmo 40 comienza con una bienaventuranza. Tiene por destinatario al auténtico amigo, «el que cuida del pobre y desvalido»: será recompensado por el Señor en el día del sufrimiento, cuando sea él quien se encuentre «en el lecho del dolor» (Cf. versículos 2-4).

     Sin embargo, el corazón de la súplica se encuentra en el pasaje sucesivo, donde toma la palabra el enfermo (Cf. versículos 5-10). Comienza su discurso pidiendo perdón a Dios, según la tradicional concepción del Antiguo Testamento que a todo dolor hacía corresponder una culpa: «Señor, ten misericordia, sáname, porque he pecado contra ti» (versículo 5; Cf. Salmo 37). Para el antiguo judío la enfermedad era una llamada a la conciencia para emprender una conversión.

     Si bien se trata de una visión superada por Cristo, Revelador definitivo (Cf. Juan 9, 1-3), el sufrimiento en sí mismo puede esconder un valor secreto y convertirse en un camino de purificación, de liberación interior, de enriquecimiento del alma. Invita a vencer la superficialidad, la vanidad, el egoísmo y el pecado, y a ponerse más intensamente en manos de Dios y de su voluntad salvadora.

     3. En ese momento, entran en la escena los malvados, quienes no han venido a visitar el enfermo para consolarle, sino para atacarle (Cf. versículos 6-9). Sus palabras son duras y golpean el corazón de quien ora, que experimenta una maldad que no conoce piedad. Realizarán la misma experiencia muchos pobres humillados, condenados a estar solos y a sentirse un peso para sus mismos familiares. Y si en ocasiones reciben una palabra de consuelo, perciben inmediatamente un tono falso e hipócrita.

     Es más, como decíamos, el que ora experimenta la indiferencia y la dureza incluso por parte de los amigos (Cf. versículo10), que se transforman en figuras hostiles y odiosas. El salmista les aplica el gesto de «alzar el talón», acto amenazador de quien está a punto de pisotear al adversario.

     La amargura es profunda cuando quien nos golpea es el «amigo» en quien se confiaba, llamado literalmente en hebreo «el hombre de la paz». Recuerda a los amigos de Job que de compañeros de vida se convierten en presencias indiferentes y hostiles (Cf. Job 19, 1-6). En nuestro orante resuena la voz de una muchedumbre de personas olvidadas y humilladas en su enfermedad y debilidad, incluso por parte de quienes hubieran debido apoyarlas.

     4. La oración del Salmo 40 no se concluye, sin embargo, con este sombrío final. El orante está convencido de que Dios se asomará a su horizonte, revelando una vez más su amor. Le ofrecerá el apoyo y tomará entre sus brazos al enfermo, quien volverá a estar en la «presencia» de su Señor (versículo 13), es decir, siguiendo el lenguaje bíblico, volverá a revivir la experiencia de la liturgia en el templo.

     El Salmo, marcado por el dolor, concluye, por tanto, con un rayo de luz y de esperanza. En esta perspectiva, se comprende el comentario de san Ambrosio a la bienaventuranza inicial (Cf. versículo 2), en el que percibe proféticamente una invitación a meditar en la pasión salvadora de Cristo, que lleva a la resurrección. El padre de la Iglesia recomienda la lectura del Salmo: «Bienaventurado quien piensa en la miseria y en la pobreza de Cristo que, siendo rico, si hizo pobre por nosotros. Rico en su Reino, pobre en la carne, pues cargó sobre sí esta carne de pobres... No padeció, por tanto, en su riqueza, sino en nuestra pobreza. Y por ello, no padeció la plenitud de la divinidad..., sino la carne... ¡Trata de profundizar, por tanto, en el sentido de la pobreza de Cristo, si quieres ser rico! ¡Trata de profundizar en el sentido de su debilidad, si quieres alcanzar la salvación! ¡Trata de penetrar en el sentido de su cruz, si no quieres avergonzarte de ella; en el sentido de su herida, si quieres sanar las tuyas; en el sentido de su muerte, si quieres alcanzar la vida eterna; en el sentido de su sepultura, si quieres encontrar resurrección!» («Comentario a los doce salmos« «Commento a dodici salmi»: Saemo, VIII, Milán-Roma 1980, páginas 39-41). [↑](#footnote-ref-385)